Pájaros feos que cantan. Mario Monteforte Toledo. Conversaciones inéditas

JL Perdomo Orellana / Gerardo Guinea Diez

Pájaros feos que cantan

MARIO
MONTEFORTE
TOLEDO

Conversaciones inéditas

saberes

© Iván De León

José Luis Perdomo Orellana. Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su tesis En el surco que traza el otro. *Teoría y práctica de la entrevista* fue «la mejor tesis de licenciatura de las registradas por egresados de universidades públicas y privadas de México». Heroicas editoriales nicaragüenses, italianas, guatemaltecas y mexicanas le han publicado diez libros que van de la biografía sintética al ensayo, pasando por la crónica y otros géneros. Su último libro, *La última y nos vamos*, rescata entrevistas con autores como Stephen Vizinczey, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Guillermo Cabrera Infante, Juan Gelman, Elias Canetti, Francisco Umbral, Carlos Monsiváis, Eduardo Galeano, Pérez-Reverte, Javier Marías, Mario Benedetti, entre otros. Perdomo Orellana es uno de los grandes periodistas culturales en idioma español.

Pájaros feos
que cantan

Síntesis de algunas fechas autobiográficas de Mario Monteforte Toledo

1911. 15 de septiembre, 6 horas, día de la fiesta nacional de Guatemala: nacimiento.

1921. Gana dinero ayudando a entrenar caballos de carrera (en Nueva Orleáns).

1928. En las ediciones baratas y multitulares de Barcelona lee a los rusos, los franceses, y en las ediciones francesas del decenio del veinte, a los clásicos chinos y japoneses recién descubiertos en Europa. Desempolva a los clásicos españoles y por primera vez los estudia con atención. Nace su amor por Cervantes, Quevedo y Calderón.

1932. Comienza a practicar la esgrima. Llega a campeón nacional de sable y concurre con la selección guatemalteca a una olimpiada de Centroamérica y el Caribe y a una latinoamericana. Va a estudiar a París. Intima con Miguel Otero Silva, Gonzalo More, Renato Leduc, Benjamín Subercaseaux y sobre todo con Miguel Ángel Asturias.

1933. Visita a Gertrude Stein y se vuelve asiduo de su casa en el boulevard Arago (...) En una charla de Ezra Pound en la librería de Sylvia Beach conoce a Joyce, cuya obra iba a significar tanto y tan largamente para él –años después tradujo y publicó cincuenta páginas del *Finnegans Wake* (...) La obra de Pound fue, desde entonces, su más profunda y constante escuela literaria.

1935. Se liga con duradera amistad a León Felipe, Juan Rejano y Bernardo Clariana (...) Regresa a París porque ha tomado en serio sus estudios de sociología, política, historia y arte.

1936. Viaja a Londres. Trabaja con Cyril Connolly tres meses en la revista *Horizon*, donde a la sazón escribe buen número de intelectuales europeos antifascistas. Traduce a

Spender, Auden, Dickinson, Eliot y sobre todo a Dylan Thomas, uno de sus poetas predilectos, a quien luego trata en Nueva York.

1938. Monteforte va a vivir en el centro del mundo indio del occidente del país. Defiende a los indios de la región, quienes le pagan con animalitos, frutas y bendiciones.

1940. Por primera vez entra en la cárcel, acusado de «atentar contra las instituciones sociales».

Escribe artículos culturales y cuentos, y comienza a elaborar el material de lo que será una de sus novelas más leídas: *Entre la piedra y la cruz.*

1941. En marzo, la policía secreta lo aprehende y lo tira al río Suchiate.

1943. Monteforte participa activamente en la intensa vida cultural del Greenwich Village (...) Alterna y entabla amistad con Anaïs Nin, Paul Bowles, Bruce Nugent (...)

1946. Publicación de su primera novela, *Anaité;* Premio Nacional.

1949. Publica el libro de cuentos *La cueva sin quietud,* ilustrado por Eduardo Abela (cubano), Eugenio Fernández Granell (refugiado español) y varios pintores de Guatemala.

1950. Publica la novela *Donde acaban los caminos,* carátula de Carlos Mérida.

Deja para siempre la política activa.

1954. Agosto: Tras la invasión a Guatemala, el gobierno impuesto por los Estados Unidos encarcela sin expresión de causa a Monteforte y a centenares de otros funcionarios de la época del doctor Arévalo. Es liberado también sin explicaciones nueve meses después.

En la cárcel escribe cinco cuentos, que luego publicará con otros en un volumen; una pieza de teatro y un largo ensayo sobre la poesía inglesa. Relee casi toda la obra de Proust.

1956. Asiste a tres congresos internacionales de escritores.

El gobierno lo toma preso, y vendado y esposado lo expulsa a Honduras con cuarenta y tres estudiantes universitarios y jóvenes profesores (...)

La Unión de Escritores de Chile, bajo la presidencia de Pablo Neruda, envía pasajes a Monteforte, con este mensaje: «Aquí tienes patria, amigos, trabajo y tiempo para que lloremos por la dignidad perdida de tu país» (...)

El Fondo de Cultura de México edita *Una manera de morir.*

1961. Monteforte asiste como corresponsal de *Siempre!* a la conferencia de los países no alineados que se celebra en Belgrado; entrevista a Nehru, Nasser, Sukarno y Tito.

1962. (...) La Universidad Veracruzana de México publica *Cuentos de derrota y esperanza,* elaborados entre 1957 y 1960.

1963. Rómulo Gallegos vive varias semanas en casa de Monteforte, con quien tuvo una amistad estrecha. El maestro acababa de perder a su esposa. (...)

Mortiz de México publica *Llegaron del mar.*

Salen traducciones de algunas de sus obras al polaco y al alemán.

1969. (...) El presidente Allende lo invita a vivir en su casa (...) Conversaciones memorables.

1975. La casa Mortiz de México publica *Los desencontrados.*

1982. (...) Vive dos años en casa del pintor Oswaldo Guayasamín.

1984. Publica diez cuentos en Quito.

Seix Barral, de Barcelona, publica una voluminosa selección de su trabajo en narrativa: *Casi todos los cuentos.*

1987. (...) Nueva edición de *Una manera de morir,* en Plaza & Janés, de Barcelona.

1991. Año de mayor trabajo realizado en toda la vida de Monteforte: a) termina la novela *Unas vísperas muy largas;* b) escribe cuatro cuentos que unidos a cinco hechos en Guatemala, completan un volumen llamado como uno de esos cuentos: *La isla de las navajas;* c) completa el volumen de seis ensayos de sociología política y cinco de literatura y arte, bajo el título de *Campos de trasiego;* d) completa los siete ensayos del volumen intitulado *Palabras del retorno / Visión de Guatemala,* casi todos escritos durante su permanencia en su país entre 1987 y 1990; e) escribe *Pascualito,* cuento que inventaba durante años a sus hijas para que se durmieran, y f) después de un fatigoso trabajo de selección, de principio a fin, reúne el volumen *Conversaciones con Mathias Goeritz / Mario Monteforte Toledo,* versión de once casetes grabados a lo largo de muchas tardes.

Tercera edición de *Cuentos de derrota y esperanza.*

1994. La Universidad de Quilmes (Buenos Aires) lo invita a organizar su Instituto de Investigaciones Sociales y dirigir seminarios de postgrado sobre asuntos de América Latina.

1995. Publica *La isla de las navajas,* cuentos, con el Fondo de Cultura Económica, México.

1996. Viaja a Europa tres meses. Dicta tres conferencias en la Sorbona, París, sobre letras guatemaltecas y contradicción entre desarrollo integral y capitalismo en Latinoamérica.

El presidente Zedillo, de México, le impone la Orden del Águila Azteca en acto especial (...)

1997. (...) Se establece en Guatemala.

Proyecta dedicarse exclusivamente a la literatura y prepara una novela sobre los adoradores de la muerte.

Esta obra contó con el apoyo de la Fundación Mario Monteforte Toledo. Los autores agradecen en especial a José Toledo y Ana Regina Toledo.

JL Perdomo Orellana / Gerardo Guinea Diez

Pájaros feos que cantan

MARIO
MONTEFORTE
TOLEDO

Conversaciones inéditas

saberes

JL Perdomo Orellana
Gerardo Guinea Diez

Pájaros feos que cantan

Mario Monterforte Toledo
Conversaciones inéditas

MAGNA TERRA
CENTROAMÉRICA

MAGNA TERRA EDITORES

SABERES

© JL Perdomo Orellana / Gerardo Guinea Diez

© de esta edición:
2012, Magna Terra editores S.A.
5ª avenida 4-75 zona 2. Guatemala, C.A.
Teléfonos: (502) 2238-0175/2250-1031
Tel/fax: (502) 2250-1031
Correo electrónico: magnaterra@hotmail.com
magnaterraeditores@yahoo.com

© de esta edición:
2012, Fundación Mario Monteforte Toledo
Anillo periféfico 30-11, zona 11
Parque Automotriz Las Majadas, Ciudad de Guatemala
PBX: (502) 23218000
Correo electrónico: fmmt@ts.com.gt

ISBN: 978-9929-561-86-1

Impreso en Guatemala

Diseño de portada e interiores: Pamela Guinea, Magna Terra editores

Todos los derechos reservados

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

Cuando la vida es una novela 13

Jamás nos conformaremos de que
ya no esté en el presente 15

Cada quien viene a decir lo que puede 21

El retorno es peor que el exilio 61

Las palabras más engañosas del calendario
son la distancia y el tiempo 81

Son anarquizantes, no pueden trabajar
en equipo 115

Los abstemios son la especie más
abominable de la Creación 129

Todo lo que es verdad aquí es subversivo 145

Uno de los seres más despreciables
es el que cambia en el nombre de
alegatos hipócritas 167

Los pueblos atrasados no pueden tener
tanta gente capaz en la cama 185

Me parece odioso esto de las naciones, los pueblos, las banderas, los himnos, que son de un ridículo espantoso, aun la Marsellesa 193

La cultura política norteamericana es la más hipócrita de la Tierra, también lo es su sistema 205

El añejo y previsible cuestionario Proust 215

Cuando la vida es una novela

Este libro no es un homenaje a Mario Monteforte Toledo. Es el intento por saldar nuestra deuda ética y estética con su obra y su persona. Monteforte fue, qué duda cabe, uno de los grandes humanistas del siglo XX. Ahí están sus más de sesenta libros que refrendan ese ímpetu enciclopédico por el arte, la literatura, la música, la política y la sociología, entre otras de sus incansables inquietudes, sin contar su delicada pasión por las mujeres.

Sibarita —no sólo en lo que a comidas se refiere, sino diestro en los instrumentos de la escritura— y orador incansable, supo descifrar las claves para atravesar el siglo ejerciendo todos los oficios posibles: viajero —conoció más de cien países—, tirador experto de rifle en Estados Unidos, jinete, campeón de sable, político —vicepresidente de la república y presidente del Congreso durante el gobierno de Arévalo—, estudioso y académico —Universidad de San Carlos y la Sorbona, en París—, periodista, escritor de novelas y durante 35 años investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hombre de múltiples saberes, encarnó el arquetipo de intelectual de los que ahora la posmodernidad ha barrido del horizonte del pensamiento. Mario no conoció el *twitter* pero era capaz de llamar a las seis

de la mañana un domingo cualquiera o despertarnos a las tres de la madrugada desde Madrid o París para comentarnos su próximo proyecto literario. Melómano y cinéfilo. Odió la mediocridad, la vejez, la injusticia y la recurrente infamia de los políticos del patio nacional.

Estas conversaciones inéditas recogen casi dos años de encuentros cerebrales; tardes de rabia, de inteligencia, los días y los años retratados con fidelidad y sabiduría; por su río, palabras, personajes, novelas, poetas, mujeres; por su voz, valentías olvidadas, esperanzas y una vitalidad de un joven de veinte años. Hablamos con él cuando rozaba los noventa, de ahí nació en 2002 el hermoso libro *Diccionario Privado, Mario Monteforte Toledo*. Lo que quedó afuera de aquella experiencia, lo olvidado por la prisa —a esa edad cualquiera la tiene— en archivos digitales, lo rescatamos como una labor arqueológica, para regresar con el último Monteforte, el más niño, el más curioso, el que amaba los pájaros feos que cantan porque siempre supo que la vida es una novela.

GERARDO GUINEA DIEZ

Jamás nos conformaremos de que ya no esté en el presente

Para **Natalia y Esteban Perdomo Ayerdi,**
esperando que cuando les llegue el instante de sentir vergüenza ajena por los millones de motivos ambulantes que criban los 108 mil kilómetros de degeneración mundial reconcentrada en donde estamos,
en ese exacto momento recuerden que aquí también estuvo Mario Monteforte Toledo e, igual que él, deben remontar las fronteras de la monstruosidad nacional y ni siquiera volver la vista atrás, porque sólo volverían para reconfirmar, igual que don Mario, que el regreso es peor, mucho peor, y aquí la gente íntegra ciertamente sobra.

Algunas contraseñas

Supo abrirle radicales ojos de agua a la resequedad de los abecedarios.

En los signos de puntuación que distribuyó entre catedrales volterianas, le hizo sitio a silencios proclamados por diamantes y cantos como lo único verdadero de la Tierra.

Digno de sí mismo frente a un espejo que duró casi un siglo, contribuyó a que los demás también lo fuesen frente a azogues que no durarán tanto.

A la más elaborada escritura respirada en idioma español legó novelas, cuentos, textos periodísticos, álbumes de crónicas y cuadernos de reflexiones con dibujos. Una literatura demasiado grande para la pequeñez circundante.

Omnipresencia Monteforteana

Estaba en un mural de un aeropuerto europeo, hablando de pueblos y de sangres que confluían pese a tantos inconvenientes.

Estaba en el estacionamiento de la Torre II de Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México, dando un frenazo a su carro para facilitar números telefónicos y otras señales que confluían en su casa de Cuernavaca, sin los protocolos ni los besamanos que exigían otros exiliados que amaban entrañablemente a la patria y a sus compatriotas... siempre y cuando éstos y aquélla permanecieran a casi 2 mil kilómetros de distancia (porque en las mugrientas fotos del exilio no cabía nadie más, como tampoco cabía ya en las aún más roñosas fotos del matadero, del destazadero tropical donde habían nacido).

Estaba en el rechazo a "la maraña de cosas cursis que tiene diciembre" y en la inconformidad que trae el constatar que Guatemala no es del tamaño que debiera ser y se constriñe a multiplicar en todas las agujas segunderas "el monstruoso conjunto de cosas negativas que tiene el retorno".

Estaba en la "gran debilidad" que tenía por "los solitarios y luchadores porque están en pelea contra todo".

Estaba, *sólo él*, muy pendiente de asistir en todos los frentes a quienes —como él unos años antes— habían cometido el pecado mortal, el más torpe, de volver a los retrecheros y nagüilones saldos de la que nunca fue una patria para sus hijos más íntegros. (Ni lo será.)

Estaba en la fundación perpetua de los Libros Vivos.

En donde tenía que estar y también en donde no debía, practicando uno de los "Fragmentos de un evangelio apócrifo" de Jorge Luis Borges, ese que señala echar perlas a los puercos.

Hay sitios demasiado pequeños para la grandeza

Hungría y Guatemala son hermanos siameses en eso: Hungría fue un lugar demasiado pequeño para Vizinczey y Guatemala lo fue para Don Mario. Peor para Guatemala, peor para Hungría... que aquí y allá siguen, escondiendo la mano, suspirando por el siguiente subsidio corruptible que tal vez les avienten los dueños de sus respectivas correas.

Pese a que algunos de sus dogmáticos contemporáneos lo diesen por muerto o por desaparecido y fingieran palimpsestos cuando uno preguntaba por él, Don Mario *estaba bien vivo*.

Muchacho eterno, a Don Mario costaba llevarle el ritmo y la única vez que lo vieron quieto fue en la cama del departamento donde quedó su última respiración el 4 de septiembre de 2003, once días antes de cumplir 92 años.

De esa fecha para acá, ¿se ha perdido de algo esencial?

Sí, claro. Por ejemplo, de

la irrupción de las *Esculturas peligrosas* del creador José Toledo Ordóñez en el Distrito Federal mexicano, Puebla, Costa Rica y Guatemala, entre otros sitios;

la instauración y la entrega de la primera Orden Mario Monteforte Toledo a Carlos Humberto López Barrios, maestro de maestros, y de la entrega de la segunda a Jorge Palmieri, el legendario fundador de la memorable revista *La Semana*;

la publicación en español de la *Obra selecta* de Edmund Wilson y Cyril Connolly; de ¡Despidan a esos desgraciados! de Jack Green; el *Libro de los muertos. Apuntes 1942-1988* de Elias Canetti; la *Correspondencia* entre Thomas Bernhard y Siegfried Unseld; las *Lecturas no obligatorias* de Wislawa Szymborska; *Hitch-22* de Christopher Hitchens y *La travesía del libro* de Jean-Jacques Pauvert.

"Mientras exista la muerte,

decía Elias Canetti, toda opinión será una protesta contra ella. Mientras exista la muerte, toda luz será un fuego fatuo, pues a ella nos conduce. Mientras exista la muerte, nada hermoso será hermoso y nada bueno, bueno".

En alguna página de estas conversaciones, muchísimos años después de la última vez que lo vio, a Don Mario aún le duele la ausencia de su gran amigo Mathias Goeritz, saudade que lo lleva a decir "No sé cuándo voy a conformarme de que ya no esté en el presente".

Nosotros sí sabemos: nosotros *jamás* vamos a conformarnos de que Don Mario ya no esté al alcance del vino inteligente que proponía su amigo Pablo Neruda.

Hay canciones caídas en desuso debido a que ya no dicen nada de lo que alguna vez dijeron. Libros que no volverán a abrirse porque las marcas rojas o fosforescentes a saber de quién son. Personas de las que no se recuerda el rostro ni el origen ni la voz.

Muy pocos, cada vez menos, son quienes, como Don Mario, siguen diciendo al oído o proclamando desde la esquina de enfrente pistas o consignas sin fecha de caducidad:

Me repugna lo que se hizo con Jesucristo

La nueva burguesía es la más ignorante y agresiva, la más voraz, amoral y sinvergüenza que hemos tenido en la historia

El partido comunista en estos países estaba formado por verdaderos truhanes, de una mediocridad espantosa

Calculen lo que para mí significa vivir aquí, con media docena de gente alfabetizada y una ignorancia espantosa

Los guatemaltecos te jalan de los pies hasta bajarte a su tamaño. Te niegan, te regatean todo lo que haces, especialmente si está bien hecho. Los ofende la inteligencia. Debes ser listo, pero no tanto, informado pero no mucho. Nunca debes hablar de lo que los demás no saben o no entienden. Si te preguntan cómo estás debes responder que mal, sobre todo en dinero —como si temieran que a la menor provocación fueras a darles un sablazo—. Tal vez ese complejo de infelices y de pequeños les venga de los terremotos que desde hace siglos arrasan los hogares y su seguridad de vivir en la tierra

La avenida Bolívar es la avenida más repugnante de la Creación, ahí está todo lo feo que es posible acumular sobre la Tierra

Si las ratas fueran del tamaño de un gato y las pulgas del tamaño de una cucaracha se acabaría la especie humana. Está casi demostrado que los que acabaron con los dinosaurios fueron los piojos cuando se volvieron del tamaño de las tortugas

La modernidad me jode mucho con sus farsas y sus desvaloraciones

Comenzamos a vivir tiempos en que abundarán más las preguntas que las respuestas; nunca ha sido más indeciso prever. Hoy, Tiresias se moriría de hambre.

La pregunta de hace un rato (*de esa fecha para acá, ¿se ha perdido de algo esencial?*) sobra.

La única pregunta válida, como todo lo que tiene que ver con Don Mario, son tres afirmaciones:

Si a pérdidas vamos, es el idioma español el que se lo perdió a él.

Son las simiescas y farsantas editoriales "grandes" (*grandes en su vileza*) las que se lo perdieron a él.

Es Guatemala la que se terminó de echar a perder, sin él.

Tres motivos más que suficientes para volver a oír a JRR Tolkien: "La guerra continúa y de nada vale desfallecer"... sobre todo entre tantas arrogancias metecas y locales... y con tantos farsantes al lado.

José Luis Perdomo Orellana

Cada quien viene
a decir lo que puede

En ese espléndido libro de conversaciones con Mathias Goeritz, anota usted al principio que lo une una gran cantidad de intereses y de motivos de indignación y de fe con él. En términos generales, ¿cuáles eran esos grandes intereses y motivos de indignación y de fe, como para hacer un libro tan memorable?

Son dos motivaciones. La primera, el rechazo de nuestro tiempo global, es feo el mundo en que estamos. La segunda, somos impotentes los intelectuales para influir en su mejoría, eso es lo que nos mueve.

Más adelante usted pregunta a Goeritz y se pregunta a sí mismo: «¿para que servirá la voz de dos pobres tipos en un mundo como este?».

Veinte años después considero que sí sirve la voz de dos pobres tipos entre comillas, porque estamos hablando de este libro precisamente. Yo creo que los seres humanos se van pareciendo a otros todo el tiempo, una vez a uno, otra vez a otro, no son paradigmas, no son modelos, no son coincidencias, pero hay un derrotismo, una tristeza, en ciertos factores con los cuales no hay más remedio que identificarse.

¿Cuánto tiempo de su vida le ha hecho compañía esa tristeza?

No, no podría decir cuánto, porque de repente es un día, es una hora, eso depende, esto no es como el sarampión, no tiene un plazo de principio o de fin.

Mathias Goeritz le dice: «no puedes dejar de ser un hombre de letras ni para contar tu vida privada» y usted le responde «no, todos somos todo, de la primera guerra me di cuenta por las banderas y los uniformes de las misiones extranjeras y ese clima de triunfalismo guerrero de los aliados chicos que nada arriesgan en las guerras, iba derecho a maricón, por eso nunca me quitaban el suéter de lana». Nunca lo hemos visto con un suéter puesto, don Mario, ¿quedó vacunado por la eternidad para no usarlos?

No, tengo una colección impresionante de suéteres, porque primero mi mujer, que era Mireya, entre sus infinitas cualidades tenía la de ser una tejedora estupenda, de primer orden. Me hizo un suéter noruego, hay que ver lo que es esa obra en materia de agujas, todos mis calcetines están hechos a mano por ella, todos son de lana. Yo tengo suéteres de cachemira que ella me ha hecho. Por lo general, en invierno me los pongo.

Luego dice usted a Goeritz: «en lugar del último santo que mi madre se empecinaba en sostener a la cabecera de nuestras camas, clavé con una alcayata imponente el retrato de Sandino, que por cierto no era nada fotogénico». ¿Qué opinión tiene hoy de Sandino?

Un pobre teórico, un hombre con muy pocas ideas, pero, eso sí, muy noble, muy claro, una figura absolutamente positiva en la historia de nuestra América. Lo conocí como líder, no como Fidel Castro, el *Che* Guevara o Sanguinetti, tipos de ideas. No, él era un hombre muy escueto, muy sencillo en lo que pensaba, pero su lucha antiimperialista sí fue verdad y no se puede borrar de la historia.

Hace 20 años usted le dice a Goeritz algo, don Mario, que no ha envejecido nada, algo que parece que usted lo va a decir mañana: «Dos de las cosas más difíciles de nuestra época son envejecer con dignidad y la otra morir a tiempo».

Allí lo dije todo y pienso en los que se han muerto: Arbenz, Vasconcelos, un individuo que hizo la reforma educativa en México. Ésta fue verdaderamente utópica, desbocada, si no, cómo explicar que publica los libros de los griegos y los regala en los parques, en unas ediciones preciosas que leían las gentes analfabetas. El muralismo y el arte en México también son obra de él.

Ahora que habla de pintura, no ha dicho nada acerca de Frida Kalho.

Tuve mucha amistad con ella, escribí sobre ella, es un retrato hablado el que hice de ella. Era excepcional y me resulta muy difícil hablar en corto porque es toda una historia de cosas, de valor, de amargura, de sensualidad, de alegría, de los sentimientos más temerosos, de muchas cosas.

Hay gente así, don Mario, de la que no se pueden decir dos cosas nada más.

Fue un ser muy especial. Imagínese lo que hay que contar de ella. Una mujer que se acuesta con André Breton, con Trotski, con Diego Rivera, esas eran las gentes con quien se acostaba, además, fue homosexual, se acostó con mujeres. Como sea, la sensualidad fue una manera de defenderse de la muerte que estaba dentro de ella.

Le cuenta usted a Goeritz: «En 1954 me metieron a la cárcel once meses sin explicación. Le debo a la

Liberación una novela que ganó un grueso premio internacional, ese dinero sirvió de base a un semanario de oposición que el gobierno destruyó en 1956, después de mandarme al exilio». ¿Cuál es esa novela don Mario, cuál es ese premio internacional y cómo fue la historia del semanario?

Cuando subió Arbenz yo me fui de Guatemala y le dije a él por qué me iba, que no me gustaba su gobierno. Él me dijo: «como quieras». Había sido un notable apoyo para lo más avanzado del gobierno de Arévalo, fue ministro de la defensa. Ese fue uno de los errores más grandes de mi vida, yo me habría quedado aquí para pelear, pero mi problema es que yo era una figura muy fácil para que la derecha me rodeara y pusiera en contra de Arbenz. Me di cuenta que en el futuro iba a convertirme en un candidato, para lo cual necesitaba apurar todas mis ideas, pero con Arbenz no me iba a poner a pelear, como no me puse nunca con el comunismo, a pesar de todo lo que jodieron.

Puedo resumirlo en el siguiente episodio. Me llamó Arbenz para defender a Guatemala en La Haya y nombrarme embajador especial. Para ello formé un equipo de los mejores juristas. Ahí estaba cuando comencé a enterarme de lo que pasaba en Guatemala, nadie me contestaba, entonces, regresé rápidamente en julio, inmediatamente quise verlo, lo saludé un momento y no lo volví a ver más porque en eso cayó el gobierno. Todos los que habíamos sido miembros del gabinete de Arévalo nos quedamos afuera y los del equipo de gobierno, es decir, diputados, directores generales, ministros, todos se fueron a refugiar a las embajadas. Había 800 en la Embajada de México. El 2 de agosto viene el levantamiento de los cadetes, acaban con el Ejército de Liberación. A los tres días

nos agarraron a más de 44 estudiantes universitarios, algunos profesores y ministros y gente que habíamos sido muy importantes en la época de Arévalo. Nos metieron a la cárcel.

En ese momento hay un concurso de novela de la Unión de Universidades de América Latina, con un premio de 10,000 dólares y me lo dan por *Una manera de morir.* Como era ridículo que me lo dieran en la cárcel, me sacaron. Inmediatamente fui a ver a Castillo Armas y le dije que conmigo había cometido un atropello: «Ustedes no me pueden decir que soy comunista, porque les consta la pelea que yo tenía con ellos». «Ah no, me dijo, es que las revoluciones cometen errores», a lo que contesté: «Me quiero quedar aquí y hacer un periódico que va a ser diferente al *Independiente,* quiero saber si tengo garantía para quedarme o no». «Esto, dijo, es una democracia, tiene mi garantía personal, está usted en completa libertad».

Tiempo después, empezó a circular el semanario *Lunes,* un periódico formado página por página con dibujos, incluso los anuncios eran dibujados por los pintores Grajeda Mena y Dagoberto Vásquez. Fue el primer periódico moderno que usó bicolor en una máquina plana que teníamos, una Miller. Entonces, vienen las porquerías del gobierno y nosotros las denunciábamos en el periódico. La cosa del petróleo, por ejemplo, seis artículos del que fue presidente de la Corte Suprema de Justicia, Oscar Barrios Castillo. La Ley de Petróleos salió publicada en el periódico en inglés, hecha por los abogados de las compañías petroleras, cuyo abogado era el presidente del Organismo Judicial, Ortiz Pasarelli. Pero, una madrugada llega a verme un muchacho y me dice: «Mire». Era un cheque de Castillo Armas por 25 mil dólares,

habían comprado maíz con gorgojo en dos y medio pesos mexicanos y lo vendieron aquí en 12 dólares, negocio de Castillo Armas, de Bolaños y de Samayoa, entonces, lo publicamos en el periódico. Al día siguiente, Castillo Armas llamó a la prensa y aceptó que efectivamente era una ayuda que le dio a amigos personales. Imagínese, un tipo que tenía 15 días de estar en el poder y ya tenía 25,000 dólares.

En fin, a los dos, tres días me agarraron, pusieron arena en las prensas, las destrozaron a golpes. Tiraron las cajas y, como es lógico suponer, me llevaron a la cárcel y me rompieron una costilla con un culatazo, me vendaron los ojos y me amarraron las manos a la espalda y nos sacaron en tres jeeps. Éramos como unas seis personas, más 40 estudiantes universitarios, nos reunieron en Honduras —eso está contado en un cuento que se llama «La frontera»—; nos embarcaron en un avión, nos montaron a todos en Tegucigalpa, nosotros llegamos por el Merendón, bajamos a pie hasta Copán, luego nos reunieron a todos. Era un charter manejado por un gringo; le preguntamos a dónde íbamos y nos dijo que a Venezuela, donde estaba Pérez Jiménez.

Cuando volábamos, un tipo muy famoso, el *Azacuán* Ramos, agarró del pescuezo al piloto y le dijo: «usted se baja aquí» y nos bajaron en Costa Rica. Ya en ese país, recibo un telegrama de Chile que dice: «aquí tienes casa, trabajo y amigos para que juntos mejoremos la triste suerte de nuestra Guatemala», firmado por el presidente de la Asociación de Escritores de Chile, Pablo Neruda, «recoge pasaje Panamerican». Sin embargo, me fui a México, pero eso es otra historia.

Goeritz, quien lo conocía mejor que todos nosotros, don Mario, llega un momento en que está sor-

prendido ante la vida de usted y le pregunta: «cómo has hecho para escribir tanto con semejante vida». Usted no responde porque aprovecha para decirle otras cosas, pero nos parece válida la pregunta. Cómo ha hecho usted para no escribir como Corín Tellado, ni para escribir como... cualquier ejemplo sobra. Por ejemplo, Miguel Ángel Asturias vivía en una especie de letargo, Cardoza igual, Monterroso no se diga, pero usted, realmente, con una vida llena de vértigos ha escrito lo que ha escrito.

He escrito muchos libros de sociología y política y los escribí para comer, porque yo me ganaba la vida como sociólogo no como escritor, con lo de escritor no pago dos meses de costos del año con todo lo que tengo publicado, entonces, por necesidad escribí y luego vamos a lo de los periódicos, tengo más de tres mil artículos publicados en la prensa semanal, desde los años 30, también he comido de eso y he viajado porque me mandaron como corresponsal y siempre arreglé mis viajes en parte con el periódico como lo voy a arreglar ahora con mi viaje a Europa, igual como negocié el viaje a China, colaborando en un periódico mexicano. Es una habilidad que uno despliega un poco como los pobres que tienen tanta imaginación, se vuelve uno muy «buzo» como dicen ahora.

En lo que respecta a la literatura, creo que nosotros venimos con el designio de escribir lo que tenemos adentro, hay gente que hace un libro o dos y es todo lo que venía a decir, no es cuestión de por qué no escribió más libros, hay gente así, pero hay gente que tenemos una gran cantidad de cosas que decir, y lo tenemos que decir porque es como respirar, es parte de lo que hacemos en este mundo, así se explica eso.

Inmediatamente después, Goeritz le pregunta «cómo resumirías tus experiencias bajo las dictaduras de tu país» y usted le dice «me dejaron humillación y una suerte de mesianismo para decir todo lo que no pueden decir los que murieron». Don Mario, es difícil ubicarlo a usted con la palabra humillación. Nunca se le ha visto la actitud de un hombre humillado. Nos sorprende que diga que le dejaron humillación.

Es que nadie sabe los detalles, nadie sabe que se metan en su casa en la mañana y cateen la casa y le rompan los muebles con un cuchillo y rompan los cuadros por atrás para ver si tienen documentos, menos imaginar qué es que se lo lleven a uno amarrado de las manos y con bozal en un jeep para echarlo del país, o que lo agarren y se lo lleven a una cárcel en donde se está meses con delincuentes y campesinos perseguidos por la política, durmiendo en el suelo, y que un policía lo trate como número. Nadie conoce que el director de la policía secreta, que se llamaba Linares, lo conduzca y lo siente en una silla y le diga: «Con quién estaba usted ayer en el Morlón en un carro». Cómo es que lo echen del país, que lo tiren a un río o lo expulsen sin pasaportes y que lo obliguen a viajar con un documento de identidad que extiende México, porque no teníamos ni pasaporte. Allí trabajó Cardoza, por cierto, nos juntamos una cantidad enorme de gente, que estábamos indocumentados, nos presentamos ante Naciones Unidas y mandaron un delegado especial a rogar que solucionaran esa situación, porque si no se iba a volver un lío, en fin, presionaron al gobierno de Ydígoras Fuentes y nos dieron pasaportes a todos.

Las cosas tienen un nombre, se podrá llamar de otro modo, pero fue humillante.

¿En dónde están la voces de esos muertos, don Mario, en su periodismo, en su sociología o en su obra literaria? ¿Repartidas en toda su obra y no específicamente en un género?

Pensar en ellos para mí es pensar en una de las cosas más dolorosas que hay. Como cuando pasa un indio borracho y le pega un machetazo a un árbol que ya tiene diez o quince centímetros. Eso yo lo he visto en el campo. Como cuando se suicida un muchacho de 15 o 18 años. Yo amo lo que crece. Entonces, la desaparición prematura de eso siempre me ha dolido horriblemente, porque uno es impotente para aceptarlo; la gente de talento que se muere, que asesinan durante la revuelta, es uno de esos casos.

Mi teoría es que cada quien viene a decir lo que puede. De todas maneras es muy doloroso. Yo no me sé de memoria las cosas de ellos, yo no memorizo más que muy poca poesía, la he leído mucho, todos esos textos son de los recuerdos más feos que tengo. No es que pretenda hablar y escribir como hablo y escribo y escribo para hacerlo en nombre de ellos. Eso sería hipócrita porque no es cierto, pero sí me alegra decirlo porque es un poco lo que ellos dirían hoy.

Qué opinión tiene del consejo que daba la madre de Mathías Goeritz: «no preguntes, el que nada sabe nada puede decir». ¿No le suena a preservarse, pero también a avestruz?

Esa frase es del tiempo del fascismo, es la respuesta cuando agarraban a un tipo y lo colgaban y lo torturaban. Eso se explica en términos del terror que produce vivir en un régimen de esa naturaleza, porque ella era judía, no sé si él o el padre, pero ella era enteramente judía. Nunca hablamos de ello.

Usted le dice a Goeritz: «Imagino la cantidad de historias de los refugiados, lo malo es que por truculentas no puedan escribirse». Lo que llama la atención es la siguiente línea: «todas las artes tienen sus recatos y sus límites». Es seguro que muchos han ido por la vida y no se han dado cuenta de esos recatos y de esos límites. ¿Por qué no nos refiere algunos?

Varían históricamente, los del siglo XIX como los de la primera parte del siglo XX. Creo que algunos de los límites de todas las artes son la cursilería, el sentimentalismo; todas las artes, a partir de la primera guerra mundial, pero sobre todo de la segunda, están en contra de eso y se ve con horror y con gran rechazo a los que escriben cosas como las de Corín Tellado.

Tenemos más de gótico porque era muy duro, tenía un gran vigor naturalista, expresionista de gran crítica, basta ver las catedrales góticas con las gárgolas y las figuras, los demonios, las caras fantásticas.

La fealdad forma parte de algo, entonces. Lo bonito se confunde con lo cursi y lo sentimental también, ese es uno de los límites del arte actual. Yo diría que la época de los abstractos viene después de la segunda guerra mundial.

Otro límite de las literaturas son los mitos como lo antiético, se rechazan aquellas novelas que hablan de los negros o de los indígenas o de los pobres. La literatura es particularista e individualista. La literatura que tiene que ver con las creencias o las religiones está proscrita hoy día. Hay una tendencia a la vuelta de lo antropomórfico, y es muy circunstancial, es muy histórica la cuestión de los límites, no es hablar de un hecho universal y permanente. Los límites son como el arte mismo, son un hecho histórico con consecuencias y existencias históricas.

Más adelante le confiesa usted a Goeritz que una madrugada «frente al desierto, al otro lado del Atlas, pensé largamente en el mundo y en mi suerte, debía irme con una caravana sin regreso». Alguna vez en el desierto, ¿le dieron ganas de irse en una caravana, sin regreso? ¿Cómo hizo para vencer la tentación de la fuga geográfica?

Eso era pura poesía. No creo que ni entonces ni en ninguna otra circunstancia de mi vida haya resuelto nada a base de huidas. Me fui en una caravana por supuesto, que duró seis horas, con un amigo mexicano, Rolando Cordero. Hicimos el viaje en camellos, creí que era un viaje en caballos árabes, me di una mareada espantosa, el regreso lo hicimos en jeep. Fue por la aventura nada más.

Siguiendo con Goeritz, usted le dice: «francamente sabía que estos diálogos iban a ser impresos y leídos por gente muchos años después, porque son diálogos que tienen la frescura de lo contemporáneo, de lo que no es merecido». Además, agrega: «pareciera que vamos a tener muchos lectores o muchos que van a oír estos diálogos por medio de la lectura, cuántos seres humanos se vuelven o hacen lo que la sociedad los obliga a hacer, pienso en Marilyn Monroe y en los verdugos y los muchachos asesinados». Hablemos ahora de Marilyn pues si la menciona es porque era importante para usted y quizá aún lo sea.

Para mí la Monroe es uno de los símbolos más enunciativos de la sociedad norteamericana contemporánea, es una persona extraordinariamente bien dotada desde el punto de vista físico, porque además de su hermosura, estaba la atracción que poseía y mucho de verdadera inocencia.

Es probable que le hubiera gustado ser una gente llana y tranquila, con un hombre que la quisiera, pero la toma la industria del cine y la transforma en un símbolo de la belleza y del sexo, mediante una publicidad gigantesca. Adopta una manera odiosa de hablar que ella creía sexi. La hicieron como si fuera una pasta y la moldearon hasta llegar a hacer eso. Fue un clonismo de la peor especie.

Hablando de actrices, ¿qué le parece Elizabeth Taylor?, ¿cuáles son las actrices por las que incluso fue a ver películas malas?

Me gusta mucho, su cara es preciosa. Me recuerdo de ella desde la primera película que hizo, tendría 16 años. Era inolvidablemente hermosa esa mujer, aunque a mí no me interesó nunca ella. Conste que, al revés de la Monroe, se transformó en una excelente actriz, porque después la vi en *Quién le teme a Virginia Woolf*, y ahí es una fiera de actriz.

Goeritz le pregunta acerca de Fidel Castro. Usted dice: «Es el último caudillo y uno de los mayores estadistas de nuestro tiempo, el único que no miente como hombre y como político y el que encarna la dignidad de los pueblos latinoamericanos, es también la conciencia de nuestros gobernantes, el ejemplo que avergüenza. Carisma y teatro aparte, la presencia de Fidel borra del mapa a todos los personajes que lo circunden. En las condiciones más miserables que imponen el bloqueo norteamericano y la dependencia económica de la URSS, ha concedido y realiza un tipo de desarrollo bastante autónomo y una política social ejemplar para todo el Tercer Mundo». ¿Cuál sería hoy su opinión? ¿Ha variado?

No variaría nada. Pero tampoco creo que las revoluciones puedan servir de modelo a nadie. Cada país tiene que hacer la suya, pero debe tener la habilidad, la independencia y la autonomía para hacerla, esa es la elección.

Metidos a hablar de izquierdas a derechas, Goeritz le dice: «Las palabras se desgastan como todo lo vivo y mueren», pero usted le da un matiz y agrega: «O deberían morir a tiempo, de lo contrario, vagan por el mundo como fantasmas». ¿Según usted, cuáles son esas palabras que no murieron a tiempo y que andan vagando por el mundo como fantasmas?

Muchas, ya no me acuerdo pero ha habido bastantes.

Algunas ya están muertas, según nos dijo también está elaborando una lista.

Paz, por ejemplo, o democracia, son palabras que las han falsificado, el contenido es falso, no el sentido de la palabra, la derecha que asesina gente, a los comunistas en nombre de la democracia, que es lo que han hecho los americanos con la izquierda, vean qué hicieron con la revolución de Guatemala, de Venezuela, de Ecuador, de Perú. La idea de paz no es abstracta, es todo, la paz de la justicia social, que no haya hambre, que no hayan diferencias inmensas en la población, paz quiere decir que los procesos se van conquistando por las vías de la fuerza política y no de los balazos, es así y sin eso no existe, no existe la paz.

En otro diálogo memorable entre Goeritz y usted, hablan de Guayasamín, cuya obra recibirá un homenaje en Madrid. ¿Qué recuerda de ello?

Cuando murió Guayasamín, la familia me llevó para que presentara el libro que acababa de escribir Jorge Enrique Adoum, entonces, me fui a vivir con los hijos de Guayasamín, unos quince días o tres semanas, yo estoy muy ligado con ellos.

Guayasamín representa una de las grandes figuras de la izquierda en el arte, por consiguiente, hay que estar con eso porque es el símbolo de lo que se está peleando, no es el pintor en sí, sino lo que representa en el panorama de la lucha por las ideas, la lucha ideológica, yo no podré asistir porque viajo a Colombia, sin embargo, la presencia de Rigoberta Menchú me parece lo más lógico, porque esa señora está comprometida con la lucha por los indios que también forma parte de lo mismo, y está comprometida con la lucha por todos los pueblos.

Con Mathias Goeritz hablan de un tema que usted después desarrolla en *Unas vísperas muy largas.* ***Goeritz le dice: «me gustan las canciones de protesta» y usted rápido responde: «a mí no, son un producto de la cultura de medio pelo, una manera de limpiarse la conciencia porque se vive bien junto a los que viven mal, esto no quiere decir que la canción de protesta no haya jugado un papel movilizador, el hombre ha cantado siempre a sus dioses, a sus amores, a sus héroes, la ética sigue siendo un mensaje». ¿Esto es lo que sigue pensando de la canción de protesta, sobre todo si vemos que piezas de museo aún deambulan en Guatemala y su música dejamos de oírla a los quince años y ya llovió bastante mientras tanto?***

La canción de protesta como hecho histórico ya no funciona, eso tiene su origen en la rebelión de los jóvenes en los sesentas, setentas, hoy no tiene sentido.

Con Goeritz también conversan sobre la farsa, ¿cuáles son las farsas que usted rechaza en este momento con más atención o con más intensidad?

Fíjense que ya no las rechazo, ya no me meto con ellas, porque son tan abundantes, tan constantes y se puede hacer tan poco con ellas por el grado de ideologización de la gente, es decir, la gente ideologizada las enriquece a tal modo que se las cree. Ponerme a pelear con ésas es gastar pólvora en sanates, son muchísimas: la democracia, el gobierno, la religión, en fin, son puras historias.

Le cuenta a Goeritz que una vez en Chile estuvo en un encuentro de escritores. En el panel estaban Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Ángel Rama, Juan Rulfo y usted. Nos gustaría que nos dijera algo de Ángel Rama de quien estábamos hablando hace cuarenta y ocho horas, algo sobre Julio Cortázar y algo sobre Rulfo.

Cinco personalidades muy distintas, muy semejantes dos a dos, pero muy distintas en general. Rulfo era un solo egoísta, desinteresado en los problemas de los demás, profundo, con una profundidad que ya no es normal, porque es como de otra época, con esa profundidad que tienen los indios y él no tenía nada de indio, con la capacidad de la palabra única, manejaba el idioma de una manera muy suya, sin que se pueda decir que sea un estilo reconocible. Él no tiene seguidores, él termina en él, entierra la novela rural, entierra un período histórico del país, y creo que de muchos otros países, ese es su éxito, hace hablar a los protagonistas más difíciles, los muertos, pues. Tenía muy pocos amigos, yo entre ellos, a quienes veía todos los días con frecuencia, mas cuando se emborrachaba, cuando estaba en la cúspide del

desastre, se iba a mi casa y allí vivía quince días o en fin en lo que se curaba y ya se regresaba a su casa. Bebía hasta la ignominia.

Cortázar era un hombre recio, también solo, no era muy comunicativo, hablaba poco, yo no me acuerdo haber oído reír a Cortázar, aunque sonreía, poseía sentido del humor. Era fundamentalmente moderno, un perteneciente a su época, reconocible sobre todo por la juventud que lo adoraba más que a ningún otro escritor en su tiempo, en todas partes lo vi funcionar, en Cuba, en Francia. No me gusta como novelista, me parece que era un supremo cuentista, pero a mí *Rayuela* nunca me ha emocionado, me parece que hay demasiado truco, incorpora deliberadamente el jazz y la nueva música del rock. Lo manejaba muy bien en sus obras, tenía una perspicacia singular para escribir cosas contemporáneas, las trivialidades, era un hombre de trivialidades inteligentes.

Ángel Rama no fue un escritor de ficción en realidad, fue un gran ensayista, un magnífico crítico, y un organizador de aventuras culturales, organizó varios grupos en Uruguay, hizo revistas, concursos, libros. Fue una figura continental de importancia muy grande, se fue a la República Dominicana en uno de los exilios y estuvo trabajando en la Universidad de Río Piedras, era naturalmente brillante.

Goeritz le dice: «cuando uno está frente a un acto de cultura como Palenque, lo más sublime que he visto en este continente, se sabe que uno está frente a algo superior», ¿qué le sucede con Palenque y cuál es lo más sublime que ha visto?

Matías era muy apasionado para sus gustos, y a veces muy irregular, la religión, por ejemplo. Palenque es una obra de la decadencia maya y como tal

es de un refinamiento enorme, no tiene la dureza tremenda del arte lineal, del arte no objetivo, que tuvieron los mayas ya en su apogeo. Por otra parte, la influencia tolteca es la grandiosidad, lo que ya va en camino de lo que fue más tarde el azteca, era un tipo discursivo proyectado, por ejemplo, Chichen Itzá o Uxmal son obras gigantescas ya con influencia tolteca, Quetzalcóatl no es un dios maya, es un dios tolteca.

Si nos vamos a Copán, es el barroco, es otra cosa. Ahora, lo más grande que yo he visto en América es Teotihuacán. Lo más sublime según la palabra que utilizó Goeritz.

Le dice a usted Goeritz: «vamos en el mismo barco y todos sabemos que el fin de la humanidad puede estar próximo». Hace veinte años no estaban tan desatados los jinetes del Apocalipsis como para que él supiera que puede estar próximo el fin de la humanidad, ¿está próximo, don Mario?

Como judío él tenía una visualización del mundo que yo no comparto, ni intelectualmente. Pero, para él, era vital, era genérico, era entrañable, esto de la muerte, los judíos son catastrofistas y yo no lo soy, para los europeos, pero sobre todo para los centroeuropeos, la guerra de los años sesenta era inminente, si la amenaza de la bomba atómica era real, constantemente, la guerra atómica podía estallar cualquier día con un botón que se destripara, y eso era el fin, y eso era muy arraigado. La bomba atómica se acabó en el momento en que la fabricaron los rusos.

Más adelante, Goeritz le dice: «la mayor parte de nuestros males viene del abuso del poder y del abuso de los que exigen más y más libertades». Nos llama la atención porque la mayor parte de los males del

siglo XXI o XX no viene del abuso de los que exigen más y más libertades, ¿no le parece reaccionaria esa afirmación?

Sin duda es una opinión de derecha. Sostuvo que cuando se empieza a hablar de los derechos del hombre se llega a esa vulgaridad que es la Revolución Francesa y de allí vienen las organizaciones obreras y los pares y las huelgas de las cuales él abominaba también, no tenía un sentimiento comunista o popular, era un aristócrata de formación, para él estas cosas de los derechos humanos le parecían exacerbaciones y no se hablaba de derechos humanos en esa época todavía.

Hay una idea muy bella que le dice a usted Goeritz: «los ingenieros son los que hacen las cosas más bellas ahora, las antenas de TV, los aviones, una tarde ya sin sol vi bajar un avión en el aeropuerto de Los Ángeles, se fue pegando a la pista como una pincelada y se quedó erguido resoplando», ¿comparte usted con él ese punto de vista?

Los descubrimientos de la ciencia lo hacen a uno pensar qué bueno que no soy pintor, cuando uno ve las reproducciones de las fotos de Júpiter y de Saturno, o eso de la NASA, es de lo más maravilloso que hay.

Su libro con Goeritz fue escrito o conversado a finales de los setenta y principios de los ochenta, es de una actualidad grata y sorprendente al mismo tiempo, ¿cómo y de quién fue la idea de hacer ese libro?

De los dos.

Usted se autocalifica cuando le dice a Goeritz: «eres un alemán y un centroeuropeo, yo, un latinoamericano y un mediterráneo». ¿Cuáles serían las

diferencias esenciales entre ser latinoamericano y mediterráneo y cómo ha hecho para que ambas corrientes comulguen en usted?

Ser latinoamericano es ser parte del Mediterráneo, no cabe duda, nos viene en el primerísimo lugar de las viejas herencias, las griegas y latina, a través de España, pero digamos que hay una manera más directa, venimos de España y de Francia. De algún modo, una es más grande y una más pequeña, pero son compatibles, están ligadas con las dos fuentes.

Para rematar ese párrafo usted le señala a Goeritz: «tenemos en común una gran cantidad de intereses y de motivos de indignación y de fe». Ahora que Goeritz está muerto, ¿cuáles eran esos motivos de indignación y de fe, qué le podría dar indignación a Goeritz en este momento y qué le podría estar provocando la fe?

Es feo el mundo, eso es común, pero él era un idealista, además, sus ideales estaban derrotados, amenazados constantemente, desapareciendo, o habían desaparecido, pero para mí eran las cosas mucho más materiales e inmediatas, que también se estaban desmoronando, recuérdense que estaba en el exilio, se había acabado una posibilidad como había sido la revolución, había una prostitución de los valores en el arte, pululaban una serie de tomadores de pelo haciendo pintura, escultura, inclusive música, ya no les digo literatura, estaban hablando de las nuevas vanguardias, todo eso era mentira, eso lo sentíamos los dos, evidentemente, las partes negativas eran comunes a cualquier hombre de la época, percibidas de la manera como cada uno de los dos era, y como cada uno resultara de esas contradicciones.

En cuanto a la comodidad de lo positivo, era mayo, era lo que significa pensar, las ideas, querer ciertas éticas para trabajar, la gran inquietud que hay respecto al arte, esa búsqueda tremenda que hubo en el siglo XX, entre otras cosas, formaban parte de nuestra vida, la inteligencia y la repugnancia por la porquería y la mediocridad, esas cosas eran comunes, eso es lo que nos unía, y él estaba a contrapelo en México, vivió entre la admiración y el cariño de un grupo de gente, la mejor del país, y desgraciadamente del otro lado también había gente estupenda, como Diego Rivera, que lo abominaba y lo acusaba todo el tiempo de fascista y no sé cuántas cosas.

¿A partir de qué año Goeritz se convierte en un nombre en una agenda que ya nunca le va a contestar el teléfono, cuándo se entera de que jamás va a poder hablar con usted porque ya no respira?

No sé cuándo voy a conformarme que ya no está en el presente. Fue un proceso terrible, una gran agonía. Un año en que perdí toda una enseñanza, fue un año del tratamiento de cáncer, con quimioterapia, lo vi derruirse absolutamente, deshacerse, se le cayó el pelo, los dientes, fue peor que morirse eso. Él se encerró y no quiso ver a nadie, yo preguntaba por teléfono por él y lo encontraba y de repente salía él a alguna celebración con bastones, sólo saludaba, pero no quiso ver a nadie, ni siquiera a sus más íntimos allegados, lo defendía su mujer de entonces. Para mí ha sido insustituible porque era una gente muy indispensable.

¿Y cómo empezó esta relación que se le llegó a tornar indispensable, lo conoció en la universidad?

En todo, vida cultural, reuniones, escritos, en su obra, hizo un libro sobre la cultura de México, y en la universidad por supuesto, estaba muy metido en ella. Resulta impresionante el peso de sus ideas sobre la cultura del Mediterráneo. En sus textos se puede consultar en lo fundamental lo que somos y lo que no somos, de dónde nos viene esa geografía.

Por ello creo que pretender que nosotros tenemos parte sustancial de los indios es mentira, no tenemos nada que ver con el mundo indígena, si acaso una aproximación por la vía de los sentimientos, o de la razón o de la ideología, pero siempre nos aproximamos como extranjeros. Nosotros venimos del Mediterráneo, esa es la pura verdad. De ahí nos viene el cristianismo, la herejía, la organización y la razón cartesiana. También la oposición a todas las ortodoxias y a todas las verdades, la inconformidad y el sentimiento de no ser del tamaño que debiéramos ser.

Para terminar, la lengua, la nuestra no surge de aquí, tenemos metida una cantidad de términos locales, es cierto ¿no?, porque somos de aquí, y el mestizaje es una de las vías más anchas, es por esa vía por supuesto. Yo tengo una conciencia muy clara de eso. Viví siete años en Francia, tres años en España, en fin... allí está la diferencia fundamental con los centroeuropeos.

En los diálogos con Goeritz, dice que en México sólo hay como nueve trotskistas, imaginamos que es una figura literaria, una alegoría o algo por el estilo, pero Trotski qué le decía, usted caminó por las calles por donde él camino, pasó por enfrente seguramente de su casa.

A quien más admiro como hombre de pensamiento y escritor es a Trotski, tiene textos de primer orden sobre la novela, el arte, la cultura, era el único

de todos los bolcheviques que realmente se preocupaba en serio por la cultura. Lenin no tiene más que un estudio sobre la cultura y literatura. La lectura de Trotski se parece un poco a la lectura de Nietzsche, eso no tiene desperdicio.

Más adelante, usted le menciona a Goeritz lo siguiente: «Hay un gran miedo a ser sólo un hombrecito desamparado en eso de quedarse en Dios y tirar con escopeta calibre contra la paloma del espíritu santo». No lo imaginamos entrando a una iglesia en busca de un Dios o en busca de la protección de San Lo que Sea. ¿Cómo ha podido mantenerse ajeno a la búsqueda de protección que tantos seres humanos han hecho a lo largo de siglos?

Yo entro a las iglesias católicas, ortodoxas, cristianas o a las mezquitas árabes con la más profunda reverencia y respeto, yo respeto lo sagrado, creo que lo sagrado es lo superior y es digno de respeto no importa cuál sea su base teórica, su base ideológica. Eso sí, no entro a las iglesias a pedir nada porque yo no tengo religión, no creo en Dios, no me parece que vaya a negociar nada pidiéndole que me arregle mis problemas, o los problemas del mundo. Se arreglan o se pueden arreglar de otra manera.

Entre las tres categorías de agnóstico, ateo y no creyente, ¿cuáles serían la etiquetas o el adjetivo que estarían más cerca de esto que acaba de decir?

Ninguna de las tres, yo simplemente soy un señor que no tiene religión operante. Algunos críticos afirman que tiene mucho de religioso lo que hago y eso es verdad, pero lo tiene por el lado de lo sagrado, cuando hablo de lo sagrado hablo de cosas en ese sentido.

¿La literatura, la escritura y la lectura podrían ser una especie de religión en usted?

No, en ningún momento.

Bueno, más adelante le comenta a Goeritz: «Todo esto lo vi claro en el Santo Sepulcro, me acordé de Jesús y de lo que han hecho con él y me fue subiendo una cólera absurda por sentirme defraudado y cómplice de su asesinato y de su falsificación». Eso nos lleva a pensar que aunque usted no está en comunión con ningún dios, ¿en Jesús estaría alguna una forma de creencia?

No hay que confundir las cosas, a mí me repugna lo que se hizo con Jesucristo, porque creo que Jesucristo, como persona histórica, es de una inmensa importancia, es un ser absolutamente superior, de eso no cabe la menor duda, no es posible haber inventado todo lo que se ha inventado sobre la nada, ese ser existió, es el que predicaba, pero lo han convertido en una especie de ametralladora para defender intereses, eso es lo que a mí me repugna, de igual manera lo que hicieron con Luther King o lo que hicieron con el *Che* Guevara, el mismo género de persona, respetando las dimensiones, o con Gandhi, cómo es posible asesinar a un señor como Gandhi, siento la misma indignación y me siento como responsable por el hecho de no haber aunado o reunido fuerzas para evitar que eso pasara o para castigar de una manera espantosa y crudelísima a los responsables.

Goeritz le dijo a usted: «No me gusta nada de lo que estás diciendo, hablas como un magistrado de la Inquisición y no como un intelectual contemporáneo y bien informado». A lo que usted respondió: «En qué quedamos, la religión es igual al fanatismo y la

magia, crees que a Dios le complace el automartirio, la degradación, el animismo, la conversión de los símbolos y peor aún, las simples cosas y nimiedades, ese género de espectáculos contiene alguna belleza, no será más normal ante ellos el rechazo de nación, no crees que al permitir todo eso y explotarlo como cualquier negocio, las autoridades de esa iglesia cometen un indecoroso acto de cobardía frente a instintos sueltos de la gente y ofenden a su Dios cometiendo un acto en complicidad». Usted ya no le responde nada después, se van para otro lado, fue una gran amistad como para decirse ese tipo de cosas y no salir lastimados, y con ganas de mandar al diablo al amigo.

Hay una especie de sexto sentido para decir cuándo el tema ya se acabó porque las discusiones de religión son siempre idiotas y estériles y siempre se sentimentalizan, Mathias era religioso, iba al Muro de las Lamentaciones, no era un profesante, pero era un idealista.

Hace veinte años usted le decía a Goeritz: «Tal vez no me deje ser lúcido el terror ilimitado que me da lo desconocido y también la amargura de no tener fe». Veinte años más tarde, ese terror ilimitado ¿ha disminuido, se ha mantenido ilimitado y esa amargura de no tener fe también se mantiene intacta?

Es muy cómodo tener fe, todo se resuelve, la fe que pedía Erasmo, la fe por la vía de la inteligencia es una aspiración, aunque no se llega nunca por la inteligencia. Las gentes superiores llegan a tener fe porque son absolutamente racionales, pero eso sirve enormemente, si no tuvieran eso de la fe no inventarían dioses, no tiene dioses quien los inventa.

Pero en el otro extremo, no tener fe es incómodo y le da amargura, ¿cómo ha podido convivir tantos años con esa amargura?

Pues sufriendo, pero, qué no habría dejado de sufrir si hubiera podido admitir poderes de curación a los dioses.

Goeritz le habla de Walter Benjamin. ¿Qué es para usted Benjamin, es un autor que lo acompañó en sus exilios o simplemente es una referencia lejana?

Contemporáneamente estábamos en Francia, en el tiempo que yo estuve allí él también lo estaba, no lo conocí, era un hombre muy perseguido, no frecuentaba el mundo donde estábamos los exiliados, pero ya estaba conectado con universidades y con Adorno, que lo distinguía muchísimo, que escribió sobre él, que lo ayudaba. Benjamin reconoce la influencia de Adorno para esclarecerle una gran cantidad de cosas, Benjamin era una mentalidad superior de formación filosófica, pero de materialismo también, con unos cuantos materialistas históricos lo que se llama el marxismo sería otra cosa, pero en realidad no creo que haya influido mucho dentro del marxismo como ha influido afuera, porque todo lo que Benjamin trabajó en materia de cultura, de letras, es de primerísimo orden, era, además, un estupendo escritor, su novela es muy mala como casi todos los teóricos, pero era un poeta. La influencia de Benjamin en mi trabajo es tardía, en realidad yo conocí a Benjamin hasta los años 40.

Cuando usted andaba en los 30.

Yo estaba en los Estados Unidos, pero, sobre todo, en los años 50 cuando estudié semiología, la presencia de Benjamin fue definitiva para actualizarme, además, era un soltador de frases estupendo.

Siguiendo con Goeritz, usted le confiesa: «Tuve un director de escuela que nos pegaba con un alambre sin forro, si nos encontraba con libros prohibidos, en los recreos quemaba los de Salgari, los de Verne, lo hacía para inculcarnos la teoría de que las «novelitas» embrutecen, degeneran y alejan del camino del saber, mi hermano había jurado que si le pegaba el director lo mataría y le ensartó un tenedor en el cuello, el escándalo sacó a luz lo que pasaba en la escuela y el gobierno tuvo que cerrarla». ¿En este párrafo estaba haciendo literatura o sucedió de ese modo?

No, eso es absolutamente histórico, se llamaba Miguel Morazán, tenía una tarjeta que decía «Pedagogo». También un Adolfo Almengor, que después trabajó en política y uno que se llamaba Abraham Sintora Funes, eran inspectores, esos no eran malas personas. Un amigo que tenía mucha gracia afirmaba que el nombre de Abraham Sintora Funes se le figuraba que era como llegar a una talabartería y preguntar: «Perdone, señor, ¿tiene Abraham Sintora Funes?» Bueno, es malo el chiste, ¿no?

Goeritz le dice a usted: «No creo en los atentados, sólo sirven para fortalecer el sistema», a lo cual usted responde: «A veces, pero no vas a negar que algunos aceleran la rectificación de la historia». Entre los atentados que aceleran la rectificación de la historia, ¿cuáles tendríamos que mencionar?

La muerte de Castillo Armas, el asesinato de los dos Somozas, padre e hijo, principalmente. Bueno, puesto de esa manera, el asesinato de los malos, de los tiranos, de ese director de la policía, de esos ochocientos que mataron en Cuba, cuando se dio la revolución, que eran los torturadores, que habían sacado los ojos a los opositores y los tiraban a la bahía

de La Habana, muertos en cajas de cemento, todo eso, si nosotros hubiéramos hecho una justicia popular con la Revolución de Octubre en el año 44, no nos hubieran bajado del poder, porque entre los generales que se fueron, que les perdonamos la vida, había los mismos que más tarde subastaron el país. De modo que no es que yo sea partidario de esos métodos. Me repugnan. Pero me pongo a pensar en la absoluta necesariedad frente a la dimensión del enemigo, en qué otra manera se puede tratar a gentes como esos, que han asesinado y tienen su nombre y andan en la calle. Esas gentes no merecen justicia, tribunales, esas cosas. Esas gentes sobran en el mundo, son nocivos a la humanidad.

Pese a lo dicho, usted no tiene ninguna simpatía por el terrorismo. Por ejemplo, ETA ¿le desagrada o le repugna?

No, no es que me repugne, porque es demasiado honesta en sus fines, en sus principios, pero no me gusta. En el caso particular de los vascos, no me parece que sea ni siquiera para ellos aceptable esa vía, hay una gran cantidad de los vascos que está a favor de la independencia, porque la ETA es el brazo armado de ese sector, pero me parece que, en el caso particular de España, donde no hay ninguna dictadura, donde no hay un régimen que amenace al hombre, donde hay un gran respeto a las gentes y a las ideas, la forma federativa para España es una magnífica solución.

Regresando a las conversaciones con Goeritz, él le dice a usted: «abundaban los pronazis entre los aristócratas, los sacerdotes cristianos, los pobres, los antiyanquis, los homosexuales, que se salvaban de las matanzas» y usted le dijo: «Será esa la peor

forma del oportunismo» y Goeritz le dijo: «No, hay una peor: la de los que cambian de chaqueta cuando caen sus amos, las ratas que abandonan el barco embadurnadas con harina para parecer ratones blancos». Sinceramente ¿ustedes hablaban así de brillante o usted retocó los diálogos?

Él era muy brillante.

Pero volvamos a la esencia de la pregunta, ¿esta forma de oportunismo que señala Goeritz la ha visto usted frecuentemente o permanentemente en Guatemala?

Aquí y en todas partes.

¿De dónde le viene eso al ser humano?

De la ambición de poder, del temor de perderlo, de la ambición de bienes, de la conciencia que para poder vivir en este país se necesita estar bien con el poder, del cual emanan muchas cosas, eso es muy fácil entenderlo.

¿Hay forma de neutralizar el oportunismo o hay que resignarse?

Eso viene desde hace veinte mil años, se ve en Homero, se ve en el teatro griego, en Shakespeare, por ejemplo, casos completos. Está toda la vida, todo lo vivido, todo lo que un ser humano puede vivir. En ninguna parte está todo, no se sabe, a estas horas no se sabe hasta dónde llega.

Usted le pregunta a Goeritz: «¿Qué fue lo primero que descubriste al nacer?». Es una muy bella pregunta, la cual repetimos aquí: «¿Qué fue lo primero que usted descubrió al nacer?»

Le digo lo que Goeritz me respondió: «fue la culpa de no haber muerto, y la feroz alegría de estar vivo», este hombre hablaba con poemas, preciosos.

Vamos a leerle otra pregunta que usted formuló a Goeritz: «si no fueras confesamente masoquista no te haría esta pregunta. ¿Cómo podrías resumir tu experiencia de los siete años que viviste bajo el nazismo?». Él le responde: «El miedo se me fue volviendo odio y conciencia clara de que me habían fregado la juventud, ¿tú sabes lo que es vivir con una idea totalmente horrorosa de la niñez y totalmente amarga de la juventud?» y usted contesta: «Sí, sí lo sé»; entonces Goeritz le dice: «Por eso te digo que nací a los 30 años de edad» y usted agrega: «¿Qué fue lo primero que descubriste al nacer?».

Es cierto, a los treinta años de edad. Es un pregunta final muy buena.

Goeritz dice: «No hay verdadera religiosidad sin sentido del humor». ¿A qué se refería Goeritz con eso?, usted seguramente tiene las contraseñas.

No todas, pero casi todas las religiones en que se puede pensar, tienen ese aspecto, porque los textos de las grandes religiones son mucho más que oraciones, son historia, son críticas, son filosofía, son poesía, lo mismo los sagrados libros de Finlandia, que los ingleses, que el *Corán*, o las *Toras*, o la *Biblia*, y para comenzar con la *Biblia*, todos esos aspectos surrealistas que tienen las religiones, tienen un gran sentido del humor, el surrealismo tiene mucho sentido del humor, es la menos práctica de las tendencias, es un poco la risa, o la sonrisa que dan las realidades, eso es frecuente en los libros sagrados.

Hablando de libros sagrados, usted le menciona a Goeritz el Popol Wuj, ¿es tan importante para usted, como para que inicie un diálogo portentoso como éste, mencionándolo?

Importantísimo, me parece capital y de una gran importancia histórica, es de los grandes libros del mundo, por supuesto que sí, es una especie de agarre a un pasado muy propio.

¿Se recuerda cuando tuvo el primer contacto con el Popol Wuj?

Aquí en la escuela, en algún momento de la secundaria, lo leí y me sorprendió muchísimo porque todavía no estaba metido tanto como después, en la cuestión india, para mí fue como leer poesía, como leer la *Biblia*.

¿El Popol Wuj es uno de esos libros que ya perdió la cuenta de las veces que lo ha releído?

Lo he leído muchas.

Goeritz le dice a usted: «Casi todos los curas me caen bien», ¿comulgaba usted con esa frase o su posición con los curas es diametralmente opuesta?

No, porque él los conoce menos que yo. La mayor parte de los curas que conocí en Guatemala eran malas personas, estaban al servicio de todos los intereses que estaba combatiendo, eran socios o eran protectores o servidores del poder. En Guatemala la historia de la Iglesia católica es bastante negra, todavía no surgía Juan XXIII con sus ideas avanzadas, o la teología de la liberación, eso no existía al hablar en esos años, incluso uno intervino en la entronización de las dictaduras y de la gran campaña que se hace

para botar el gobierno de la revolución, la dirige personalmente el arzobispo de Guatemala, de manera que es opinión de Mathias.

Goeritz asegura más adelante que La Piedad del maestro de Avignon, es el mejor cuadro del mundo, ¿coincide usted con esa versión?

Sí, sin duda. No es muy grande, metro y medio, es una Virgen que tiene un Cristo, no hay en el mundo un conjunto de sabiduría como expresa ese cuadro, es una especie de esencia de la pintura medieval que corresponde a una esencia filosófica y religiosa, un cuadro como ese no se podría hacer ahora, jamás. El placer que da es infinito, así como de una impecable sinfonía, mejor dicho, parece música de cámara y no sinfonía.

Podría decirse que usted era uno antes de verlo y otro después ¿o son exageraciones?

Esas son exageraciones verbales.

Goeritz dice: «hay formas de la fe liberadoras y otras alegres como las de los españoles que se cagan en Dios o injurian a la Virgen de tanto que la reverencian». En contraposición con Guatemala, tan llena de pacatos, ¿por qué no abunda este tipo de ser español, de los que se cagan en Dios e injurian a la Virgen? Aquí si nos oyen decir eso, nos queman o nos piden que nos salgamos del edificio o del país...

Es una de las definiciones de la antinomia de las contradicciones terribles de los españoles, que son capaces de hacer una de las mejores creaciones de mística o ética en la historia como Santa Teresa o San Juan de la Cruz, con la terrible demencia de los toros.

Goeritz le dice a usted: «Mira, hay un gran miedo de ser sólo un hombrecito desamparado en eso de cagarse en Dios y tirar con escopeta calibre 16 contra la paloma del Espíritu Santo», no sabemos cómo no hemos encontrado estas líneas en alguna novela, porque más adelante descubrimos el origen de Los adoradores de la muerte. Leemos lo que ahí escribió: «de nada sirve la ley, la religión o la fuerza para dominar a pueblos que no quieren a la vida y reverencian a la muerte porque les abre el camino de la felicidad eterna y los libra de la puerca vida que llevan», ¿este es el origen de Los adoradores de la muerte?

Esa frase la concebí cuando tenía como cinco años o seis años, a propósito de la muerte de un perro que amaba, pero, eso se amasa a través de los años. Ya estoy haciendo un poco de literatura, ¿no?

Inmediatamente después, usted le pregunta a Goeritz, hablando del Ramayana y de la diosa Cali: «¿te gustaría hacer el amor con alguien que tuviera tal cantidad de manos?», él le responde: «depende en qué las usara».

Es lindo eso, es un diálogo festivo.

Después, usted dice: «los pueblos que a nombre de la fe o de lo que sea soportan la miseria y humillación y desprecian la vida para justificarse, no son dignos de respeto». ¿Guatemala es un pueblo digno de respeto?

De todo el mundo donde yo he estado, donde únicamente eso es cierto, es en la India. No he visto en ninguna parte un pueblo que se está muriendo de hambre y adora a las vacas que andan en las calles, que pesan cuatrocientos kilos, y que se come el ex-

cremento de esa vaca y lo calienta para que le caiga algo caliente en el estómago. Eso solamente en la India lo he visto. Nosotros no tenemos absolutamente nada que ver con eso, tenemos todavía el hedonismo mediterráneo, la fe en las cosas, en la naturaleza, en la comunión que tienen los indios.

Goeritz le dijo a usted hace veintiún años: «busco explicaciones, no justificaciones a la vida». Eso de no buscar explicaciones ni justificaciones, ¿también los unía, o eran distintos en ese sentido?

Yo lo que busco son preguntas, cómo puedo formular nuevas preguntas, cómo formular estremecedoras preguntas, cómo, a través de éstas, darse cuenta de lo que está pasando en el mundo, sabiendo que nadie me va a contestar, porque nadie sabe nada hoy en día, nada. Buscar explicaciones es exactamente como buscarle fin a las novelas. Las novelas no terminan.

Hay otra pregunta que es un tratado en sí misma, don Mario, que usted se la plantea a Goeritz: «¿no crees que hay culturas que se expresan en grande y otras que se expresan en moderadas proporciones?». ¿Allí estaríamos hablando de Grecia, Roma, primer mundo, segundo, tercer mundo o en qué términos lo podríamos expresar ahora?

Si analizan lo griego, salvo algunos templos, lo demás es una cultura minuciosa, de pequeñas cosas, de palabras, de filosofía, de poesía. Los romanos son los que descubren el poder del tamaño, el tamaño es una parte del poder, de manera que hay de eso, hay culturas como alguna parte de la América del Sur que son orfebres, Colombia, por ejemplo, donde hacen una orfebrería verdaderamente inverosímil.

A una pregunta de Goeritz, usted responde: «Un día me di cuenta que si no me curaba del miedo nunca sería libre, por fin lo logré, al cabo de cuatro o cinco años porque tengo el defecto de tomarme muy en serio mis creencias». ¿Se sigue tomando muy en serio sus creencias y cuáles serían éstas, son las mismas o ya las ha renovado?

Son las mismas.

Hay unos temores de los que no nos ha hablado, le dice usted a Goeritz: «Otro temor, enfrentarme a la vida sin nadie a quién pedir auxilio, saberme como flotando sin la plataforma de seguridades que mal que bien daba la religión, si no pecabas, no comprendo cómo puedes envidiar este suplicio que nada tiene de intelectual». Cuando le habla de ese suplicio a Goeritz, ¿le está hablando de estar pendiente de una iglesia?

Del miedo al infierno.

Goeritz le dice a usted que «la vanidad es un rasgo inconfesado de todos los artistas y los escritores». ¿Está de acuerdo?

Absolutamente, todos los que conozco. A quien no le detecté vanidad es a Miguel Ángel Asturias, el único, pero debe haber otros, porque esos que parecen santos, quién sabe, son demasiado humildes para no tener vanidad. El exceso de vanidad en el fondo es una vanidad, como el exceso de modestia, de manera que es cierto.

Usted le dice a Goeritz: «no hay peor ferocidad que la de los hombres buenos, esa afirmación es una especie de paradoja en sí misma, es como Saturno comiéndose a sus propios hijos».

Qué es la inquisición, ¿no es una cosa feroz de religiosos que deben creer en la bondad de Dios? Hay que ver lo que significa la catequización en manos de la iglesias protestantes, hay que ver la ferocidad que tienen para catequizar, yo he sido víctima de eso, porque en mi familia había protestantes que me querían llevar al cielo, yo conozco hasta qué extremo llega eso del asedio, porque con la mejor buena fe, lo hacen a título de inculcar porque están persuadidos de que están salvando a las personas.

Usted le dice a Goeritz: «Igual que el arte, la literatura no admite recesos, el lenguaje se venga si lo abandonas, y uno piensa demasiado y se vuelve repugnante y le jode la vida a los demás y los abandona a su suerte, poco o mucho somos egoístas y neuróticos, debe ser terrible vivir con nosotros, ¿no te parece?». ¿Tiene bien detectado en qué parte de su obra el lenguaje se vengó de usted por haber entrado en esos recesos que señala?

Lo veo en cómo se han empobrecido las lenguas que se hablan. Las lenguas son celosas, se cobran si uno las va dejando. Pero el riesgo de la lengua es constante. Escribir es una batalla constante con la lengua, no es cuestión de que se posea un armamento que sería un medio que tendría la lengua. Por eso es una especie de guerra: qué palabra es la que debe usarse, de qué manera, cómo hay que usar determinada frase, cómo se empieza una frase con un verbo, qué tiene más movimiento si se empieza con un artículo, las reglas elementales del escribir, de manera que es uno de los dramas de escribir, pero la gente no es consciente de eso, un escritor responsable es un señor que le tiene miedo al idioma.

Goeritz le comenta a usted: «Todos los padres honrados quieren que sus hijos sean profesionales o técnicos bien pagados, no escritores o artistas, para la mayoría de la gente sensata somos vagos y maleantes en potencia». ¿Qué tanto hay de licencia literaria y qué tanto de cierto en lo que Goeritz dice?

Lo que pasa es que últimamente el artista es un bien de lujo nacional y la burguesía, que carece de cultura, va agotándolos, los invita a sus casas, son adornos, pero como si invitaran a un dinosaurio, no porque admiren su trabajo, sólo lo usan como negocio, porque invertir hoy día en un cuadro es un gran negocio, el cuadro tiene una plusvalía como el árbol, no hace nada y sigue valiendo cada vez más.

Goeritz le dice: «los presidentes nacen atados y se dedican fundamentalmente a la política y a pastorear a los ricos, sólo son paradigmas de la burocracia, ¿te has fijado en que apenas hay crisis económica reducen los presupuestos para la cultura?». A lo que vamos es que ahora que estuvo en Antigua hablaba de que los políticos ya no sirven ni para presidentes, que el último presidente, según dijo Norman Mailer, de Estados Unidos había sido Clinton, que a partir de Bush iban a ser puras corporaciones las que iban a dirigir los destinos del mundo, ¿qué piensa de ello?

Son formas de ejercer el poder de un solo grupo, pero no son incompetentes, la defensa de los grandes intereses la hacen muy bien los gringos, solos o bien acompañados. Pero cada día menos el gobierno está en manos de una sola persona, los gobiernos ya no pueden ser de una sola persona como antes, eso ya no existe, porque las necesidades de la sociedad son de tal manera inmensas, que requieren equipos.

Una vez más, Goeritz le dice: «la mayoría de la gente de nuestro oficio se cree superior y aspira a ingresar en la posteridad, ésta es una locura y una idiotez». ¿Está de acuerdo con esa sentencia?

En general, muy bastante en general, los que nos dedicamos a estas cosas somos unos neuróticos, incluso hay libros sobre eso, cómo vivir con un neurótico. Y claro, existen dos enfermedades que nos agobian: la neurosis y la vanidad.

El retorno es peor que el exilio

En Unas vísperas muy largas ***dice usted que por lo general los mercados tienen proporciones descomunales en todas las sociedades. ¿Cómo ha sido su estancia, su entrada y su salida en los mercados de los diversos rumbos del mundo donde ha estado?***

Me fascinan los mercados, son exposición plástica de una inmensa belleza, la fruta, la comida, la gente; sobre todo, en esos países donde hay indios son una belleza de mercados. El Mercado Central es un prodigio. Ver esa cantidad de comida, artesanía, fruta, cosas que se ven y se comen y luego, el rumor, que es muy especial, el arte del regateo, allí no se conversa, se habla de mercancías. Seguidamente, el olor confundido de frutas y de cosas de cuero y maderas, eso me encanta.

Ahora, los mercados nuestros no tienen nada que ver con los mercados orientales, una de las maravillas del mundo es el de Estambul, tiene ocho mil años, por allí han comercializado todos los que han entrado y salido de Europa, está en el cruce de caminos y es una gente que sabe vender, allí no se exhiben las cosas como aquí, allá hay tramos como una especie de apartados. De modo que yo no he visto mercados como esos. El supermercado es odioso, es lo contrario de eso.

«Hay una gran velocidad en tu ternura al recobrar el aliento, porque, de qué otra manera se puede ser tierno». ¿Nos habla de la ternura?

La ternura tiene mucho de enfermedad, la gente muy sana no es tierna, hay que tener un descalabro, algo que no funcione bien para pensar en la ternura. Seguidamente, funciona el machismo. El hombre es artificialmente más tierno que la mujer, es hipócritamente más tierno que la mujer, como cuando se la está *cantineando*. A la mujer le sale la ternura mucho más espontáneamente, es menos payasa. En la literatura mexicana, por ejemplo, hay épocas que se manifiestan en la canción y en los corridos, y ven ustedes la dureza con que es tierno el hombre. Ahí se puede ver cómo está construida la ternura, en ese tipo de manifestación mística. Hay seres más tiernos que otros. En mi caso, tengo un espíritu de defensa muy agudo, porque desde niño me golpearon, me hacían cosas. Entonces, aprendí a defenderme, y una manera de hacerlo es esconderse, por lo mismo, el temor a entregarse, al rechazo, a la humillación. El temor a la humillación es uno de los más grandes temores que tengo.

En esa especie de diccionario onomástico que estamos haciendo ahora que nos metimos a bucear en** Unas vísperas muy largas**, aparecen Apollinaire, Rilke y Neruda, ¿de cuál quisiera hoy decirnos algo, además de las cosas que ya nos ha dicho en otras conversaciones?

Bueno, yo tengo devoción casi religiosa por Vallejo. Por supuesto él es el principal de todos. Apollinaire algo, pero muchisísimo más Pound, yo diría que es mi grande debilidad, esa poesía que me deja marcado, o Rilke o Dylan Thomas. Quevedo me da también esa impresión de algo que me es indispensable pero bien adentro como si fuera un ingrediente en mi vida, cosa que no me pasa con muchos libros de prosa. Me

pasa con *El Quijote* desde luego, también con los contemporáneos, con José María Arguedas, con Borges, con José Martínez Estrada, con José Revueltas. Así es una parte de mis admiraciones, como una especie de panteón del cual no puedo sacar a nadie, por eso es que no puedo decir quién me gusta más o quién menos, porque todos me son indispensables para pensar y para opinar sobre ciertos valores o algunos paradigmas. Como escribo, en todo lo que hago siempre hay algo de ellos. Neruda es otro presente, en cambio no me pasa con muchos poetas conocidos, el propio Darío, por ejemplo, que nos influyó un tiempo a todos los escritores del mundo, no sé, siempre tuve reservas respecto al modernismo. Pude haber sido un modernista a mis inicios y no lo fui.

***En la página 129 de** Unas vísperas muy largas **hay tres líneas que son un ensayo: «La juventud aún no se había traicionado, quería ser mejor que sus padres, pero no otra cosa, nadie hablaba de negocios». Su tocayo, Mario Vargas Llosa, inicia** Conversación en La Catedral **preguntándose: «¿Cuándo se jodió el Perú». ¿Cuándo se jodieron las diversas juventudes que a usted le tocó ver? ¿Se jodió su juventud, por ejemplo, su generación joven se jodió en algún momento o salieron indemnes de todas las vicisitudes que les tocaron en el camino?*

La nuestra no fue una juventud típica, yo diría que fue completamente atípica. En primer lugar, tuvimos la suerte de tener la oportunidad y la voluntad de hacer la reforma universitaria que fue capital entre 1928 y 1932, un acontecimiento que vino a cambiar muchísimas situaciones. Me refiero a la revolución de Córdoba, Argentina, que más tarde se dio en Guatemala. También sucede en Chile, en México, Perú,

Ecuador, pero Guatemala es el primer país donde se hace después de Córdoba. Entre sus ingredientes, desde luego está el antiyanquismo, la influencia de Haya de la Torre, el encuentro con el marxismo, el materialismo histórico y el mesianismo por luchar por un mejor país. Todo junto es lo que origina la polarización de la universidad. Diría que ese grupo de gente no descubrió nada, al contrario, pero de allí vienen los acontecimientos futuros, es decir, de ese grupo surge la Revolución de Octubre, sus dirigentes son los que se forman en esa época, unos son un poco más jóvenes, como es el caso de los Méndez Montenegro y de Galich. De allí es de donde sale todo lo que pasa en el año 44.

La inmensa mayoría pudo salir, unos se fueron a México, allí se politizaron de una manera, otros se fueron a Argentina, entre ellos, Arévalo. Más de veinte se van a Chile y unos treinta nos vamos a Francia y a Alemania, estábamos en pleno ascenso en el sentido de adquirir, de saber, de asombrarnos, de hacer cosas, nosotros fuimos partícipes, los grupos que menciono no llegaron a ser vacíos, fueron parte de la dirigencia de los movimientos de cada uno de esos países, cada uno a su manera, en Chile, socialistas, comunistas, pero principalmente socialistas; en México, con Cárdenas, fue una politización maravillosa, allí adquirieron noción y conciencia del campesino, del problema de la tierra, porque era fundamental.

En cambio, los que partimos a Europa, nuestra formación no tenía nada que ver con el problema agrario. La cuestión giraba alrededor de la lucha contra el fascismo, o la guerra española, la solidaridad con la república, el movimiento del frente popular en Francia, eran tiempos de una situación extraordinaria en el orden político. En el orden literario todavía

más porque estaban vivas las pugnas Dada contra los surrealistas, digamos el Dada había surgido así en 1915 en Francia, pero luego se hace europeo. Esa actitud era más bien un estado que un estudio, quedaba mucho de esto en literatura y salía una cantidad de revistas increíbles, de fácil nacimiento y pronta muerte. En el grupo de latinoamericanos estaba el otro ingrediente, el sentimiento del parentesco, de la solidaridad, del pertenecer a, de tener la conciencia de que pertenecíamos a una unidad cultural histórica que era innegable que era la América Latina, éramos diez mil gentes, la primera fuerza política de la universidad.

En lo que respecta al fracaso, empieza porque fracasar es querer hacer algo concreto y no lograrlo. La revolución de Guatemala es una revolución frustrada porque en pleno auge es extirpada por los americanos y un grupo interno. La juventud sufrió irreparablemente, salió lacerada para siempre y lacerada de la peor manera, porque fue como arrebatarle la perspectiva del mundo que seguía caminando y obligarlos a la añoranza. Aún existe gente que sólo habla de esos días. Eso es fatal para una juventud. La frustración de aquello que fue tan grande y tan importante. Para mucha gente, la ruina de la revolución de Guatemala fue una catástrofe, en muchos sentidos, una verdadera catástrofe, la gente de los 50 hasta los 60.

Un fenómeno semejante pero muy distinto es el de México. Se trata de la rebelión de los grupos contra la ortodoxia dizque revolucionaria de México, contra lo que era la cultura de la revolución, que estaba gobernada principalmente por pintores como Diego Rivera y Siqueiros. Sobre eso hay una página fantástica de Orozco. O la rebelión que hace Cuevas, es una juven-

tud de primera que empieza a usar las mismas deprecaciones y los mismos trucos que habían empleado los otros, el escándalo, la injuria, hasta que los aplastan porque históricamente ya estaban liquidados, ya se había formado una nueva burguesía, al servicio de la cual estaban ellos en realidad, y esto estaba en su contra. Donde veo más claro es a partir de la caída de la revolución, es decir, ya de los 60 en adelante, allí ve uno las mismas causas por todos lados, ve uno la inmensa decepción que llevó al 68, esa gente no tenía un programa, no proponía nada, como sí lo hicieron las revoluciones anteriores, respecto del capitalismo como enemigo del socialismo, ya no funcionaba en los años 60, no tenían una fórmula que proponer. Ese sentimiento se ve muy bien en Octavio Paz. En otras palabras, se oponen contra los padres porque les estaban enseñando el acomodo y la cobardía y los negocios, pero eso sí, es una juventud decepcionada que se va a la guerrilla los unos y a la droga otros.

No hay una cosa más simbólica que el movimiento del 68, no se pudo haber hecho de una manera más gráfica, lo que significaba la caída de ciertos paradigmas, la verdad de los muros, las flores en la punta de las ametralladoras, todo se derrumba en muchas partes, y en algunas como en México, con muchos muertos. A partir de esa fecha veo un continuo sentimiento de fracaso en los jóvenes por varias razones. La amargura que se nota en la poesía, la escatología, la tristeza, los temas negativos, la visión negativa del mundo, eso es universal, abunda por todos lados.

No creemos que la pretensión de usted sea escribir cosas poéticas, pero oiga esto: «Allá van los marineros sin tiempo de ser malos ni buenos que ya no se asombran de nada después de ver sirenas y sargazos,

auroras boreales y mareas rojas, ballenas con arpones clavados quién sabe en qué luchas, botellas con mensajes de ociosos o náufragos y veleros donde sólo quedó un capitán enloquecido siempre en fuga para que no le robaran el tesoro de los piratas». ¿Será que quiso usted ser marinero todo el tiempo o sólo de vez en cuando?

Nunca, para mí el mar es muy largo de contar, lo que ha representado desde que lo conocí, eso sería un tratado de lo que me pasó con él. Yo nací en la montaña, pertenezco a la cultura de la montaña, con lagos, con ríos que bajan, ríos que bajan no necesariamente porque llegan al mar que es el morir, que son parte de las alturas, no obstante que he vivido bastante al nivel del mar.

¿Y adentro del mar, como buzo?

Bueno, esas son, digamos, excursiones, pero viví en New York tres años, también en París que no es necesariamente la orilla del mar. En Londres viví un par de años y no se siente el mar en absoluto, es una ciudad pluvial, el río es el agua, pero no es el mar, uno sabe que por allí están unos puertos donde hay millones de barcos, pero eso no se siente, ni siquiera ve uno muchos marineros en las calles, además ya no se visten como en las películas. De manera que así están las cosas. El mar no me ha servido más que para pensar en esas historias como la piratería. Ahí están las historias de Julio Verne y la referencia de *Moby Dick*, grandes libros que uno ha leído, pero eso es literatura, no es porque yo quisiera ser marinero. En el mar no me siento nada seguro, y como me dijo una vez un zahorí, en un lago en la India, cuando le pregunté cómo iba a morir, me dijo: «cuídate del agua» y yo me volví un nadador, yo nado todavía un

kilómetro o dos, aunque no me va a servir de nada a la hora que caiga en el océano.

Don Mario, andan la Jíbara y Guillermo Aguirre por Amsterdam y entonces dice Aguirre: «no comprendo cómo pudo nacer alguien demencial como Van Gogh», ¿Cuál ha sido su relación con él?

Muy intensa, yo he vivido siempre muy cerca de la pintura. Viene del pensamiento más anarquista que es posible entender, un hombre que rompe con todo, salirse del impresionismo era una cosa bastante seria, era muy difícil y él conservando las posibilidades técnicas del impresionismo, el valor de la luz, de la composición de elementos.

Rompe las formas, se atreve a usar colores que nunca han ido juntos, unos amarillos con unos rojos.

Demostró que la pintura no es una serie de normas sino una serie de libertades, de forma, de ritmo, de sentido y luego el sentido que tiene de las cosas lo tenía desarrolladísimo, una mesa, una silla, una cama, las formas en Van Gogh están vivas, esto le viene de toda una estructura cultural de su tiempo, pero eso no lo hubiera podido hacer viviendo en París, eso se hacía en la soledad. Él ni siquiera estaba pensando en pintar, pintaba como quien respira, pero no era para hacer cuadros, eso no le interesaba, no vendió un cuadro nunca, o sea, no quería comunicarse con nadie, eso es lo que me parece maravilloso, cosa que no me pasa con Picasso, porque es demasiado listo, demasiado astuto.

Un zorro.

Claro, un gran tomador de pelo. Es un colosal pintor, pero en el fondo es un gran tomador de pelo, hacía cuadros nomás para vender, claro, la buena pintura

de Picasso se queda para siempre, pero insisto, era un gran tomador de pelo.

En** Unas vísperas muy largas **aparecen Hans Cristian Andersen y Salgari, ¿quisiera hablarnos de ellos?

De Salgari he dicho mucho, y sobre todo, el hecho de que influyó en mi niñez y después me dejó. Parte de lo que tengo de la aventura me viene de él, nos abrió esas puertas a esas maravillas de los piratas y de lo lejos, que es muy importante. Los cuentos de Andersen son de un cuentista de primera, cosa que no les veo a los Grimm y a todos los cuates que uno leía en la época. Era un gran poeta, un estupendo cuentista.

Volviendo por enésima vez a** Unas vísperas muy largas**, en la página 145 aparece la palabra feminismo. Aguirre le dice a la Jíbara: «por favor no hablemos de feminismo», la Jíbara le acaba de decir que le está saliendo lo macho de película mexicana. En este momento, ¿qué piensa del feminismo?

Hay una buena y una mala manera de pensar sobre ese tema, como en todos los movimientos humanos, su lado biológico, su lado de verdad y su lado de falsedad. El feminismo es un hecho histórico y local, claro, una cosa es el feminismo de los países árabes como Marruecos y otra el feminismo de estos países donde se parece mucho todo, tal vez no en Sudamérica, porque allí el problema de la mujer ya no está como acá, hace mucho tiempo que esto se vino abajo. La mujer ha conquistado más en Chile o en Argentina que en Guatemala. Aquí todavía quedan un gran rezago, leyes discriminatorias y una actitud machista. Sería interesante preguntar dónde está el feminismo en los países que fueron socialistas, porque

la cultura escandinava es una cultura machista, y la cultura judía lo es. En el Comité Central del partido comunista de la URSS había dos mujeres o tres mujeres, en el gabinete actual de Cuba debe de haber tres.

Esa realidad tiene que ver con la cuestión machista, con la idea de que la política y el poder se ejercen por los hombres. Por otro lado, las mujeres que están entregadas a la cultura erótica constituyen una suerte de rebelión contra la dictadura. Cuando murió Franco, al día siguiente estaban los kioscos de España llenos de revistas eróticas, esa es una forma de la libertad, lo primero que implica por supuesto tiene que ver mucho con la mujer, para la mujer la vida erótica es de una enorme importancia, quizá mayor que para el hombre.

En otro sentido, viene la literatura erótica. Sin duda, es una confusión pensar que el erotismo consiste en la descripción de la cogedera, no creo que eso sea erotismo, menos que sea una guía de libertad. El feminismo que hay ahora lo veo diferente al que había hace unos quince años, ha madurado, es más certero en sus ataques, tiene objetivos, y una dialéctica y gramática diferente.

En otro párrafo de la novela, dice: «Empezó la primavera, nunca fue más tibia y más luminosa, la amo igual que los suecos a sus nueve días anuales de sol». La pregunta va por el lado de las estaciones. De las que ha vivido, ¿cuál amó más?

Depende de dónde estoy. En Guatemala no se me ocurriría jamás pensar en el invierno ni en la primavera porque no existen, aquí invierno es cuando llueve y verano es cuando no llueve. Cuando se dice que es el país de la eterna primavera, algo tiene de cierto. Entonces, no se puede hablar de estaciones,

pero todas para mí tienen sus encantos, me parece una maravilla el otoño, esa conversión de las hojas en cobre, en rojo, se vuelven mineral las hojas, esa renuencia del árbol a morirse, la defensa de las últimas ramas, ese indeciso clima entre el frío intenso y el frío moderado, el otoño es un encanto. En Guatemala, el mes más sano es noviembre, es el mes perfecto, frío, tiene aire, cielos incandescentes, increíbles, y no tiene la maraña de hipocresías cursis que tiene diciembre, ni lo malo de junio y julio que son los meses con problemas económicos. En enero y febrero sale uno con suéter y a las diez de la mañana está sudando, es odioso. A nosotros nos hacen falta climas en este país, espero que conforme se vaya degenerando el mundo vamos a tener nieve, es un espectáculo, se le mete a uno en el alma, andar sobre la nieve, verla, agarrarla, hacer muñecos, tirar bolas, son delicias de fuego adentro.

Se da inclusive el lujo en esta novela de hablar de ovnis. ¿Qué piensa de los ovnis, ha visto alguno?

No, jamás he visto uno, y eso que veo bastante el cielo. Si en la Tierra, que es tan pequeña, los hombres no son iguales, de los negros a los chinos hay una enorme diferencia, cómo serán los hombres de otros planetas, habrá diferencias, tendrán tres ojos o cinco orejas, o quizá las imperfecciones que tenemos nosotros no las tengan ellos, quizá no tengan nariz, que es tan fea, o quizá tengan ojos en la espalda para no caerse, quién sabe cómo serán. Esas cosas no me entran a mí, no me parece, el hombre anda inventando cosas, hacer creer a los hombres es la cosa más sencilla del mundo porque la gente es crédula, le fascina creer.

Continuemos con** Unas vísperas muy largas **para meternos en otros libros. En la página 174, 175, los exiliados hablaban de su tierra, donde lo más recordable era la presencia viva contra la angustia y el poder, la convicción de que nada podía ser ajeno y de que siempre cabía alguna esperanza, su mayor angustia era sentir que se les estaba escapando la patria. ¿Tuvo usted durante sus varios exilios esa angustia?

Es difícil responder, la gente que está afuera, que no tenía más que un oficio, que era hacer la política, participar en la reconstrucción del país, era lo único que le había pasado en su historia, era gente muy joven, que a los pocos años tenía una gran responsabilidad con esa participación y todavía siguen hablando de aquello como lo mejor que les ha pasado en la historia.

En el caso de los que escribimos, pintamos entre otras cosas, no es igual, porque nosotros lo hemos ido trabajando todo el tiempo y para nosotros no era todo la política, aunque por muy hondamente que hubiésemos participado y algunos participamos hasta el cuello, no era lo único y no podíamos lamentarlo como algo ido porque seguíamos trabajando. Y como estoy convencido de que las dictaduras no logran jamás acabar con la alta cultura, como ya lo comprobamos en la historia, yo pensé que eso no iba a parar nunca, y de vez en cuando me llegaba lo que se estaba produciendo en Guatemala, libros heroicos, gente que se estaba jugando la piel, no es que dijesen así injurias contra el poder, pero había un sentido de libertad y una lucha de lo más encomiable, y pintura que seguía, y teatro, había bonito teatro en tiempo de Lucas, de modo que en ningún momento pensé que se había acabado la cultura. Para mí la patria no es solamente la política sino que también la cultura,

y por lo tanto, no era que se me fuera todo, yo sabía que algún día esto iba a abrirse y se abrió. Conque tengo esperanza hoy que parece la cosa más negra, como lo oyen.

Por contraste, don Mario, uno de los párrafos más sabios viene de un diálogo: «El exilio, me dijo un chileno, es quedarse en el aire como los globos con su pequeño fuego adentro. ¿Y el retorno?, le pregunté. Es de oro y los nuestros ya murieron y los vivos ya no son nuestros». ¿Qué piensa, no como autor de estas líneas ni como lector de ellas, sino como alguien que tuvo la decisión de regresar y lo hizo: el regreso es peor, el retorno es feo?

Eso lo suscribo totalmente, porque no ha cesado para mí el retorno y no ha cesado el monstruoso conjunto de cosas negativas que tiene el retorno, esto lo he hablado muchas muchas veces, pero vale la pena repetirlo.

Es que nada es igual al regreso, el país ya no es el mismo. La vida de hoy no es la misma que hace veinte años, uno ha cambiado en los 30 años que ha estado afuera, pero también adentro ha cambiado y cambiado para peor, porque hay un sistema de poder que no había, un poder absoluto en manos de la fuerza armada y de una burguesía nueva que es la más ignorante, agresiva, y la más amoral que hemos tenido. No hay líderes, ni organización obrera, los campesinos no pueden hablar, los matan todavía. Por otra parte, en Guatemala existe una libertad absoluta, uno puede decir y escribir lo que quiera, pero no es suficiente, es la confrontación diaria con incógnitas, ya no sabe uno de qué ríe la gente, de qué llora, el idioma ha cambiado y el idioma es también una forma de la patria, la lengua ya no es la misma,

por cierto, en cierta ocasión hicimos un recuento de las palabras que ya no se usan y que eran nuestras hace cincuenta años. Llegamos a 600.

Realmente es una tierra desconocida la que uno viene a pisar, pero eso sería lo de menos, porque agrede al que llega, hay una especie de resistencia respecto al que ha estado afuera, muchos escritores resienten aunque no lo digan, el hecho de que no hemos pasado nosotros las angustias que pasaron ellos, que es una injusticia que nosotros hallamos trabajado afuera, que no hemos sufrido, ni hemos arreglado la vida, los que no estuvieron aquí en los años 80, en los años 70, tampoco los que pasaron el tiempo de la revolución, los que no estuvieron el 20 de octubre y que se rifaron el físico. Inclusive desde el punto de vista de la alianza entre uno y el prójimo, aquellas mujeres de las cuales uno estaba enamorado, hoy ya son unas abuelas y las hermosas son las nietas, que por supuesto ya no nos quieren. Todo eso se va sumando en el orden físico, intelectual, estético y aun ético, los valores que lastiman todos los días, los materiales que privan hoy en día, el asesinato de los valores espirituales y palabras que ya no significan nada como el honor, eso ya no cuenta, nadie habla de eso, eso ya no se usa, de manera que para mí, el retorno es peor que el exilio, infortunadamente.

En Unas vísperas muy largas, ***dice el narrador: «... como habíamos acordado, nunca hay que escribir cartas de amor ni regalar retratos, luego andamos en manos de nuestros sucesores y la mujer les dirá que sólo nos quiso como hermanos. Cualquier carta de amor es literatura y la literatura pocas veces es amor», ¿nunca ha tenido la tentación de publicar su correspondencia completa?***

No he guardado la correspondencia. Para mí romper papeles es una adversidad, son una amenaza, son sofocantes, hay que limpiar la mesa, de vez en cuando practico limpiezas pedagógicas aquí en la casa. Conservo un álbum, un folio donde dice cartas memorables, en donde hay muy pocas cartas guardadas, por razones muy especiales, que me parecen estupendas, porque son más que todo literarias, no porque me traigan recuerdos, pero el género epistolar no lo practico mucho, el escritor no tiene tiempo de dedicarse a escribir cartas, hay gente a la que le fascina estar todo el día escribiendo cartas, yo tuve una esposa, que tenía como tarea diaria el contestarlas. El teléfono es anticorrespondencia, es enemigo de la correspondencia, salvo estos chicos de ahora que ya hacen día de campo con esto. Un escritor profesional escribe de una manera espantosa, del número de páginas que escribe uno, lo que queda es poco. Otro proceso de limpieza es la computadora, de vez en cuando le doy unos borrones, y siento como que he dejado la casa como el cementerio, lleno de nombres ilustres muertos.

En el capítulo dos de** Unas vísperas muy largas, **usted tiene una línea que dice: «Todo grande amor comienza con el sueño de una casa», en este sentido, ¿usted ha tenido sueños de grandes casas y además las ha construido?

No, la mía no era ni grande ni pequeña, ni las he construido. La de Cuernavaca es la única casa. La que tuve en Santa Catarina Palopó se la vendí a Flavio Herrera, cuando me sacaron del país. Pero volvamos con ese sueño, la casa es el lugar donde se vive, se hace la pareja, casi todos los amores comienzan por la vía de la cursilería, yo no concibo amores que se

consigan con base en la seriedad. Si se analizan los grandes amores de la literatura, Romeo y Julieta o cualquiera, siempre hay una cosa medio cursi, llorona. La idea es «nos vamos a vivir juntos, compramos una casa», porque claro, el que está haciendo el amor, generalmente vive en casa ajena, vive en casa de sus padres y el amor es como salir de ese medio y buscar su propia casa, por eso creo yo que la idea de la casa es como un primer eslabón de una relación bilateral.

Esas relaciones se contaminan por la disputa de poder de todos los días, ¿alguna vez fue más simple, más sencillo el amor?

Yo creo que el amor nunca ha sido muy diferente, eso se ve a través de la literatura, examinen *Las mil y una noches*, o cualquier obra en general, siempre hay una guerra de poder en el amor, inclusive lo que parece paradójico, es «yo te quiero más de lo que tú me quieres a mí», hasta allí hay una rivalidad de poder porque querer más al otro es tener más poder que el otro, no está más supeditada al otro, se piensa en términos del poder que da el querer al otro, porque eso es un poco como colgar al otro en el interior, si la frase fuera «yo te quiero igual que lo que tú me quieres a mí», sería distinto, eso no se dice en el amor, porque el elemento de la duda es uno de los trucos para decir esas cosas, de manera que yo creo que toda relación amorosa implica una pequeña guerra de poder.

En** Unas vísperas muy largas**, usted exorciza estas relaciones de amor que tuvo con la Jíbara, ¿es una especie de exorcismo o un ajuste de cuentas con lo que pudo ser y no fue?

De ninguna manera es una nostalgia por lo que fue

ni amargura por lo que no fue, allí lo que encuentran ustedes es una descripción de una relación que era escandalosamente directa, de parte de los dos, era una relación que yo la describiría como desnuda.

En la página 31 dice: «La hicimos pensando en eso, que con grotesco egoísmo llamamos respeto mutuo y no es otra cosa que la coexistencia de la soledad». Nos decía que en este libro no tiene estructurado ningún homenaje a la nostalgia, no hay blandenguería nostálgica sino que lo que hay es una relación vital de cosas que están sucediendo, ¿no hay exorcismo de ningún tipo?

No hay juicio, ni hay acusaciones, ni hay reivindicación, ni hay denuncia, nada. Yo creo que el libro está concebido como una relación, de la elemental comunicación intelectual entre dos seres que pasan una temporada hermosísima de sus respectivas vidas, eso dice el libro. Es que hacer el inventario de lo que es el amor es una cosa inconcebible en la literatura, pero la literatura del amor se pone a vivir, los amores contados son execrables como temas literarios, no se puede teorizar, «voy a hacer el inventario», «el amor consistía en que hacíamos esto y luego lo otro», eso es una cosa elemental de la técnica.

Las palabras más engañosas
del calendario son
la distancia y el tiempo

Llama también la atención esta otra línea: «Los congresos culturales son el único medio de los intelectuales para conocer el mundo, también funcionan las invitaciones presidenciales y aún la diplomacia». Para usted, que está a punto de ir a Colombia, ¿los congresos culturales siguen sirviendo para eso?

Sí, por supuesto. La frase no es mía, es de Gonzalo Rojas, de Chile, que dijo: «qué vamos a hacer el día que se acaben los congresos, cómo vamos a hacer para viajar». Yo he viajado como nadie se imagina, puedo enumerar la cantidad de países que conozco, porque, además de los congresos, me quedo un tiempo en sus sedes. Sí, los congresos son una bendición apostólica para los escritores.

¿Vio usted a Rubén Darío cuando vino a Guatemala?

El hombre vino en el año quince, yo tenía cuatro años.

¿Asturias sí lo vio, lo llegó a saludar al hotel?

Pero Asturias tenía quince años.

Cuenta que lo pasó a ver al Hotel Imperial.

Esa anécdota es como esas amistades de Cardoza, que fue amigo de todo el mundo.

No es verdad, ellos eran niños, y en aquella época no era como ahora, después de la revolución del 60, entonces había selectocracia en estos países, los

niños de catorce años no eran seres humanos, ¡imagínenselos llegando a los hoteles a hablar con gente como Darío!

¿Qué influencias acepta? Nos referimos tanto a hombres como a mujeres.

Creo que no aparece una sola mujer que haya ejercido influencia en mi ideología, en mi conducta y en mis libros. Durante muchos años, las mujeres llegaron estrepitosamente a mi vida, gentes de letras a quienes yo he respetado, pero durante muchos años no recuerdo, digamos, hasta los veintipico de años, que haya leído a una mujer que me haya estremecido, todas las influencias son de hombres, los cuentos de Salgari, Victor Hugo, toda esa literatura que leí desde los siete años hasta los quince o dieciséis...

¿Los leyó en sus idiomas respectivos?

Algunos en inglés, el resto lo leí en castellano, yo había estudiado tres años en Inglaterra, entonces para mí era fácil el inglés. Luego, me metí en lo que se podría decir el pensamiento, que es lo que todos leemos alrededor de los 15 o 16 años. Recuerdo que tenía un primo hermano, era hijo único, yo también era hijo único porque mi hermano había muerto, y éramos como hermanos, más que como primos, él me llevaba diez años, este Luis Felipe se me figura un chorro de agua pura tirándose a la calle, era un tipo desperdiciado completamente, estoy haciendo ahorita una recolección de sus poemas que son bastante decorosos, él se educó en el extranjero, a la muy grande, jamás en la vida trabajó, hasta ahora respeto mucho a la gente que no trabaja, y lo primero que le dieron fue el consulado de Guatemala en Barcelona, la casa donde estaba el consulado era muy

importante, estaba casado con la hija del ministro de Fomento, un general, estoy hablando de los tiempos de Orellana. Como dije, jamás trabajó en su vida, en París la vida era un jolgorio, estaban relacionados con la nobleza, los invitaban a todas partes, a él y a otros cuatro guatemaltecos muy ricos, los Aguirre y un Arroyo, hijos de familias muy ricas, y vivían en el país en el mismo tren, no sabían más que eso y allí conocieron a Sierra Bayo, un caso maravilloso, este Alfredo Sierra Bayo, este hombre influyó mucho en mí, sobre todo en mi relación con las mujeres y con mi familia, él me enseñó a explotar a mis padres, sin darles demasiado, a defenderme de los lloriqueos de mi madre, que era una manera de chantajearme, él me enseñó a mecerme con las mujeres, con él fui por primera vez a un prostíbulo, me enseñaba cómo se trataba a las mujeres, me introdujo a libros, me dio a leer todo lo que hay que leer realmente de la literatura francesa, de la cual hay que defenderse porque hay mucho que no vale la pena.

Por ejemplo, André Breton hace una novela malísima, pero no había más remedio que pasar por ella. Lo mismo me pasó con la música, la influencia en la música ha sido enorme, primero estaba desechar lo que no debería oír, la ópera, por ejemplo, la italiana, yo la dejé de lado, la abominaba, porque era la música preferida de mi padre, estaba ligada con él, todo lo que le gustaba, no me gustaba a mí.

Volvamos a mi primo. Cuando se empobreció la familia, mi tío dejó de ser funcionario, fue cabrerista todo el tiempo, embajador en Washington, ministro de Relaciones Exteriores, un hombre muy respetado, brillante, un gran médico. Cuando se acabó la cosa de vivir de la cultura afuera, empezó la restricción económica y se tuvieron que venir a vivir a Guate-

mala. Mi primo murió a los treinta años acostado en una cama bebiendo, porque ya no le interesaba vivir, vivir en Guatemala yo creo que fue muy duro para él, era un príncipe, era muy, muy bien parecido, un tipo educado, tenía los pies como las manos de las mujeres bonitas, el tipo no había hecho un esfuerzo, además, era un conversador magno.

Después, aparece Alfonso Orantes, un abogado con algún dinero y una biblioteca prodigiosa, nos llevaba 10 años, era de la generación del 20, un tipo de una rectitud total y era nuestro refugio. Ahí leímos *Ulises*, que prácticamente acababa de salir. Su biblioteca era magnífica, recibía revistas, estaba enterado de todo, de la generación del 27 en España, del grupo de la *Revista de Occidente*, sabía de todo, era increíble, sabía de todo. Fue el autor de aquella frase famosa: «Tres cosas le da Guatemala a sus hijos: el encierro, el destierro y el entierro». Un día iba en un autobús y en él iba un tipo que le decíamos Camalelo, era el auditor de Guerra, responsable de asesinatos y cosas, su compañero de escuela, se subió, jaló la portezuela y le dijo al tipo: «yo no me voy respirando el mismo aire que respira usted» y se bajó, ese era Alfonso Orantes, por supuesto que se metió a la Revolución, cuando cayó el gobierno de Arbenz se fue a El Salvador y allí murió, este Alfonso Orantes tuvo una enorme influencia sobre nosotros por lo que nos hacía leer.

Ya en mi estadía en Francia, conocí a mi maestro, Fernand Braudel, un aristócrata anarquista. Traduje su libro sobre el Mediterráneo. Escribió las historias del capitalismo, yo asistía a su curso y luego nos hicimos muy conocidos.

¿Le preguntaba él acerca de Guatemala?

No le interesaba la América, era un francés del Mediterráneo y el libro del Mediterráneo lo demuestra, demuestra que se extiende hasta Islandia y Rusia, él no tenía vocación más que para los archivos de Bolonia y Salamanca, de allí sacaba todo, además tenía ayudantes y los explotaba, pues ellos se fregaban en los archivos y él utilizaba esa información y nunca les daba crédito.

La influencia de los latinoamericanos viene después. El primero de esa época fue Rómulo Gallegos, él fue quien nos dio la realidad, el idioma y la cultura de estos países, decía que había que escribir de lo que nos pasaba porque pertenecíamos a este lado, nos dio la seguridad de que aquí había algo más que bosques y salvajes. Me pasó también con Cortázar, en México vivió como tres meses en mi casa porque se murió su mujer y se quedó destrozado, o sea, la influencia latinoamericana es plural. Curiosamente no fue a través de Europa sino a través de la América Latina donde comencé a enterarme de las poetas uruguayas...

Unamuno fue una gran influencia en nosotros en esa época y en Francia estaba todo el mundo de la América Latina, todos los escritores pasaban por allí, se quedaban un año o dos, estudiábamos en la universidad, a los profesores siempre los vi con reticencia y con prudencia, con cautela, porque eran muy arrolladores, muy convincentes.

Desgraciadamente no conocí a Vallejo, es el poeta de mi vida, es la persona que yo leo hoy casi todos los días y estudio cada vez que le veo y aprendo más. En México, quizá el escritor y la persona que más influyó sobre mí fue José Revueltas, es la mente más importante que encontré en ese país, era el tipo de la lucidez, del cinismo inteligente, de la fe inteligente, de

la idea erasmista de que se puede tener fe por la vía inteligente y no de la estupidez, inclusive la fe política, de la ortodoxia a pesar de que era un comunista, que se hizo comunista por su hermano, al que él reverenciaba, por el músico, por Silvestre y por Rosaura que se fue a París y vivió con Breton. La formación cultural de Revueltas era muy sólida. Olvidé una influencia rotunda sobre toda mi juventud, cuando comencé con la literatura rusa; la influencia de Dostoievsky fue capital en mi trabajo. Como también las rutas en la música que equivalían a lo mismo, o los pintores, me influía muchisísimo más Kandinsky que Picasso por ejemplo, yo encontraba que allí estaba la riqueza nativa que yo andaba buscando.

Luego, antes de México, en Estados Unidos la persona que más me influyó en materia de estética y de música fue una compositora importante, se llamaba Peggy, era inglesa, una muchacha menuda, chica, ojos azules, insignificante, con un inmenso talento y un gusto absolutamente correcto para todo, entonces allí esa gente me enseñó a oír música, y me enseñó a desecharla, le puso música a algunos poemas míos, ella estaba casada con un homosexual, un pianista muy bueno, pero muy enfermo y más neurótico, ella lo veía como un perrito, así lo cuidaba, fue muy amiga de Anaïs Nin, quien se parecía mucho a ella, a Anaïs la traté porque vivíamos en el mismo barrio, pero no me influyó en nada, es una gente que yo veía como aquel que andaba haciendo las mismas cosas que yo, pero nada más.

¿Ya conocía en esos tiempos a Gore Vidal? ...que por cierto lo menciona a usted en sus memorias.

No, yo lo conocí en el año 37, cuando regresé de Francia y nos hicimos muy buenos amigos.

¿Le mandó su libro de memorias?

No, yo lo leí por mi parte, porque me dijeron que me mencionaba. Nos hemos carteado de vez en cuando, por cierto, le tengo que escribir dentro de poco, él se fue a vivir cerca de Génova, en el camino de Nápoles.

¿Alguna vez le dijo que ya había leído sus memorias y que usted aparecía allí?

No, él no sabe nada, y cuando le escribí el año pasado no lo menciono, simplemente le dije que ando buscándolo.

Volviendo a las influencias, un libro importante fue el *Gran Sertón Veredas*, de Joao Guimaraes Rosa, él es absolutamente un genio de la literatura, dice García Márquez que esa puede ser la novela más grande que se ha hecho en América y creo que tiene razón, me hizo una enorme impresión, pero me di cuenta que no se puede escribir así, el tipo de lengua que tiene ese hombre, es como si desenterráramos mañana la lengua del Siglo de Oro, tiene decires que no son ya de esta época pero que son de allí, de allí de esas zonas, tiene muy poco de antropología. Como Miguel Ángel Asturias, que inventa a los indios. Él jamás vio indios en su vida, es lo mismo con Guimaraes Rosa, quien era inspector general de las fronteras de Brasil, ¿se imaginan?, yo creo que jamás se metió allí.

Regresemos a Revueltas, cuando lo trató, ¿él ya tenía un trato arduo con el trago?

Silvestre era dipsómano, y el padre de Revueltas también era dipsómano, Silvestre Revueltas se quedaba tirado, entonces beber era una parte de la vida diaria de ellos y bebían muy duro, cuando conocí a Pepe bebía igual que cuando murió, era algo que no

había variado, tenía una gran disciplina de trabajo, muy bien organizado, se levantaba a las doce y media, a la una se metía en una ducha de agua hirviendo con un cuaderno y un lápiz en la mano y un libro y allí se estaba, se vestía pulcrísimamente, a las dos de la tarde salía a juntarse con los amigos, eran tres o cuatro borrachines, que intelectualmente valían muy poco, pero eran muy simpáticos, sí, los bolos son amigos de los simpáticos no de los inteligentes. A las cinco de la tarde, tambaleándose se iba a su casa y se dormía, hasta las siete de la noche se levantaba, hacía una especie de desayuno, cena almuerzo que le dejaba su mujer, comía y se sentaba a escribir hasta las cinco de la mañana. La mesa de trabajo de Pepe parecía la mesa de un ingeniero con un orden total, no había papeles tirados, esto que usted ve aquí, eso no existía, todo estaba organizado, numerado, escribía a mano con una letra vertical francesa, muy claro.

En resumen, todos los hombres hemos tenido padres, y abuelos y bisabuelos y todos los escritores también, venimos de otros, somos herederos de otras gentes, somos la resultante de otras gentes, eso de estar buscando originalidad, como piensan los jóvenes, es una perfecta idiotez. La originalidad es decir lo mismo que ya se dijo de otra manera, pero sin inventar el agua azucarada, si son treinta mil años de historia, eso no se tira a la basura.

Por otra parte, la influencia de Pound es una de las mayores de mi vida, yo con ese señor he aprendido una inmensidad de cosas, es inagotable lo que ese señor sabe. Pound es una cosa que recomiendo, es el ABC de la lectura y la escritura. Como la *Biblia*.

Por lo que se ve, estos libros han acompañado buena parte de su cronología. Si nos fuéramos al lugar común

de la isla desierta, de los libros que uno se llevaría, usted se llevaría los de Pound.

No, me llevaría a Vallejo, si me dicen que me lleve uno, me llevo eso, no tengo ningún problema, pero si me dicen que me lleve dos ya comienzan mis dudas porque me podría llevar a Ezra Pound o a Shakespeare.

¿Se consigue en español ese libro que usted dice que es como la Biblia?

Está publicado en Argentina. Así empieza el libro: «lo malo de las musas es que viven en su jardín y eso ya no existe, vivimos en una época de la ciencia de la abundancia, el cuidado y la reverencia por los libros como propiamente dichos es una época perdida, olvidada y por muchos ansiada e inútilmente ansiada, es más fácil hoy leer copias de las copias que originales de los originales; eso que se llama las necesidades de la sociedad, es una manera de señalar todo lo que no les interesa a los que sí deben leer, hay que huir del conservadurismo en la enseñanza y en el aprendizaje».

Hablando de letras, Conrad nació en Polonia y Nabokov en Rusia y según los expertos llegaron a escribir en inglés mucho mejor que los nacidos en inglés, ¿qué piensa de ellos?

Cuando uno sabe bien el idioma pienso que no es de allí, la lengua diaria es viva y eso no se aprende fácilmente, es muy difícil. Hay un estudio donde se analiza eso, es decir, lo que no se aprende de la lengua a los siete a nueve años, no se aprende nunca.

Existe una enorme diferencia entre Conrad y Nabokov. Nabokov escribe como príncipe, no es un escritor corriente, es de élite. Conrad no, él es un marinero que vive en los muelles, que alterna con la

gente natural de abajo. Ahora yo no domino suficiente el inglés para diferenciarlo, además yo leí a Conrad en inglés pero leí a Nabokov en castellano, en una traducción magnífica. La diferencia que hay entre el inglés de Nabokov y el de Conrad viene en primer lugar de una similitud, los dos vienen de un mundo eslavo: el polaco y el ruso y eso ya es un punto de partida, ahí debe de haber una manera de encontrar similitudes, porque nunca se llega a dominar eso por bien que se escriba.

Afirma usted que la gente modesta no aparece en las biografías como no sea en los libros de Proust y de Dickens, donde los porteros y los criados adquieren una importancia sobresaliente. Quisiéramos pedirle que ahondara en estos escritores, además de ahondar sobre por qué *En busca del tiempo perdido* ***es una pérdida de tiempo.***

Proust y Dickens se parecen en cuanto a lo épico, son dos de los grandes tratadistas de la sociedad. En ese sentido, creo que el escritor viene a decir lo que tiene que decir y nada más. Algo de eso hay en los dos, son retratistas de una sociedad en un momento dado, virtualmente contemporáneos, es el momento de la formación de la burguesía, en el auge de la revolución industrial a mediados del siglo XIX, en pleno romanticismo. Ese amor por las cosas no lo tiene nadie en el mismo grado que Proust, pues es hijo de la decadencia, es otro momento de la literatura, hay que observar esa riqueza de las cortinas, de los olores y de los sabores o de los contactos, eso es de él, hoy nos ponemos a hacer eso y nos sacan a patadas de la librería, pero en ese tiempo era el descubrimiento de la decadencia, y ésta tiene unos momentos sublimes, magníficos, se producen grandes cosas en la

decadencia. En cambio, otros escritores hablan de la sociedad en auge y de los avaros y de los malditos y de las gentes que explotan a los demás. lo que hacía el mismo Victor Hugo, es la denuncia. Incluso Marx confesó que aprendió más de historia de la burguesía francesa leyendo a Balzac, que leyendo libros de historia.

Es conocida la anécdota de la gente aglomerada en los puertos de Inglaterra para esperar la siguiente entrega de un texto de Dickens. Esto nos lleva a preguntarle si tiene alguna opinión sobre las telenovelas, como las mexicanas, bastante malas, las brasileñas dicen cada vez mejores y las colombianas no se diga. ¿Ha visto alguna telenovela en su vida o nunca ha perdido el tiempo de esa manera?

No para economizar tiempo sino porque me repugna el sonsonete, me repugna la simplicidad, la telenovela es una especie de comprimidos de cosas, no hay tiempo de decir nada, expresar en tres píldoras no me interesa, el arte debe tener tiempo y espacio para desarrollar su propuesta y allí no lo hay, claro, están el suspenso y el halago, pero dirigido a los instintos más bajos.

Usted ha tenido un intercambio epistolar importante a lo largo de estos años. ¿Éste se ha visto afectado por la computadora, los email, las llamadas telefónicas de larga distancia?

Este es un mundo que no está explotado, hablando con Jorge Edwards, García Márquez, con mucha gente, sabemos que la computadora nos ha cambiado, pero no sabemos a qué grado. Se puede saber hoy cómo cambió la literatura escrita a mano y el paso a la máquina de escribir, eso sí es perceptible. Thomas

Mann, en un ensayo maravilloso, relata su rechazo a la máquina de escribir que le habían regalado sus hijos; pero la computadora es mucho más complicada, simplemente no nos damos cuenta de lo que pasa con ella, que afrenta el escribir, que afrenta la paciencia de la noción del tiempo, que afrenta la paciencia para hacer y rehacer.

Gabo escribe a mano y de allí lo pasa a la computadora. Yo creo que es cuestión de ponerse a meditar, no es cuestión de estar contra las máquinas o contra la eficacia de la modernidad. En otro sentido, del email yo tengo toda una teoría que cada vez la voy enriqueciendo, es un horror, o ahora... Uno no es el mismo personaje, ha variado el mundo, la lengua, los sentidos, nosotros somos seres históricos, eso también no se puede ver así aisladamente, pienso que hay que conjugar el proceso de error de las máquinas y el proceso de las rutinas, pero sí hay un misterio.

¿Usted trató a Buñuel en México?
Sí, lo traté.

Tomaba martinis con él, parece que eran famosos los que preparaba.

No, yo no lo recuerdo así. Había un café enfrente del Zócalo, La Tasca, allí llegábamos todas las tardes y estaban ellos, españoles y mexicanos, en las mesas, allí fue en donde lo conocí. Estuvo en mi casa varias veces. No fui amigo íntimo pero lo conocí bastante, es más, escribí un retrato hablado de él. Su cine es apasionante, un buen trabajo. Recuerdo que cuando se reía ponía cara de catástrofe.

¿Qué piensa de Molière, de Racine, de Ionesco, de Corneille?

Nunca me han entusiasmado Racine y Corneille, me cuentan que son clásicos, que escribían muy bien, pero me aburren, no me gustan, eso lo lee uno obligatoriamente como parte de la enseñanza. Primero me parece el talento que tiene Molière, era un gran dramaturgo, además era un individuo que estaba hablando de personas, en su teatro hay un tratamiento del hombre, es como si el teatro anterior sacara eso de la vida y lo volviera teatro, en Molière hay seres con problemas terribles, pero es teatro del teatro, ese es su gran aporte, si se compara el teatro shakesperiano que también habla de seres, en algunos casos, todo el teatro griego, siempre está el elemento humano, las pasiones en *Romeo y Julieta*. Cosa que no siento en Corneille ni Racine y sí lo veo en Molière, yo pienso que si hubiera necesidad de hacer una grabación y pensar cuál sería el teatro supremo, el segundo sería Molière.

¿Qué nos puede decir de Juan Carlos Onetti, qué tan cerca estuvo de él?

Lo vi en México, era un solitario, leía, estudiaba, pasaba como con Rulfo, su plática era más bien liviana, alegre, con un gran sentido del humor.

Lo hemos escuchado hablar con entusiasmo de Mario Benedetti.

No, si no hemos sido amigos, él ha sido comunista y allí está la barrera.

Lo cual no significa que usted sea anticomunista.

En este caso no es eso. Nos hemos juntado en muchas partes, porque pertenecemos al mismo to-

rrente, en Cuba, por ejemplo, lo he encontrado dos veces, la primera vez que yo fui a Cuba como jurado él también jugaba el mismo papel. Él tiene muchos méritos, primero que es un hombre muy honesto, que tiene bastante poesía, y es una poesía que le gusta a la gente, sus libros son *best seller* en España, lo leen por todas partes, es una poesía que leen hasta las mecanógrafas, y es buena, directa, sencilla, bien hecha, a mí en lo particular no me interesa, pero es muy buena.

Ya que estamos con Benedetti podríamos hablar de alguien que viene siendo como su ahijado, siempre anda con su suéter al lado del cuello, glamoroso, cada vez más calvo, es un joven que vino aquí a escribir su primer libro de periodismo, Guatemala, país ocupado, nos referimos a Eduardo Galeano, ¿qué le pasa a usted con su escritura?

Galeano es un hombre muy honesto y se ha pasado la vida entera peleando contra los males, ha estado en el exilio, en la cárcel, es un hombre de vida muy modesta, que ha vivido de sus escritos.

«Atea, absolutamente atea, ha sido la producción de las grandes artes desde los dos últimos siglos. Para no ir más lejos, toda la música sinfónica, casi toda la poesía romántica, la novela rusa y la francesa, Rubén Darío y el modernismo, Brahms, Wagner, el simbolismo, el imaginismo, el Dada, el creacionismo, bueno es un inventario de arte hecho por ateos, en donde no cabe Dios ni nada», ¿por qué no nos desarrolla más esta lista?

La poesía mayor: Vallejo, Neruda, los italianos, Thomas y la poesía inglesa de los treinta, la novela norteamericana de los 30 o 40, la novela latinoamericana de post guerra. También, por otra parte, la pintura, Goya,

el impresionismo, el constructivismo y el abstraccionismo, Picasso, Orozco y Tamayo, y la escultura y la arquitectura del siglo XX.

Es impresionante la lista.

La desaparición de Dios, como centro de la creación artística y literaria desapareció con el Medievo, pero es el Renacimiento el movimiento que entroniza la presencia del individuo, los pintores empiezan a pintar los cuadros, antes ni siquiera eso hacían porque no estaban destinados a los hombres sino a Dios, vienen los valores nuevos como la riqueza, la industria, el desarrollo económico. El culto al individuo asciende y crece a medida que van desapareciendo Dios y la religión, porque el canto al hombre y la preocupación por el individuo reemplazan los problemas religiosos.

Esto significa la decadencia de la Iglesia como poder supremo de las naciones, no solamente en lo teológico y lo religioso sino en lo económico, porque la Iglesia llegó a ser un poder económico bestial, por ejemplo en Guatemala, a lo largo de la colonia, la Iglesia era el propietario de tierras más grandes del país.

De quien no hemos hablado es de Ungaretti, ¿quién es él?, disculpe este otro lapsus.

A mi manera de ver es el poeta italiano del siglo XX, no obstante que hay dos premios Nobel, entre ellos Quasimodo, ninguno tiene la estatura de Ungaretti como creador, no solamente de gran poesía sino también de libros como los viajes que ha hecho sobre el África. Son libros verdaderamente sensacionales. Los italianos tienen una manera muy peculiar de ver el mundo, quizá es la gente más abierta de Europa, se adaptan muy bien en donde van, se mezclan con la gente. Y ese espíritu abierto es el que prevalece en

Ungaretti, es un gran poeta, un gran inventor, un tipo de un gran vigor, es crítico, escribe una poesía ácida. Magnífico. Montale, en cambio, es un poeta mucho más oficial, ¡hasta diplomático ha sido!

Goethe le dijo a Eckermann el martes 27 de enero de 1824: «La época más importante de un individuo es la del desarrollo, es decir, la que se cierra en mi caso con el final de poesía y verdad». ¿Le dice algo esa frase, don Mario, en su caso, ese desarrollo está encerrado en alguna obra o es toda su obra la que habla por ese desarrollo?

La primera de las ambigüedades que hay en todo esto es, ¿qué es desarrollo? Porque el concepto de desarrollo de aquella época se debe haber referido a valores morales, la espiritualidad, la universalidad, la verdad, la justicia, el honor, eso, a lo largo del diecinueve, se fue al diablo. Vienen los valores materiales a reemplazar lo espiritual, Entonces, dicho concepto, después de la revolución industrial, ya es otra cosa: la productividad, granos, máquinas y tener. Esa es la cultura del diecinueve, la del tener. Lo que significa desarrollo, progreso, es tener cosas. Habría que ver el contexto histórico.

Inmediatamente después de ese martes, Goethe le dice a Eckermann: «Qué es la vida de un sabio alemán, lo que en mi caso podría haber de bueno, no puede ser comunicado y lo comunicable no vale la pena y dónde se encuentran los oyentes a los que uno pueda dirigirse con algún placer». Estando en Guatemala, ¿no se ha sentido en una especie de páramo?

Por supuesto que me siento. Eso es uno de los dramas del país. Por eso la teoría mía es que nos deberíamos jubilar a los 20 años. Jubilarnos de 20 a

40 años, cuando estamos en la audacia, la frescura, la capacidad de averiguar, la idea de sorprenderse y a los 40 años trabajar, yo no sé por qué no se ha hecho así la cosa. Es una mala configuración de la sociedad. En ese momento es cuando uno empieza a ver, a descubrir, lo primero es lo interior, lo interior se vuelca generalmente en la poesía porque se enamora uno y empiezan esos poemas abominables de los 14 años o 15 años, el que tiene mucha suerte como yo, no los publicó. Pero el que no, los publica y quisiera morirse de la vergüenza. Se vuelca en la poesía y en grandes problemas: la religión, la pérdida de la fe y los valores que le enseñaron en su casa, la hipocresía y las mentiras que le cuentan a uno de lo que es o no es; hay que respetar a su padre porque es su padre y hay que respetar a la mamá. A lo mejor el papá es un canalla y por qué hay que respetarlo. Esas cosas son las que uno ventila amargamente en esos años. Pero todavía a los 20 años empieza uno a preguntarse por dónde va a ir, sobre todo los que tenemos la vocación de escribir y allí empiezan a salir cosas más o menos aceptables.

Entonces viene el descubrimiento del exterior, solamente en ese período de interiorización, de autoinmolación llega la capacidad para observar hacia afuera, a partir de ahí escribe uno la verdadera literatura; porque es la que está fuera de uno y eso es lo difícil, las novelas personales son atroces, salvo excepciones, todas las novelas son de otros, de otras gentes y lo que uno empieza a hacer cuando es joven adulto. Lo de afuera es lo importante y el gran descubrimiento es cuando el escritor trata de entender. Después vienen las rutinas y el trabajo intelectual que va podando las cosas y salen las cosas con una naturalidad enorme.

Es una gran novela que usted ha vivido pero que no ha escrito, precisamente por eso las novelas, cuando son superiores, tienen que ser acerca de los otros y no de uno mismo.

Como las novelas de los austriacos que son unos extraordinarios escritores, articulan una visión crítica. Son muy buenos los austriacos, hay cuatro o cinco novelistas de primera. Es un poco la literatura de Onetti, si buscáramos algo para escribir, se parece a él, en la importancia que tienen las cosas, las relaciones pequeñas, abrir ventanas, y no es una cosa descriptiva la que hacen sino qué es lo que están viendo, son esas interrelaciones que no se ven corrientemente, páginas, capítulos enteros de la sala, del manto, todas esas cosas vivas... llegar a eso es muy difícil porque tiene que ver con la formación cultural.

Leyendo su biografía y todas las cosas que ha hecho, nos da la impresión de que hay un hombre que ha concentrado mucha sabiduría. En otras palabras, casi un hombre decimonónico. Es decir, practicó esgrima, buscó tesoros, es jinete, viajero incansable, profesor y escritor. En fin, ¿de dónde viene todo eso, don Mario?

Los gustos caros hay que pagarlos y por eso hay que trabajar, yo he trabajado nada más para pagármelos, porque me cuesta renunciar a ellos, me ha costado mucho adquirirlos, los buenos vinos, la buena comida, los viajes. Además, la pobreza agudiza el pensamiento. Se vuelve uno muy astuto para hacer cosas y como yo tenía responsabilidades con mi familia, los hijos, qué sé yo, pues tenía que ganar y he tenido que hacer una cantidad de cosas, allí no hay nada más que la mitad, di clases de tango en Nueva York, de guitarra a unas señoras que me daban de comer únicamente, estas cosas son las que hay que

hacer. El trabajo es hacer lo que a uno no le gusta para obtener lo necesario y para obtener lo que a uno le gusta. Porque para mí escribir no es trabajar, trabajar es traducir, todo eso que he tenido que hacer.

Pero, volvamos a la pregunta; el nivel cultural de este país ha estado siempre a perchas de distancias del nivel universal, hay un enorme atraso cultural. Aquí empiezan a descubrir el agua azucarada de repente. Son cosas increíbles las que aquí no se saben, no se comprenden, que están ventiladas hace tiempo, como la reforma agraria que se peleaba en Europa en el siglo XV o XVI, desde ese entonces se hablaba del problema de la tierra.

O qué me dicen de los problemas estéticos o la posición crítica o la metodología para trabajar. Aquí el problema es una cosa horrible, comunicarse es muy difícil pues hay muy poca gente que ha salido de ese nivel. Generalmente, la gente que se va del país —por eso el exilio es tan importante— es la que logra superar esas limitaciones, porque es allí donde nos hemos hecho casi todos los que escribimos. Eso es una experiencia que lo saca a uno de esa especie de letargo.

Cuando uno regresa ve la situación mas dramática, ya el país no es uno y uno ya no entiende nada porque las cosas que uno hizo ya no existen y las cosas que estaban tampoco son como estaban, ese árbol que uno veía cuando salía de su casa, que era un arbolito así, que había sembrado un tío o una amiga... la pintura ha cambiado, las formas, la subdivisión de la tierra es un drama, las casas que antes tenían tres puertas, seis ventanas, ahora están divididas en cinco negocios; eso de que la economía salga a la calle, que ocupe el lugar donde uno salía a pasear... Eso ya no existe, entonces, si lo físico tiene ese cambio,

calculen el resto de aspectos de la vida. Por ello, lo que uno viene a decir no le interesa a nadie, lo oyen como si fuera otro idioma. El diálogo es hablar de lo que se sabe más o menos en común, pero si uno se sale de allí ya no se sabe, es como si uno hablara un idioma extraño.

A propósito de Miguel Ángel Asturias, ¿cómo es esa anécdota donde interviene Neruda?

A Neruda lo invitamos a venir en el año 48, y todos los escritores que eran líderes revolucionaros allí estaban. Cuando sacaron a Ubico, había un vicepresidente de la república que había sido designado, pero Ponce se impuso para que lo nombraran y el día que llegó al Congreso, en la puerta lo estaba esperando Miguel Ángel Asturias, les dio un gran ramo de flores, entonces, cuando triunfa la revolución, como a los cinco u ocho días, Miguel Ángel se fue con la Mincha. Es la peor época de su vida porque bebía y se quedaba tirado en la calle y le robaban los zapatos, la Mincha abrió una casa de huéspedes y de eso vivía. El ministro de Relaciones fue a verlo para mandarlo a Argentina, lo nombró agregado cultural, entonces, fue la plana mayor de los partidos revolucionarios y le dijeron que ese señor no se va así porque no puede darle ese cargo, revocaron el nombramiento, pero de todos modos lo mandaron a la Argentina solo, su mujer se quedó en México, había un hombre de confianza de todos nosotros que era Roberto Arzú, el tío de Arzú, que eran muy borrachos todos estos, entonces nombraron de agregado cultural a Francisco Gutiérrez, y Miguel Ángel era el que cobraba y así fue como se arregló la cosa.

Pero nos contaba usted que vino Pablo Neruda y que...

Le dijimos a Neruda: «mira las porquerías que hace», entonces Pablo dijo: «no juzguen a Miguel Ángel, hombre, un señor así, gente como él nace una vez cada cien años en un país como éste». A nadie se le ocurre juzgar a esas gentes por las porquerías que hicieron, Rubén Darío le hizo un poema a Cabrera, por el terremoto, dice que «alzó la mano y entonces Dios paró el terremoto».

Brecht le hizo un poema a un Mercedes Benz, don Mario, Canetti lo cuenta en *El juego de ojos*, ***lo trata ferozmente, otro héroe que se cae.***

Bueno, está el caso de Borges, Borges es el caso típico, más amargo de todos, porque no le podemos restar el respeto y admiración que le tenemos como uno de los grandes escritores del siglo veinte, en quien hemos aprendido todos y vamos a seguir aprendiendo, pero esto no implica que le condonemos su ideología. Hay un artículo de Benedetti sobre esto, cuando en otras palabras dice que a él le da un gran coraje y tristeza por las cochinadas que ha hecho.

Quisiéramos que volviera a Benedetti.

Yo conozco muy poco a Benedetti, ha sido muy ortodoxo, en la época que estaba en contra de la izquierda no comunista, yo lo sentí siempre rechazándome, hemos estado en muchísimas reuniones juntos, pero no revueltos.

Y además no se arrepiente, don Mario.

No, pero además no era culpa mía, pues, lo que le pasó con Cardoza, esa historia no es para criticar...

pues a mí me hizo unas canalladas, pero Cardoza era...

¿Podría decirse que tenía minuciosamente remarcadas dos máscaras: la máscara afable del hombre de izquierda y, por otro lado, el difraz de alguien ferozmente descalificador?

Por eso, Manuel Galich fue una de las causas excepcionales de este país, otro como Mijangos, con la diferencia de que Mijangos era de la juventud de la universidad y Manuel era de las letras. Manuel era una de la estrellas de la literatura joven desde que empezó, tenía un gran carisma y era orador, eso que se llamaba antes orador, era muy bueno, juntaba multitudes, era uno de los líderes naturales, era dipsómano, la gente lo admiraba profundamente, pero no le podía confiar cosas porque no respondía, se dormía en las fiestas, era terrible, ese era el grupo de Miguel Ángel, andaban juntos siempre, Pepe Hernández Cobos, era una larga lista, entonces Manuel era ese, pero Manuel fue el líder de maestros, fue de los que los movilizó.

También líder político y fue el primer dramaturgo que surgió de la época revolucionaria, fue el primero que hizo teatro costumbrista en Guatemala, con problemas de la vida diaria de la pequeña burguesía, hablaba de lo que le pasaba a la gente, era muy intuitivo. Le gustaba mucho la historia, y seguía de cerca el liderazgo, él conocía muy bien a Larrazábal, Molina, la independencia en adelante. Luego cuando vino Haya de la Torre, que nos alucinó a todos, estábamos en la secundaria, Manuel estaba empezando la secundaria, tendría 13 o 14 años, y allí se hizo devoto completo de él. Fue la primera ideologización de Manuel, jamás había leído un libro de marxismo,

de materialismo histórico, hasta que vivió en Cuba. Escribía muy bien. Fue muy mujeriego también y era íntimo de Mario Méndez, era un líder nato, eran unos tipos de un genio tremendo. Claro, cuando se emborrachaban, eran una cosa terrible.

Vivían en un lugar pequeño, tenían cuatro camas y les faltaban dos, entonces consiguieron unas puertas, unas sillas y las pusieron a manera de cama, estaban en la miseria pues, y una noche pasando por el palacio nacional, le dijo Mario Méndez a Manuel, cuando estemos sentados allí, vamos a cambiar. Ya desde entonces tenían la idea política los dos, y eran una fuerza enorme juntos porque eran el ingenio, la audacia, y el otro era el político, el astuto, Mario era un tipo como antigüeño, aquellos que tienen cuello debajo de la mesa, mañosos, eran una combinación que todo lo ganaban, las votaciones, todas las cosas, hasta que Mario Méndez volvió la vista a la derecha.

¿Se comunicó con Manuel Galich alguna vez desde Cuba?

Todo el tiempo nos vimos, cuando viajábamos, nos encontrábamos en alguna parte, cuando yo iba a Cuba. Era un gran conversador, nos contábamos cosas.

¿Por qué Manuel Galich nunca retorna a Guatemala y usted sí?

Porque Manuel termina su vida de hombre con la Revolución de Octubre, Manuel es la Revolución de Octubre, absolutamente son sus símbolos, desaparecida ésta, ya no le interesa nada, porque lo único que les interesaba era lo anterior, era demasiado inteligente para no entender que eso no se podía reproducir, y en Cuba se radicaliza mucho. En Guatemala no tenía

nada que venir a hacer. En cambio yo no, porque tenía intereses más grandes que esos, para mí la Revolución de Octubre no fue la muerte de todo, no la añoro porque tenía la vida literaria, los viajes, esa es la razón principal. Ahora, el grado de responsabilidad que me he echado encima por volver a Guatemala, eso ya es una estupidez mía, pues yo siento la obligación mesiánica, pero a mí no me gusta aquí pues, eso es bueno decirlo claramente, es muy difícil vivir en Guatemala, imagínense, he vivido más de la mitad de mi vida afuera, en países grandes, calculen lo que para mí significa vivir aquí, con media docena de gente alfabetizada, una ignorancia espantosa, pero yo creo que lo que estoy haciendo, lo tengo que hacer y eso me satisface mucho.

Hay una frase literaria que no sabemos si existe o usted la detectó en París, dice: «No volví a verla, dicen que se la llevaron unos diplomáticos franceses, los únicos para quienes la fealdad no es castigo de Dios», ¿es literatura o está apegado a la realidad?

A mí me encanta eso, es que la fealdad tiene alguna ligazón con la religión, cuando se habla de malo es feo siempre, es muy raro que se hable de malo siendo un tipo guapo, se supone que la maldad hasta vuelve fea a la gente, o era fea y por eso se hizo mala, eso no se sabe muy bien, pero hay una interrelación, por eso creo que es de origen religioso.

¿Entre los diplomáticos franceses no existe esa noción?

No, los europeos no tienen la misma noción, persiguen una buena fe... y no importa que sea fea, bueno, rigurosamente hasta aquí tampoco es exacto eso, no van a pretender que la que vive en su casa

sea la Marilyn Monroe, pero entre los pobres hay tantas gentes feas porque tienen que trabajar como perros y se arruinan las manos, las rodillas. Una de las cualidades de la burguesía han sido las mujeres, no trabajan, en ese sentido, pero en Europa existe de otro modo.

Dice Eugenia Neves, escritora chilena, ex secretaria de Pablo Neruda, que es muy propio del subdesarrollo estar cuantificando todo el tiempo y con la preocupación constante sobre la cercanía de octubre y la premiación del Nobel. Y se comienzan a tirar barajas en el subdesarrollo para decir este año se lo dan a fulano, mengano o perencejo, ¿qué opina de todo ello?

Cuando uno lee por qué le dieron el premio a un físico, es una cosa tan absolutamente abstrusa, tan lejana del conocimiento de la gente común, que no se da uno cuenta de la importancia que tiene determinado descubrimiento, ni siquiera los científicos normales lo saben. Sin embargo, el premio que cuenta es el de la literatura, yo he estado en alguna de esas premiaciones. El ganador del Nobel de literatura es el centro de la fiesta y eso viene de la literatura provenzal, del premio a los cantores, es una cultura europea dárselo al hombre de letras, al músico, así es, el premio Nobel de literatura es un hecho mundial, no hay nada qué hacer, y no es cuestión de subdesarrollo ni nada, es perfectamente normal, además, es el premio más grande que hay en cualquier lengua.

¿Por qué estuvo en la entrega del Nobel a Saint-John Perse, y no en la de Asturias?

En la de Asturias no me invitaron. En el caso de Saint-John Perse, yo estaba ese diciembre en Europa.

Así, la embajadora de México en Suecia, una señora muy espectacular, hermosa, cuya hija era como hermana de mi mujer de entonces y además había sido embajadora en Austria, averiguó que estábamos allá y nos invitó a ir a Suecia, había un frío espantoso, era pleno invierno. Yo fui al departamento de los periodistas y estuve presente y escribí una crónica de eso.

¿La literatura, la escritura y la lectura, insistimos, podrían ser una especie de religión en usted?

No, en ningún momento.

Humberto Eco y Chomsky, semiólogos ambos, han sido importantes para usted, ¿ha sido más importante Eco?

No, Chomsky es mucho más importante que Eco. El primero origina la aplicación práctica de lo semiológico, ahora bien, el que fundó realmente la semiología fue un francés en los años 20 o 30. El problema de la semiología fue que se volvió muy teórica. Son pura paja... Eco es un gran escritor, a mí me parece que *El nombre de la rosa* es un libro de primer orden, me entusiasmó absolutamente. De modo que yo con Eco no he aprendido más que su actitud, pero con los que realmente aprendí son con los que derivan de Chomsky.

A propósito de mujeres, ¿le tiene aprecio a Sor Juana Inés de la Cruz?

Muchísima, es una grandísima poetisa. Tiene una eminencia literaria, ese pensamiento heraldista que tenía en México ha de haber sido muy difícil de practicar, y la pregunta es cómo se documentó, a lo mejor hay un poco lo que se cuenta en el libro de Eco, de esas bibliotecas donde hay libros ocultos y

allí es posible que ella se haya documentado sobre todo ese pensamiento que era el más avanzado de la época, San Anselmo, San Agustín, San Jerónimo, el pensamiento de la rebelión cristiana, del gran pensamiento filosófico frente a la religión, eso se ve en lo que hace, escribe varias cosas. De Paz, *Sor Juana o las trampas de la fe* es un gran libro, me da mucha tristeza reconocerlo, pero es muy bueno.

Precisamente, Sor Juana nos remite a Octavio Paz, ¿qué opinión le merecía el poeta sin Nobel y el poeta con Nobel, o es lo mismo para usted?

Es lo mismo, completamente lo mismo y tengo una opinión de él muy negativa por su actitud, su soberbia, su vanidad, su ideología, por las causas que sirvió con gran inteligencia. Sin duda, un gran organizador, promotor de cosas culturales, siempre girando en torno a él, por supuesto, una influencia positiva sobre juventudes de varias partes del mundo.

Y Carlos Fuentes, ¿qué opinión le merece?

No me gusta en lo personal nada, porque tiene muchos de los defectos de Paz y ninguna de sus cualidades.

¿Es un autor sobrevalorado?

Es un hijo de Paz, exactamente su hechura. Es un tipo muy hábil, y un vendedor de sí mismo.

¿Es su propia ONG, o su marca registrada?

Es un buen escritor, me parece, no me gustan todas sus novelas, por ejemplo esas grandes aburren espantosamente, son pretenciosas.

Se necesitan becas para leerlas.

Pero, por ejemplo, *La muerte de Artemio Cruz* me parece una excelente novela.

Y de Arturo Uslar Pietri, ¿existen algunas cercanías con usted?

Somos, digamos, figuras coincidentes por el hecho de que hemos vivido unos años en nuestros respectivos países y hemos influido más o menos a lo largo de los años, pero no nos parecemos en nada, en absolutamente nada, ni en la ideología, él era un hombre liberal, muy amplio, muy democrático entre comillas y yo he sido muy radical, no tenemos nada qué ver, ese tipo de literatura geográfica y metafísica no me gusta, no me interesa.

Quisiéramos que nos conversara acerca de las geografías de sus novelas, las que a usted le tocó ver y que están vivas en sus novelas, pero que seguramente ya son áreas devastadas.

La primera producción que tengo no es de novela sino es de cuento, poesía, publicadas esporádicamente en las revistas, y no se refería a un lugar concreto sino a problemas profundamente urbanos, pero el descubrimiento de *La vorágine*, entre otras, nos abrió el panorama, fue de donde surgió *Anaité*, después de una serie de visitas y de cacerías en el Petén, en las vacaciones íbamos un mes, existía una población nómada, que era la que cortaba el chicle y la madera, ya casi no había monterías en Guatemala, habían desaparecido en los años treintas, pero hay historias muy famosas de gente que trabajó en esas monterías como Tito Fuentes. Quedaba algún resto de eso, pero fundamentalmente ya no habían, todas estaban del lado mexicano, principalmente el aguazín que está muy conectado con la vida de la novela, y luego estaban los lacandones, que era una pequeña población que vivía por Tierras Negras, era un clan, unos doce o catorce que habían pasado de México por rivalida-

des entre ellos, también tiene mucho que ver con esa novela, eso era realmente salvaje. Cuando bajamos el Usumacinta en canoas de remo, nos bajamos por el Ixcán, pero no nos fuimos de aquí al Ixcán sino que nos fuimos a través de Alta Verapaz. Ese fue el primer viaje largo que hicimos al Petén, de allí ya nos enamoramos y volvíamos casi cada año.

¿Hace cuánto tiempo que no va por allá?

Ya no vuelvo y no quiero volver, porque no quiero ver lo que pasa ahora, me han contado y es patético, un día fuimos a Tikal nada más, pero eso es todo, la visita a los cementerios evoca naturalmente, aunque los muertos no sean de uno, pero cuando son muertos muy íntimos como esos, no me gusta ir a verlos allí enterrados.

La segunda ubicación geográfica de donde sale mucho trabajo mío es del mundo indio donde yo viví casi tres años, primero en Sololá y después año y pico en el lago de Atitlán, concretamente en Santa Catarina, allí me hice una casita, con un albañil. Principiaba el corte de la madera de los bosques alrededor del lago, no había todavía la gran devastación del altiplano, eso significa que no había la miseria que obliga a los indios a vivir como sea, si son ellos los principales responsables de esa tala y había bosques del lado de San Lucas, de Godínez arriba era bosque, todo cipresal, como allí no hay tierra para sembrar, no les interesaba botar los árboles para sembrar porque esa tierra no es agrícola, sino simplemente para leña y para carbón, y allí estaban, había quichés, cakchiqueles, zutuhiles sobre todo del lado de San Pedro, San Juan y esa geografía que al llegar me enseñó cómo se manejaban entre ellos y cuáles eran sus diferencias, de allí saqué muchisísimo para mi trabajo. Allí me junté

con una muchacha india y tuve una hija y los llegué a conocer bastante bien, esa es la otra geografía, la primera de todas por supuesto fue la ciudad de Guatemala. Yo era un citadino, nacido en el centro de la ciudad, y luego cuando vino el terremoto, nos fuimos a los alrededores, cerca de los barrancos, se cayó toda la ciudad, no había escuelas y organizamos nuestra vida casi diez años en el Guarda Viejo, donde había barrancas, los cerros, allí vivían los marraneros y los ladrones que eran nuestros amigos, allí se acabaron los pollitos blancos y la vida de maricones que nos estaban haciendo obligadamente en la casa. Había caballos, teníamos carruaje, no había automóviles, y es donde me viene el amor por los caballos, uno de los juegos que existía era estar a caballo todo el día, esa era la felicidad. Aprendimos muchísimo, mis primeros recuerdos son de cuando tenía cuatro años en la ciudad, pero luego vino el terremoto que para nosotros fue un hecho fundamental, un terremoto para un niño es una cosa maravillosa porque se cae todo, y como los niños son eminentemente destructores de lo ajeno y a veces hasta de lo propio, ya se pueden imaginar ustedes las formas del terremoto, que eran fantásticas, y cómo quedan las cosas de antes y surge un nuevo mundo de formas, eso ni un pintor lo puede hacer, incluso aprendimos a vivir en las cuevas.

Posteriormente vino mi vida de viajero, del primer viaje ya no me acuerdo muy bien porque teníamos tres años cuando nos fuimos a Francia y España, regresamos como a los tres años, pero de ese viaje tengo recuerdos muy vagos, sólo recuerdo los parques, los olores y ciertos sabores.

El siguiente viaje fue a New Orleans cuando huí de la casa, tenía trece, catorce años, me fui a lo que

se llamaba en los libros rodar tierras. Quizá por ello tengo al viaje como parte fundamental de mi vida, no es el afán de desarraigo, no es la huida, es la curiosidad, la geografía, los montes, los países, los lagos, y más tarde, la astronomía, me volví loco con las constelaciones, fui muy bueno con la cosmología.

Yo conozco todo el mundo, he estado en todos los países del mundo, excepto Groenlandia, Australia y Nueva Zelanda, suena un poco pretencioso, odioso, porque la gente que fundamentalmente es sedentaria, tiene una envidia terrible a los viajeros, con razón les da mucha cólera que uno vaya a otros países y ese es un factor para que el regreso sea tan cruel porque uno está extranjerizado. Hoy en día estoy convencido de que hay una geografía que tengo un poco abandonada y es la de adentro de mí pues, ese viaje interno que es mucho más rico que un viaje a cualquier país del mundo, inclusive Checoslovaquia, que tiene el prodigio de Praga o las ciudades italianas, lo adentro de uno es absolutamente un lugar lleno de misterios, de descubrimientos, porque además todos los días va cambiando.

Antes quedaba más lejos todo.

Las palabras más engañosas del calendario son la distancia y el tiempo, qué es corto, qué es largo, depende de muchas cosas culturales y depende de muchos intereses, si uno va a un sitio determinado, del cual está ilusionado por alguna razón, le parece siempre lejos, porque es más allá de lo que uno quisiera que estuviera, de manera que no creo en eso de lejos. Antes se viajaba por mar y por caminos, y claro, de aquí a La Antigua eran ocho horas y se pasaba a San Rafael y uno almorzaba allí, y cuando uno se iba a La Antigua llegaba la familia a despedirse de uno

como si se fuera a ir al África. Un día le dije «madre: ¿qué es lejos para usted?», me respondió: «Lejos es todo lo que queda más allá de donde vive la Marujita, mi prima», era una maravilla su descripción, de manera que la palabra lejos no tiene sentido.

Y como título de novela, ¿qué le pareció *El mundo es ancho y ajeno* ***de Ciro Alegría?***

Es uno de los aciertos más grandes de la literatura, es un hombre prodigioso. Fui muy amigo de él, nos conocimos mucho, trabajamos juntos en Estados Unidos y sus cuentos son muy buenos.

En general, una novela se trabaja lentamente, pero una sedicente escritora cubana, puesta de moda por una editorial abarrotera como hay tantas en España, si estornuda se pone a escribir un novelón. ¿Qué piensa de estas prisas?

Cuando hablo de un mínimo, pienso en no menos de dos años, esa cifra no es un máximo, a mí me han salido novelas en dos años, como *Donde acaban los caminos*, pero *Unas vísperas muy largas* es una novela que se vino amasando a lo largo de varios años mientras lo estaba viviendo, yo tuve una especie de subconsciencia de que lo que estaba viviendo era parte de esa novela que iba a salir, eso no me había pasado nunca, yo estaba viviendo una novela también.

Son anarquizantes, no pueden
trabajar en equipo

¿Cómo fue su proceso de escritura antes de la computadora, se recuerda de cuáles fueron las primeras palabras que escribió a mano, las escribió con lapicero, en un pizarrón, con lápiz?

Las primeras páginas que escribí para comunicarme fue en el periódico que desarrollé. Se llamaba *El Eraldo* sin *h* por supuesto, llegó a tener 23 ejemplares, lo hacíamos mi hermano, que era el jefe de redacción, él tenía siete años y yo tenía ocho. Tenía caricaturas y hablábamos del barrio y cuando nos daban plata los papás de los niños, les decíamos algo en el periódico y cuando no nos compraban el periódico, atacábamos al vecino. Fue un periódico de lo más moderno. Asimismo, hicimos teatro de sombras, según nosotros, lo habíamos inventado, porque desconocíamos que funcionaba en China desde hace diez mil años. Escribíamos con lápiz, éste tiene una dulzura tremenda para escribir. Recuerdo que a los diez años comencé a hacer relatos, de escribir a máquina debo haber comenzado como a los 14 años, desde entonces sólo así escribo, aunque tengo muchos apuntes a mano.

¿Qué prensa le tocó en Guatemala y cuál afuera?

Mi destino periodístico comenzó muy temprano, a los siete / ocho años. Siempre tuve la facilidad, el acceso al periódico, pero en realidad comencé a publicar como a los 16 o 17, crónicas, quizá un cuento. A partir del año 32 empieza mi colaboración casi permanente en varios periódicos locales, el primero es *Nuestro*

Diario, con Hernández De León, un periodista muy bueno, sin embargo, cada vez se me hizo más difícil trabajar con ellos. Del 37 en adelante, cuando regresé, todos los escritores de la época nos fuimos a trabajar al *Liderazgo*, aquel periódico de Ubico, dirigido por un hombre que era una maravilla de gente, el *Mono* Peralta, uno de los miembros del unionismo del año veintidós, conectado con todos los cachurecos importantes del momento, él no pertenecía a esos rangos pero era muy amigo de ellos. Por otra parte, nos cerraron las puertas del *Imparcial*, en el fondo fue boicoteo a Miguel Ángel Asturias y a Cabrera. En el año 40 ya me conecté con los periódicos mexicanos, en particular en la revista *Siempre!* en donde llegaron a escribir los mejores periodistas del país, incluyendo los españoles, los grandes intelectuales españoles, *Siempre!* llegó a ser una revista fundamental, cerca de cien mil ejemplares tiraba en aquella época, llegué a escribir 16 años, inclusive cuando viajaba. Más tarde fui encargado de la América Latina en la Radio Universidad, allí hice bastante radioteatro, piezas cortas para dos personas, luego, me voy a Nueva York, y colaboré con varias revistas, había un periódico famoso que le hacía a la izquierda en esa época como eran los aliados, entre los aliados estaba la Unión Soviética, eso producía una gran apertura hacia la izquierda, y socialistas y quizá uno que otro comunista hicieron la *Revista PM*, tenía toda la flor y nata de la izquierda europea. Mi función consistía en conseguir información de guerra y justamente en hacer la propaganda antifranquista en esa oficina, yo era el que tenía el diario del aire de la mañana que pasaba a las ocho de la noche, seguí mandando artículos a Guatemala. Mi madre vivía de eso y nada más me pagaban yo le mandaba dinero, mi hija, la Morena, se quedó con

mi madre en Guatemala. En Nueva York escribí en muchas revistas literarias, colaboraciones puramente literarias, en inglés por supuesto, críticas, cuentos, de modo que fueron unos 30 años.

En el año 54, cuando sube Castillo Armas, me meten a la cárcel, estuve seis meses en La Merced y estando en la cárcel me dieron el Premio Latinoamericano de Novela, era mucho dinero, como diez mil dólares, entonces era ridículo que estando en la cárcel me lo dieran, además, aunque no nos dijeran nunca por qué nos metieron presos, se suponía que éramos comunistas, aunque yo había sido uno de los más visibles luchadores contra la infiltración del partido comunista en el partido de la revolución.

Como sea, me quedé un tiempo y fundé el semanario *Lunes*, que, como ya conté, fue destruido por Castillo Armas debido a las denuncias que realicé por la corrupción en muchos negocios.

Después, cuando me fui a México, colaboré en *Siempre!*, desde entonces hasta 1986 escribía todas las semanas, más las colaboraciones de prensa, no de revista, que de eso hay mucho, ensayos en la *Revista de la Universidad*, en *Cuadernos Americanos*, entre otras.

¿Cuál es lo que podría llamarse el estado de la prensa nacional, más bien prensa capitalina, cuando usted regresa a finales de los ochenta?

Pero antes estuve en Ecuador, donde realicé casi tres años de colaboración en los periódicos, entre ellos, *Hoy*, un poco parecido a *elPeriódico* de aquí sólo que con más dinero, y en fin, más grande, allí trabajaba todas las semanas.

El fracaso estrepitoso de tres selecciones nacionales de futbol en menos de tres meses es como para preguntarse si siempre ha sido este un país de perdedores. Se lo planteamos porque usted fue campeón

latinoamericano de sable o de esgrima, ¿hay algo que se salve?

Casos individuales nada más, en los deportes personales es donde ha habido algunos logros, hubo en esgrima, uno que otro en salto alto y en distancias largas, pero es que los guatemaltecos son anarquizantes, no pueden trabajar en equipo, aquí no se puede formar un equipo de futbol, no tienen conciencia de solidaridad de equipo, como tienen en Francia, Alemania, Inglaterra.

Hablo, también, de nivel mundial, no podemos hacer deporte, pretender ligar deporte con olimpiadas, este país no tiene una cantidad de deportistas para elegir porque es un pueblo mal alimentado, no se puede formar un equipo de futbol con gente que no come bien, ni tienen una economía doméstica sólida, lo más que ha habido fue un buen equipo de básquetbol, eran muy chiquitos todavía, Manuel Colom estuvo allí, pero eso era porque los demás eran buenos de estatura, si no, no podrían jugar, luego hay deportes que necesitan estatura, no hay gente para eso, el deporte debería ser parte de la cultura como en Cuba, que empezara en kindergarten y que se practicara no para las olimpiadas sino para desarrollar físicamente a la gente, lo cual significa una comida y significa un régimen económico.

¿No le parece que sus escritos periodísticos, publicados en diferentes épocas, son materiales publicables, como los textos de Miguel Ángel Asturias divulgados por la UNESCO?

Se los digo absolutamente sin ninguna vanidad: soy un testigo del siglo XX desde que prácticamente comenzó, he trabajado en eso toda una vida, 70 años

de publicar libros, de estar metido en universidades. Eso no se puede perder aunque hay mucha basura, por supuesto. Ojalá un investigador se interesara en ese trabajo, que documente, es muy fácil ahora por el Internet. He publicado en Yugoeslavia, España, Francia, Alemania, está lo publicado en Estados Unidos, es bastante grande, el trabajo en revista *Siempre!*, dieciséis años de colaboraciones, tres en el diario *Hoy* de Ecuador, diez en los periódicos de Guatemala, más lo que tienen mis hijos, sobre todo Anaité, tiene una colección importante de mi trabajo, aquí tengo más de 25 o 30 obras de lo que he hecho. Faltan muchas.

Una selección sería útil, ¿no cree?

Por ejemplo, la historia de la América Latina, que está en *Siempre!*, eso es invaluable, son dieciséis años de historia de todo lo que pasó en América, yo estaba muy bien documentado, me llegaban cartas, me enteraba de lo que pasaba en cada país y allí están los problemas de Chile, Argentina, Guatemala, Colombia, todas las semanas había un artículo de América Latina. También en Radio Universidad, los jueves, un programa que duraba trece minutos, más las introducciones de un cuarto de hora.

Hablando de medios de comunicación, ¿se recuerda de su primer contacto y de su posterior contacto con el telégrafo?

No, no me acuerdo, el telégrafo no ha tenido importancia, nomás para cuando venía alguien, y por supuesto, el telegrama llegaba ocho días después que el invitado. Yo nunca he puesto un telegrama en mi vida.

Y con el teléfono, ¿cómo fue?

La noche del terremoto, los ruidos que hubo no los he vuelto a oír nunca, era la más espantable e inenarrable cantidad de sonidos que era posible oír, yo me di cuenta que hacían falta sentidos para captar todo aquello, porque sonaban todos los metales, los animales, las personas, se acabó porque luego fue bajando, fueron unas sacudidas y luego unos y otros, hasta que dejó de temblar, o mejor dicho, uno oía que temblaba el mundo y en realidad era el terremoto que le había quedado a uno adentro, el organismo se había acostumbrado a temblar, pero había silencios, y en uno de éstos sonaba un teléfono, por allí, en alguna parte, se había caído, o estaba funcionando, el alambre no se había roto. Ese fue mi primer noticia del teléfono, pero cuando uno era chico no hablaba por teléfono, estaba fuera del alcance del niño, lo ponían más alto de lo que uno alcanzaba, además, uno no tenía a quien llamar, todo estaba a la mano, el teléfono estaba en razón de la dimensión de la ciudad y un terremoto produce un gregarismo fabuloso. Diez años después se volvió una vida rutinaria y el teléfono era uno de mis instrumentos de *cantineo*, es decir, estuve ligado a él y al amor, fue un instrumento importantísimo en mis relaciones con las muchachas, tanto es así que no volví a usarlo jamás. Ahora es una peste porque la mitad de los contactos que uno tiene en el mundo son por teléfono.

Siguiendo con la pintura, ¿por qué se refiere a Rubens como el millonario y más adelante a Tiziano como el lambiscón?

Rubens es un individuo que pintó para la nueva burguesía. Su pintura de gorduras se identifica con esa clase perfectamente bien, no podría haber hecho

nada para España o América Latina, esas gentes con esas gorduras no corresponden a estos pueblos hambreados, corresponden a esa burguesía. Tiziano, en cambio, fue un señor que vivía de hacer la pintura a los reyes. En Francia le hizo cuadros a Francisco I, en España a Carlos V, en el fondo hacían lo mismo pues, claro que dentro de ellos había genios así que trabajan porque sabían que tenían que trabajar como Miguel Ángel, pero los demás eran paniaguados de los Medici, de los Orsini. En relación con la literatura, en España, para poder publicar libros, los autores tenían que dedicárselos a los grandes duques, el duque de Ozuma, el duque de Armas de Toledo. Cómo se publica *El Quijote,* pues lean la dedicatoria. El mismo Voltaire, de repente publicaba porque allí estaba Federico de Prusia.

Y sus primeros contactos con el cine, ¿fueron en Guatemala o afuera?

En el Guarda Viejo había unas quince casas de familias, que se habían ido a vivir al lugar después del terremoto, algunos parientes nuestros y gente que conocimos en el lugar, se prorrateaban para varias cosas, es decir, se estableció una especie de cooperativa, qué sé yo, transportes, si no tenían carruaje, si alguien se iba se llevaba a los otros, en fin, una de las entretenciones eran los juegos, había muchos entre ellos, todos de gente grande, o bien juegos de niños que jugaban los grandes, con decirle que el hombre se vuelve mejor de lo que es cuando juega como niño, y una de las entretenciones era la música que oían en unas vitrolas Víctor, que tenían un megáfono y un tocadiscos, grandes discos con óperas y música moderna, además, se le daba cuerda a mano, esa era a veces tarea de los niños, hacíamos helados, y otra

de las entretenciones fue el cine, no sé cómo hacían, pero conseguían películas, y tenían un aparato de 75, fueron las primeras que yo vi, estoy hablando de 1920 tal vez. De las primeras cosas que rehicieron fueron las casas de cine, que eran un gran negocio, así, en lo que hoy es la avenida Bolívar, que es la avenida más repugnante de la Creación, está todo lo feo que es posible acumular en la Tierra, allí había dos cines y daban películas. Todavía me acuerdo de los títulos: *Las calaveras del terror*, *La rebelión de los sioux*, los pieles rojas, automáticamente nosotros éramos los sioux, luchábamos contra los cheyenes y era a muerte, al punto que un día agarramos a uno de los cheyenes y lo amarramos a un árbol y lo estábamos quemando, entonces llegó mi tío y nos descubrió y nos agarró a pijazos porque lo estábamos matando.

¿Escuchaba mucha radio, don Mario?

Con la radio sí tuve bastante comunicación por varias razones. En primer lugar porque tenía un programa todas las semanas, el jueves a las ocho de la noche, *La América Hoy* se llamaba, donde hablaba solo de asuntos internacionales. También cuando estuve en la oficina de información de guerra de las Naciones Unidas en New York, me enseñaron a escribir en 27 idiomas, tuve a mi cargo un diario de doce a doce y media del día, llegaba a España a las seis de la tarde y era un programa para hablar mal de Franco.

Hablando de España y de películas, fue muy famoso el asunto de la película Garganta profunda, una película porno de hace tiempo, que los españoles iban en comitiva a verla en París, porque en España estaba prohibida: ¿su relación con el cine porno ha existido o ha estado alejado de sus propuestas?

No me interesa eso, sólo cuando son muy buenas películas, no por ser películas porno. En ese sentido, llegó un momento en que se avecindaron en Barcelona muchos escritores latinoamericanos que estaban en Europa, Vargas Llosa, Cortázar, en fin, mucho del *boom* latinoamericano. Un grupo de intelectuales se pasaban a Francia, veían cine, *strip tease*, porque en España estaba prohibido, también compraban libros. Yo viví en Barcelona y no me gustó. Me parece que el amor se ejerce, se hace, pero eso de ir a verlo me parece muy pobre y falso.

Cine mudo, cine blanco, cine negro y ese tipo de cosas, ¿qué viene siendo eso don Mario?

El cine es el lenguaje máximo del siglo XX, es una congruente manera de expresarse en la época que nos tocó vivir, el cine no habría podido surgir en el siglo XIX, es un producto de la revolución tecnológica, bastaba como diálogo social. Es la respuesta que hay a la economía de las multitudes, a las economías de masas, el cine es muy veloz, se puede decir en una hora cantidad de cosas, porque no está compuesto fundamentalmente de palabras sino de imágenes, éstas por sí solas son conjuntos de palabras, el cine tiene un instrumento formidable de información. Por ejemplo, Chaplin, que fue el que originó toda esa corriente de gran cine social y político, eso no ha cambiado, es igual. Lo malo de ahora es que hay un cine estrepitoso, de escándalos, de idiotizar a la gente con base en el exceso de velocidad de las imágenes y de colores y del estruendo de sonidos.

Así como ha habido libros que ha releído, hay películas que ha visto en más de una ocasión, ¿cuáles anotaría en este momento?

En primer lugar, *Sor Juana de los Ángeles*, esa película polaca que habla de un hombre y una monja que se enamoran y el cura se echa la culpa y necesita que lo castigue Dios a él y le corta las manos a unos niños para que Dios lo castigara y no a la otra, es una de las películas más extraordinarias que se ha visto en el cine, también aquella película de los niños jugando con la muerte en tiempos de la guerra, *Los juegos prohibidos* se llama. El cine de crímenes y suspenso no me interesa, y en cuanto a conocimiento del cine moderno lo entiendo muy poco, porque lo que pasa es que sólo voy a ver las grandes películas, las den donde las den. Soy un cinéfilo.

Usted seguramente está sufriendo en Guatemala, porque esto es el páramo en todo sentido, ¿nos puede simplificar ese páramo?

No es cierto, aquí se puede ver muy buen cine, hay buenas películas en el Centro de Cultura Hispánica, en La Cúpula, es decir, tres películas por semana por lo menos.

Alguna vez usted dijo: «qué le pasaría al mundo si el poder o los gobiernos estuvieran en manos de los pintores».

Pensaba en México, la ideología de la Revolución Mexicana organizada por primera vez se debe a los pintores. Suben al poder una serie de energúmenos generosos que se habían jugado la piel, eran los generales de la revolución, campesinos, gente muy pobre de los pueblos, llegan al poder y se preguntan: «¿y ahora qué, cómo vamos a organizar el país?», si lo que existía era un país que acababa de terminar en su medievo e iba a empezar el capitalismo, qué sabían ellos de eso.

Entonces surgen los abogados, los pillos, los burgueses que se meten allí a robarse la revolución.

Pero también surgen las gentes de izquierda que venían de Europa, se habían hecho ideológicamente en Europa, como Siqueiros, que era del partido comunista, o Diego Rivera, entonces, hacen una filosofía de la cultura, porque la otra línea era la de Vasconcelos, idealista completamente, genial pero idealista, hacía libros de los clásicos griegos y los daba en los parques a leer para que se los robaran y mientras más se robaban, más contentos se ponían, esas son tonterías en un país de hambrientos, entonces esas gentes son las que llevan las ideas del marxismo, Siqueiros mucho más que Diego, Diego estaba mucho más del lado del arte, había sido amigo de Picasso, pero Siqueiros venía con ideas muy claras, entonces hace la Asociación Mexicana de Escritores y de Artistas Revolucionarios e invita a todos los pintores y escultores, en cuenta a Orozco. En la autobiografía de Orozco hay una página preciosa, dice: «el arte siempre se ha hecho colectivamente, son los grupos los que han hecho más», cuando el arte siempre se ha hecho en la soledad, como se ama y como se muere, pero él había ya hecho todo esto y bueno empiezan a hacer, y Diego, que era un farolero fantástico, agarra la onda inmediatamente y empieza a politizar la Revolución Mexicana a través del arte y empieza a convalidar la presencia de los aztecas como parte de la cultura viva mexicana, una enorme mentira.

Los abstemios son
la especie más abominable
de la creación

¿Qué razones le acompañan a usted como para no tener fe?

Una Iglesia católica idiotizada, una Iglesia protestante que parecen almacenes y tiendas de depósito, negocios de venta de mercancías. Por otra parte, la literatura que en pocos años precipita todas las formas de lo abstracto, ya se acabó la plata y ahora a dónde van pues, por eso ahora están haciendo Dada, que es lo único que está teniendo salida, ese realismo por ahí o por allá. Quién se atreve hoy a proponer algo, cuál sería la propuesta que no fuera utópica. Todos dicen que hay que hacer un socialismo diferente, una democracia real, un desarrollo integral, pero, más allá de las palabras, cómo se hace.

Por ejemplo, vea a la juventud —no la de aquí—, sino la de Occidente o la de China, ¿pensarán ellos así? En Cuba hay una juventud que cree en cosas, aquí no hay nada de eso. Entonces, yo no les pido nada, creo que tienen que ser como son: una literatura amarga, solitaria, personalista, autorretratista, profundamente egoísta, antiética.

Las procesiones, don Mario, ¿desde cuándo comenzó a oírlas, fue en Guatemala o en el extranjero?

Las procesiones son una institución, más que el voto nacional cada cuatro años. Es un hecho que involucra toda la vida de la población, de la casa de uno, de los padres que hablan, las visitas a los templos, la ropa, los sonidos, el olor tan particular, la invasión de

la atmósfera por el olor del corozo, del pino. Por otra parte, cuando uno crece se vuelve social, porque la Semana Santa es igual a enamorarse, las muchachas iban a los rezos, a las cosas de las iglesias, es una cosa que envuelve el aire: sonidos, olor, música. A mí me revienta ir a ver las procesiones, no voy, claro que me gustan de vez en cuando, como las de Sevilla, algo que nunca voy a olvidar, la salida de la Macarena es emocionante, la observé parado en unos barriles con un amigo, hermano de Luis Suárez, un periodista mexicano, sevillano, comunista; gente comunista de los trabajadores de la aviación, Gregorio Suárez se llamaba.

En Sevilla la melodía del ritmo no es el de aquí y la Virgen es una sevillana verdaderamente espeluznante de belleza sensual, bailando. Aquí, las procesiones se volvieron como festividades con mucho de oropel, se trata de una lucha de prestigios. Lo de Dios es aparte, es lo menor.

En cualquier caso las procesiones nos pondrían a pensar en algo elemental, el nacimiento de alguien como Jesucristo sirve para hacer una gran pachanga de fin de año, el asesinato de alguien como Él sirve para hacer otras pachangas que vendrían siendo las procesiones y el letargo en la playa, todo cabe en este santo hombre; pero, además, la Semana Santa nos lleva al Viernes de Dolores y a la Huelga de Dolores. ¿Cómo fue su participación?

Sólo participé dos años, porque luego vino el cierre de la universidad. Escribíamos el *No nos tientes*, cada quien hacía algo y yo les daba cuentos y cosas, nada más. Por supuesto, salíamos en los desfiles en tiempos de Chacón. Sin capucha, eso no se usaba, y realmente era muy raro que golpearan a un estudiante.

Yo escribí de eso en un libro, *Sociología de Guatemala*, en donde hay cuatro páginas de la huelga y un análisis de ésta, cómo se compone desde el punto de vista clasista, religioso, político, social, genérico.

De los muchos libros nace la confusión dictamina la Biblia, don Mario.

Sí, pero si vamos a defender eso, el ignorante es el que se va a los cielos, según la *Biblia*, y los inocentes también y todos los pendejos, eso no es posible creer, sin mengua del respeto.

Mejor recordemos a Confucio a través de la traducción de Pound: «un sabio no puede serlo si por estudiar se le olvida que es humano y no puede actuar porque tarde o temprano le hará daño a la Humanidad, debe morir en defensa de la Humanidad».

En estos 89 años, ¿nunca le tocó un espanto, ni un aparecido, ningún duende?

A mí no se me han aparecido más que los humanos, los policías y esas cosas que son peores que los espantos, mis amenazas son muy concretas, he sufrido mucho por la gente de carne y hueso, no necesito que encima me asusten los espantos, no creo en la vida ultraterrena ni de que me voy a ir al cielo o al infierno, estoy absolutamente libre de eso hace mucho años y me ha costado mucho librarme y llegar a este estado.

De la nada llegamos y a la nada nos vamos.

Venimos de todo eso, justamente, hay un estudio que publiqué, se refiere a cuánto vale un hombre. Vale unos 2000 dólares en productos minerales y algunos son carísimos.

Es conocida su actitud o su posición acerca de la religión, Dios y todos los productos comerciales que estos traen, ¿cuándo y de dónde nacen los Cuentos de la Biblia?

Algún crítico dijo que yo no soy cristiano, pero que soy religioso, yo me pregunto cuántos escritores no somos religiosos de una o de otra manera, siempre andamos metidos en cosas de divinidades y secretos y eso es proclive a lo metafísico, de manera que en primer lugar, hay una gran cantidad de cosas sagradas en el mundo, me parece, y divagando se ve que estamos rodeados de ellas, que son las cosas que tienen recuerdo, poder, contacto con algo de la vida de hoy o de ayer o simplemente viejas supersticiones que se van desplazando de generación en generación. Es algo que nos va quedando amasado por siglos, de gentes que cultivan lo sagrado. Por otra parte, hay códigos terribles como el pueblo hindú, inventador de dioses, que cuando las aguas se salen de madre inventan el dios de las aguas para que baje, en eso se diferencian de los chinos que hacen lo mismo pero si no funciona el dios inventan otra cosa.

Al leer la *Biblia* un buen día, hace un par de años, comencé a subrayar y a ver de nuevo la cantidad de cosas absolutamente surrealistas que tiene. Es un grande poema inventado, es un gran cuento, es una novela, no es que me interese el surrealismo, pero me parece muy divertido que en un libro se suavicen secretos religiosos y sagrados, porque para mí la poligamia de Salomón es absolutamente sagrada, entonces uso eso para esos cuentos. Ese es el origen del libro.

Hasta donde es posible percatarse, el personaje que está tratado con mayor simpatía es Judas, ¿siente

usted algo especial por él y por su trágico destino predecible?

Yo tengo una gran debilidad por los solitarios y luchadores, porque están en pelea contra todo. Por eso soy una gran admirador de Cristo y del *Che* Guevara, y de Fray Bartolomé de las Casas, ese hombre solo que se va a convencer al emperador de que el responsable de la encomienda y de las barbaridades que se hacen en América contra los indígenas es él, porque hace las leyes, y lo llega a llenar de tal manera de pavor que no solamente le concede las nuevas leyes de indios, sino que se va a meter al monasterio a llorar. Esos tipos a mí me infunden una gran devoción, Judas es el único inteligente de todos los apóstoles, éstos eran cabreros, campesinos, gentes de muy buena voluntad y si no fueran creyentes no habría religión, éstos creían absolutamente todo lo que les decían, a veces quién sabe si pasaban los milagros, esto de que resucitaba a alguien o de que andaba sobre las aguas, pero algo debe de haber habido cuando eso lo vieron muchos y lo creyeron hasta pasarlo a las demás gentes, entonces, Judas es el hombre inteligente del grupo, es un hombre escolarizado que lleva las cuentas, que por supuesto eran mendrugos, pero eran las cuentas de la sociedad, Cristo a lo largo de los evangelios se ve, se adivina un poco el respeto que le tenía, un respeto intelectual, porque Judas nunca dijo nada, nunca dudó, nunca le pidió taparle la herida como Santo Tomás o San Juan, él tenía la creencia inteligente en Dios, es decir, un hombre que cree que a la fe se llega no por la idiotez sino por la inteligencia, y esa figura me parece fascinante, además, es víctima de ese cuento surrealista, de que se ahorcó en una higuera.

Lo cual nos parece magistral, don Mario, sería un libro magnífico, una novela memorable ese cuento de Judas...

Por supuesto, porque además la presencia de Judas en el mundo solamente se parece a otros dos seres, el Judío Errante, a quien maldijo Dios hasta la consignación de los siglos y el otro, Lázaro, quien no se puede volver a morir, porque cómo se consigue una funeraria y le hacen el entierro, si él ya resucitó, eso no es posible, entonces, Lázaro anda caminando, esperando el día de juicio, por eso se juntan, por allí andan los tres en sesión.

Hay una línea donde usted asegura que la soberbia es el mayor de los crímenes.

Eso es cristiano, la soberbia es el más grande de los pecados, pero no hablo de pecados, porque la *Biblia* no lo hace.

Usted afirma que Noé dispuso minuciosamente sus instrumentos. Y dice que él se consuela en reconocer en los bebedores más ingenio que en los abstemios. ¿Le pasa a usted igual que a Noé?

Exactamente igual, me parece que los abstemios son la especie más abominable de la Creación, yo tengo ejemplos históricos de eso, hay varios abstemios famosos en este país, los borrachos son siempre buenos, generosos, amigos, no es que esté abogando por que se salga la gente a beber de la mañana a la noche, el abstemio que por convicción deja de beber, analícenlo en razón de por qué deja de beber, ¿no será porque teme ser de verdad cuando se toma unos tragos? Es un tipo muy feo.

En los Cuentos de la Biblia hay una lista maravillosa de animales, a estas alturas le creemos todo, pero tenemos el derecho de dudar. Habla del paraguante, el pluriculoso, cuyos tres culitos le impedían sentarse, los cagatófilos, el dragufango, el cantipostudo, ¿esos son animales inventados?

Bueno, si no existieron, deberían de haber existido.

En el cuento de Moisés en la primera línea dice: «Todos esperaban ver prodigios, los pueblos desesperados sólo creen en milagros». ¿A partir de aquí podríamos usarlo como un largo epígrafe para la larga noche guatemalteca, don Mario?

Sin duda, es decir, si se analiza la actitud de la gente marginada, la gente pobre, la que está fuera de la vida moderna del país, llámenlo como quieran, es que carece en absoluto de esperanza concreta en términos físicos de mejorar, los indios, por ejemplo, siempre están esperando el milagro, la diferencia entre el milagro indio y el nuestro es que para ellos el milagro es perfectamente normal, en tanto que para nosotros es sobrenatural, ellos deifican las montañas, las piedras, los árboles, todo tiene su nahual, su santo, su responsable, el milagro no es extraordinario. Como sabrán, tengo una hija que es hija de una india, a quien en México llevé una vez a ver los bailadores de esqueletitos en San Juan, pues le parecieron una cosa increíble, tenía cuatro años, se abrió paso y llegó hasta ellos. Le pregunté si le gustó, es un milagro le dije y ella contestó: «no, es magia», pero lo dijo sin ninguna sorpresa.

Hay una línea en la que asevera que el silencio no deja cicatriz, si el silencio no deja cicatriz, las palabras, el ruido, lo contrario del silencio ¿qué es lo que vendría dejando?

Lo contrario no sé qué será, pero es lo contrario del silencio, porque hay una canción del sur de Guatemala y de México que dice: «porque la herida del suicidio no deja cicatriz», es una canción popular, de allí viene esa frase.

Además se dice que los agiotistas no tienen corazón. No le causan la menor simpatía en el mundo los agiotistas, ¿le sucedió algo en particular con ellos?

Me sucedió en la literatura más que en la vida, con algunos personajes de Shakespeare. Esas gentes tenebrosas, explotadoras, esas me repugnan, no me gustan porque explotan, yo no concibo al agiotista en el nivel del rico, el agiotista que explota al rico es una especie de vengador de la sociedad, pero creo que es más feo explotar a los pobres.

En el texto acerca de David, usted habla de la mayoría de esas pequeñas y adorables cosas sencillas que auspician la llamada felicidad, ¿cuáles serían esas pequeñas y adorables cosas sencillas que auspiciaron el siglo pasado o parte de él en su vida?

Eso es muy personal, aprender el valor inmenso de las cosas, de las pequeñas cosas, del pliegue de la cortina, de la caja que está en el rincón, del ruidito que hace acá cuando se cierra, de un regalo que venía de la abuela encima de la mesa, eso es un culto a las cosas, yo creo que ningún escritor ha tenido más amor por las cosas que yo. Me encantan las cosas, me fascinan, no soy un coleccionista, y lo único que he

coleccionado son puñales, tengo de todos los lugares donde he estado y cada uno tiene su historia.

Termina usted con un párrafo memorable: «Salomón amaba a todas las mujeres, esa fue la esencia de su sabiduría, la más sabia esencia de la sabiduría de la humanidad». Obviamente usted no habla de oídas, ¿así de rica fue su vida con las mujeres?

Así, rica y pobre, como todas las relaciones con las mujeres, esto no es blanco y negro, hay unas cabronas, de esas no se puede saber más que cuando le cae a uno el golpe.

¿Nunca le dieron ganas de tener temporadas de misoginia?

No, nunca, para mí la mujer ha sido fundamental en la vida, completamente fundamental. Recuerdo el caso de mi madre, por algunas razones que tendría que alargarles, su alianza con mi padre, a quien yo abominaba, la relación muy mala con él, a pesar de ello, le contaba todo y yo tengo a esa relación como medio cursi, como todas las madres. Yo la quise mucho porque era una mujer estupenda a pesar de eso, pero no era ese mi referente de niño, más bien unas tías o unas primas que me influyeron. La primera novia que tuve fue uno de los dolores más grandes de mi vida, todavía sigo pensando cómo me dolió. La enamoré un año, cuatro meses y siete días, me dijo que sí en una fiesta y me caí de una ventana que me lisió, duramos como seis meses, es la única mujer por la cual me he levantado a las seis de la mañana a hacer ejercicio, nos íbamos a correr al Cerro del Carmen. Un día me llama por teléfono, claro, tenía que estar lloviendo, entonces me fui a verla y dijo que nos íbamos a separar porque nos estábamos haciendo

daño, porque no estudiamos bien o qué sé yo, y que nos íbamos a separar y me dijo esta frase que la había oído en la radio: «La senda de la vida es muy ancha y tal vez después nos reunamos», me fui llorando a mi casa esa noche, tenía dieciséis años, me puse la primera inmensa borrachera de mi vida por consejo de un primo. Me dolió mucho. A eso debo en parte mi desconfianza, los celos, la precaución para no entregarme, el cuidado, de allí me viene seguramente, cosa que no me ha servido de nada por supuesto.

Es prodigioso que haya hecho de Jonás un personaje lleno de asombro, de desprotección, pero al mismo tiempo un tipo valiente que se va internando en una especie de otro universo, que es la ballena. ¿Jonás le simpatiza por algo especial?

Sí, por la misma razón, su soledad, su desgracia. De Jonás no se sabe que perteneciera a la ciudad, que tuviera una familia, la *Biblia* nada más habla de que se acercó a la ballena y que se lo tragó, eso es lo que dice la *Biblia.*

Claro, además hay algo allí muy bonito que es esa gente que por primera vez tuvo la capacidad en el mundo de echarse y ver hacia arriba y ver las estrellas, suena a que todos estamos en cloacas, pero hay quienes salen a ver las estrellas de vez en cuando, como decía Oscar Wilde.

Es el secreto de la buena belleza. La noción del espacio y del tiempo, la relación que hay entre el cielo y la tierra, la vida y el desierto, que no es igual a ninguna otra parte, es un lugar de arena, todavía ahora los tuareg escriben poesía en las piedras del desierto, allí se quedan, no se la llevan, todavía hoy hacen eso. Esa gente que tiene esas capacidades de

apreciar la dimensión y la profundidad, tiene que dar cosas que no ha dado ningún pueblo. Toda la gran cultura no se ha hecho en el campo, se ha hecho en las ciudades, es urbana la gran cultura, salvo la de ellos, y así de la nada de pronto levantan una ciudad allí, que se parece un poco a la arena por supuesto, esas gentes que trabajan poco porque son pastores, hay una plusvalía solitaria de las reses que engordan, además, no tienen que trabajar, no son agricultores, la diferencia que hay entre el agricultor que tiene la noción del tiempo en el crecimiento de las plantas, es muy diferente a ese en el que no crece nada, así, tengo una gran admiración por esas gentes, pues se acuestan a ver el cielo, multipliquen eso por miles de años, descubren las estrellas, los planetas, las constelaciones, y no solamente eso, sino que las bautizan y las relacionan con las religiones y las poesías en la cultura, eso es técnica.

¿Cuándo fue su primer contacto con el Cristo Negro de Esquipulas, alguna vez tuvo que ir a verlo, lo tocó, cuál ha sido su relación con este Cristo multicitado?

Eso viene de mi historia con la religión, que es una cosa muy larga de contar, a mí me costó mucho librarme de la religión, desde niño todo lo tomé en serio, entonces, eso para mí fue una lucha muy seria, empezó con un hecho fortuito en realidad. Les parecerá extraño, pero mi primera duda surgió la noche del terremoto cuando se cayó un cuadro de un ángel de la guarda que había entre las camas de mi hermano y de la mía, y le cayó el cuadro en la cabeza. Además, se la partió, yo me pregunté: «pero cómo es posible que Dios le deje caer encima un cuadro, qué le está haciendo este pobre niño», así empezó mi

trabajo, tenía yo siete años. Además, comencé a ligar la religión con la opresión, la obediencia y a mí, la obediencia me molestó desde el principio, me hostigó, era una constante amenaza, la obediencia a la madre, al padre, al cura, al maestro, al sistema que más tarde vi ya organizado, basado en la obediencia, por eso cuando fui evolucionando a los doce años, ya estaba realmente preocupado por eso del infierno, de los santos, de Dios y todo esto. Poco después comencé a leer a Renan, a Voltaire, todo lo que se leía para salir de eso, me costó mucho en realidad.

¿Qué papas han merecido respeto y aprecio?

Bueno, es que hay varios, por ejemplo, hubo papas músicos, grandes músicos como Marcelo, grandes constructores, grandes artífices del arte como el papa Julio, el de Miguel Ángel, Rafael y todos los demás, ese es un Papa de grandes proporciones culturales, también el de las encíclicas, que se refieren a las reformas agrarias, esa es una cosa extraordinaria, hace apenas 120 años. En cambio hay miserables como el que fue Papa en tiempo de los nazis.

«¿Ha reparado en que todas las religiones empiezan expresándose en pequeño, fetichito, santito, simbolito y luego conforme crecen sus panteones y sus seguridades acaban haciendo pirámides, El Palacio de Darío, Santa Sofía, las mezquitas de Constantinopla, las moles románticas, góticas y barrocas, hay todo un tratado de teología, o un tratado de las religiones». Veinte años después, ¿se ha movido algo en este concepto que usted tenía don Mario o el tiempo ha consolidado esta idea?

Es que eso es un recuento de algo que ha sido eterno, y que funcionaba lo mismo en la época que

se hicieron los templos de los Ming en China, que ahora. Eso no ha cambiado.

Más adelante habla de fantasmas y de madres de fantasmas y hay una lista enorme, ¿por qué no nos habla de ellos y de los aparecidos que le tocaron en la vida?

Bueno, los espantos de todos los guatemaltecos están divididos en dos grupos étnicos, los que proceden de España, que son numerosos, y los que proceden de los indígenas que todavía lo son más, porque pertenecen más a la cultura oral que a la cultura escrita, además, la cultura urbana reemplaza los espantos por amenazas completas, en cambio, en el campo, hay una serie de suposiciones de seres eternos inventados, es mucho más rica su nomenclatura, y depende de los grupos étnicos.

Por otra parte, los famosos son los irlandeses, esa cantidad que yo cito allí es una lista de seis páginas y media que tengo registrado de los espantos irlandeses. Aquí, la Siguanaba, el Cadejo, son cosas tradicionales, además está la mula sin cabeza y la Llorona que llora porque mató a su hijo, una referencia al aborto, castigo de Dios, pero son los mismos espantos que hemos conocido todos.

La gente que teníamos imaginación nos inventábamos los espantos. A los niños les encanta asustarse con lo del Diablo. Yo estuve nutrido por las criadas, que son las que tienen más versiones del Diablo porque es una especie de omnisciente y está en todas partes, ellas no creen en el Diablo como espanto sino como parte de su vida, es decir, para los indígenas los espantos no son del otro mundo, son parte concreta de su mundo. El espanto indígena es parte de la vida real.

Los fines de milenio siempre han perturbado a la humanidad ante el temor de un cambio impredecible, tan fue así que veinte años después a usted lo entrevistaron de Siglo Veintiuno ***para preguntarle acerca del fin del milenio y principios del otro, ¿cómo es que usted ya tenía tan claro esto hace tanto tiempo?***

Se requiere una gran dosis de candidez y de falta de sentido histórico, si basta analizar treinta mil años de historia, quiere decir que ha habido treinta mil nuevos años y treinta nuevos milenios. Así las cosas, ¿qué es lo que fundamentalmente cambia cuando llega el fin del milenio? Nada, si la historia es un proceso, el que entiende la historia se da cuenta que del 31 de diciembre al 1° de enero no puede haber ningún cambio. No es más que un fanatismo religioso, nada más.

Todo lo que es verdad aquí
es subversivo

Le sucedió alguna vez llegar a alguna parte del mundo, ponerse a meditar y exclamar: «yo qué chingados soy».

Cuando uno hace ese tipo de preguntas, no tiene respuesta. Si tiene respuesta, no es la misma pregunta.

¿Qué le diría a usted esta frase rara de Luis Cardoza y Aragón: «Uno nunca regresa porque nunca se va»?

Hay un verso de Miguel Ángel que es igual: «Volvió sin regresar Ulises». Es decir, está el que se va y no vuelve. Creo que es una frase poética. Hay que apartar un poco la lírica, la poesía en la historia de la literatura. La crítica hecha con un punto de vista lírico es muy mala, lo mismo que la crítica de la pintura. Por eso, a mí no me interesan los libros de arte de Cardoza, son poesía sobre la pintura, son intercambiables, lo mismo se le puede aplicar a uno que a otro. Está el Cardoza de *Guatemala, las líneas de su mano*, un excelente libro, me parece. *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz es otra historia. Hoy no se pueden hacer esos libros porque tenemos una base de algo fundamental para decir cómo son las cosas, no podemos hablar de los guatemaltecos con esos conceptos que tienen algunos historiadores del otro siglo, ya no funcionan.

Eso de estar hablando del pueblo, de la gente, como Gaos, el que introdujo esas historias de los mexicanos son tal cosa, los cubanos tal otra, no se

puede hablar de los guatemaltecos, estamos divididos por clases, por etnias, por culturas, por ideologías, por intereses económicos, somos un conglomerado pero no somos una unidad, no se puede hablar de los guatemaltecos, decir éstos son lo uno o lo otro. Son trampas, falsedades. Entonces, ese es el defecto que tienen esos libros: que son muy entretenidos, muy hermosos cuando el escritor es tan bueno como Cardoza, pero eso no es confiable, eso no le dice nada.

Si no podemos hablar de los guatemaltecos, ¿de qué podemos hablar? Pues, de cada grupo de guatemaltecos, de la burguesía, de los intelectuales en general, porque hay una cierta unidad, inclusive se pueden ver grupos pero menos diferenciados que en el pasado, por ejemplo, hablar de los sectores étnicos, de las nacionalidades indias, entre éstos hay grandes diferencias porque hay cuatro grupos mayanses, y los demás no son mayas, los pocomames no son mayas, tampoco los mames, no hablan lenguas mayas, pero hay una gran cantidad de similitudes y de diferencias de orden étnico, una de las pobrezas del materialismo histórico durante mucho tiempo fue hablar de los indios como si fueran clases sociales, y eso no es cierto, hay indios patronos hoy en día, indios comerciantes millonarios que tienen empleados ladinos, como en Quetzaltenango. Los indios dominan la economía de Guatemala desde Honduras a México, en todos los mercados ellos son los dueños, son de la burguesía indígena, que no está totalmente identificada con la burguesía nacional, pero hay una diferencia de clases entre ellos, las diferencias étnicas son menores.

Por otra parte, podemos hablar de grupos de presión como los militares, que están unificados por ciertos códigos, pero el concepto de guatemaltecos no es verdad, además, hay una serie de trampas creadas

por el poder hegemónico. Una de ellas es referir el análisis del país a la anécdota, a lo superficial, a la diferencia entre el general tal y el licenciado tal, a qué hizo o no hizo el ministro de la Defensa, a las declaraciones del ministro de Finanzas, eso no es casual, está manufacturado por el sector dominante desde hace muchos años para que no se hable de los fundamentos de la sociedad, del conocimiento de las causas, de los fenómenos, porque la realidad de un país como éste es subversiva. Todo lo que es verdad aquí es subversivo, el origen de los pobres no es la voluntad de Dios, como se dice «Son pobres porque no quieren ser ricos», eso es una idiotez.

¿Por allí se explicarían los orígenes de esa mediocridad que se encuentra en todos lados y salpica hacia todas partes?

Ello se puede hacer con mucha inteligencia, como se hizo en México, o con poca como se hace aquí, pero eso no es necesariamente tonto, al contrario, es una astucia. Ahora lo que no se puede saber es cómo se crea la ideología, eso ni el propio Marx cuando hace la historia de la ideología alemana. Él lo vislumbra, se sabe dónde están los orígenes económicos del poder, pero quiénes lo manufacturan, cómo se hace la ideología y se impone, esos son fenómenos grupales, de conjunto, entonces, hay que averiguar de dónde viene esto.

Es decir, qué dicen los banqueros, lo que dijo «don fulano es muy importante»... son fabricantes de ideas de la derecha de este país, pero estas son anécdotas que no explican nada. Además, como ustedes saben, en la ideología hay un elemento de verdad y un elemento de falsedad, la ideología que es toda verdad no sirve para nada, por ejemplo, si el patrono le dijera

al obrero «tú tienes que trabajar más porque si no, no gano yo suficiente dinero», eso no funciona porque no lo cree el obrero, la ideología debe ser creíble, tener un fondo de verdad, si el patrono le dice al obrero «es necesario que trabajes bien porque la fábrica te da de comer, es en parte tuya», eso es una verdad a medias, allí hay algo verdadero y falso, eso lo creen los dueños, y si el obrero le dice al patrono «es necesario que tú te sacrifiques y ganes menos, para que me pagues más a mí», eso no es ideología, no lo va a creer el otro, pero si le dice «si me pagas mejor, te voy a comprar yo también», eso ya está emboscado.

Hablando otra vez del retorno, ¿cómo eran usted y Guatemala antes y después de la llegada del radio, la televisión y el cine?

A propósito les voy a dar el libro para que ustedes lo lean, y me lo traen de vuelta porque no tengo más que un ejemplar, pero se los voy a dar, *Palabras del retorno* se llama, cubre 87 y 88.

La gente que nació a principio de siglo, habrán ustedes notado la gran homogeneidad que hay en ellos, bastante homogeneidad, a pesar de las diferencias entre Cardoza y Miguel Ángel, entre otros casos; que hay diferencias personales o de clase, qué sé yo, pues claro, pero hay algo en común porque crecen en una época muy homogénea que es Cabrera, Cabrera paraliza la historia. No es que haya reacción, es que no hay nada, ni en el orden sanitario, ni en el orden educativo, es una especie de congelamiento del proceso de desarrollo del país, no dejan que se formen las clases, no hay banca ni industria, no dejan que se crean las clases, consecuentemente, la clase obrera, eso es terrible, vivir en ese marasmo.

Las grandes ideas revolucionarias no han nacido, nacen con la guerra, después de 1915, 1920, cuando nace el surrealismo, la revolución soviética, se lanzan las primeras ideas del materialismo aplicadas a la sociedad de los años 20, cuando en la república de Weimar, en Alemania, se consagra, como en ninguna otra época, la libertad como fundamento de la vida del hombre. Por otra parte, y volviendo a la época de Cabrera, el racismo en los años 30 es la formación de esta gente, aún no tienen el materialismo histórico como elemento ideológico que tienen las generaciones posteriores, el razonamiento ya no es cartesiano, el razonamiento es una lógica matemática, es una lógica que tiene bases demostrables.

Toda esa generación, inclusive la que se radicaliza como Cardoza, que es el que más lo hace ideológicamente, de todos ellos, nadie conoce de materialismo histórico, es evidente su falta de interés porque es una cosa demasiado práctica, demasiado concreta y ellos tienen una formación bergsoniana, una formación idealista, con las ideas de la pequeña burguesía de la libertad que es muy vana, no tienen un instrumento de análisis en su trabajo. Empiezan a politizarse con el unionismo que no es nada, el unionismo no es una revolución, no es una reforma, la hacen los cachurecos, que están resentidos porque Cabrera no los ha dejado constituirse en clase poderosa o en industriales y banqueros. Esa gente configura la derrota de Cabrera, aunque en ésta también hay artesanos, hay de todo, porque no había clase revolucionaria, no había obreros, la universidad conduce a esta gente, todos son universitarios.

La unidad que uno puede notar en esa gente es particular, pero nosotros nacimos diez años después, ya no nos tocó Cabrera y no nos podía afectar gran

cosa porque nos habíamos acostumbrado a ver el cabrerismo en las casas, el miedo, la sumisión en muchas casas, pero viene el terremoto del 17 y en ese momento cambia nuestra vida y cambia el país, ya que es la primera vez que se juntan las clases, la pobreza y la destrucción de la ciudad junta a las clases, nos vamos todos a vivir a los barrancos y a los montes, eran montañas, en la zona 10 había una laguneta donde se tiraba pato, había venado en Oakland, inclusive, en Vista Hermosa tirábamos venado, eran montes, en lo que es la zona 10 había un bosque fantástico de ciprés y de pino, no había casas, en ese momento los que estábamos en las escuelas infames de la época de Cabrera, a no ser por las escuelas privadas, que eran las mejores, no había escuelas, se cerraron y nosotros no hicimos un año. No saben la felicidad que es para un niño no asistir a la escuela durante un año y montar a caballo, de allí viene mi amor por los caballos, vivía en el campo, fue una cosa fantástica para la formación de una persona esa democratización que produce la pobreza y el desastre, al revés del 76, que es la catástrofe más grande que le ha pasado al país, porque lo desfigura de la peor manera. En esa época nadie se vino del campo, fue la propia ciudad que resarciendo de su destrucción, se reconstruyó en los veintes, que fue la época de la bonanza, con unos generales que no eran malos pues no mataban a nadie.

Como sea, entramos en los veintes a un nuevo país, a un nuevo país de alegría, de optimismo y comenzaron a entrar los primeros libros, la gente de la generación anterior había leído de contrabando, se había formado casi como que si fueran criminales, como que si la cultura fuera objeto de persecución criminal, vinieron miles de libros, descubrimos a

Verne, en Sopena, que eran ediciones muy baratas, una maravilla, la lectura de Victor Hugo. Llegaron los primeros libros de marxismo, eso empezó a revolver el ambiente. Cuando llegamos a la universidad en el año 28 se hace la Revolución Universitaria, cosa de una importancia enorme, porque había todos esos partidos concretamente revolucionarios y esa fue la diferencia. Cuando vienen los exilios, qué es lo que pasa, pues catorce años de Ubico para dar paso a la Revolución de Octubre, diez años más tarde de nuevo empiezan los exilios.

¿Qué país deja uno en el año 54, luego de la invasión de los gringos y de las gentes de Castillo Armas? Primero hay que responder que éste era un país formidable, uno de los países más despiertos de América, aquí pasaban cosas que sólo pasan en las revoluciones. Por ejemplo, la legislación popular, la participación pública, la absoluta libertad, la lucha de clases, todo ello empezó a transformar al país. Por otro lado, estaban la pintura, la escultura, la literatura, llegaban libros de todas partes, la formación, digamos literaria y cultural, de estas gentes era muy importante, comparen ustedes esa coyuntura con los años veintes, con el unionismo que duró año y medio, y me pregunto cómo iba a organizarse un país con los cachurecos, y no estoy hablando privativamente, sino como clase, esa gente no tenía calidad para hacer un país, porque el presidente de la república era el dueño del azúcar de Guatemala, me refiero al señor Herrera, cómo iban a administrar este país los dueños de la poca riqueza que había.

Por el contrario, la Revolución de Octubre no creó una burguesía revolucionaria porque había gente como *Chico* Luna, que era un cínico y decía: «A nosotros nos falta darle contenido económico a

la revolución, es decir, enriquecer a los líderes», pero ni ese cinismo fue posible, no hubo respaldo porque se estaba formando todo, pero el país que uno dejó en 1954 era el país de la posibilidad, donde estaban ocurriendo cosas, e iban a ocurrir de una manera flagrante e inevitable.

Pero, volvamos a mi pregunta anterior. Se va uno con esa Guatemala que dejó atrás, para los que teníamos un poco de más años y formación exterior no fue tan grave, ya que podíamos abrirnos campo en otras partes, pero para la dirigencia nacional, fue una de las catástrofes más grandes porque no tenía la menor idea de lo que era otro mundo, para ellos la revolución era todo en la vida. Está el caso de Maco Villanueva, que sólo hablaba de la Revolución de Octubre como si fuera ayer o Jorge Toriello, quien murió hablando de ella, que pronto regresaría y allí estaba toda su perspectiva, su nostalgia, su amargura, no sabían más que eso, no tenían más que eso.

Entonces, la Guatemala que nosotros dejamos era una Guatemala con una clase antigua de cachurecos, gentes amables, inteligentes, graciosas, tenían libros, hablaban idiomas, gentes más o menos civilizadas, tenían cierto sentido democrático que les venía de la unión que habían tenido con el pueblo con motivo del terremoto del 17, tipos muy tratables, pero eran, por supuesto, reaccionarios a tiempo completo. Tipos de grandes familias, muy tratables y, sobre todo, absolutamente inofensivos, carecían de fuerza para oponerse a la revolución, no pudieron hacer nada, es decir, no tenían fuerza, voluntad, ni fuerza económica para luchar, eran inofensivos para la revolución, por eso la revolución avanzaba, no había ejército y la Iglesia estaba apachurrada, los Estados Unidos no

se podían meter porque acaba de pasar la segunda guerra mundial y se había comprometido a las cuatro libertades.

Así, la Guatemala que uno dejó producía más de doscientos libros al año en la editorial del Estado con total libertad. Cabe destacar las formaciones políticas, los sindicatos, por mencionar solamente algunos aspectos. Como sea, era un lugar verde, tranquilo, hermoso, donde se salía a las dos de la mañana a tomar jugos en las calles, a gritar, nadie lo asaltaba a uno, el poder no se sentía, ésta era la eficacia del gobierno y la honestidad del régimen, no había que temerlo.

Pasaron treinta años y... ¿qué es lo que venimos a encontrar? Que aquel país ya no existía, en ningún sentido, no desde el punto de vista de clases, ni de la riqueza, ni de ideologías, ni de nada. Era un país totalmente ajeno. La nueva generación es la hija de la burguesía. En ese sentido, para los que retornan ésta es una catástrofe, el idioma ha cambiado, hay una gran influencia mexicana en la lengua de clase media para abajo, existen muchísimas palabras gringas metidas en el idioma que hablamos las clases medias para arriba, el poder militar todavía se mantiene y la debilidad del gobierno hace que todavía se apoye en él. Esta afirmación se apoya en los casos de Méndez Montenegro y Vinicio Cerezo. Por ello, sostengo que el retorno es peor que el exilio, mucho peor.

«Se es extranjero aun donde hablan nuestra lengua, lo reconocen y lo aíslan las personas, las cosas, los muertos y los vivos». ¿Se ha sentido más extranjero y menos extranjero en algunos lugares o es algo que no puede decirse de esa manera?

Sí se puede. En Londres hay una especie de cortesía al ser humano, la gente respeta al ser humano,

eso no es literatura, es cierto. Uno para a una persona y pregunta dónde queda una dirección y se van con uno, los ingleses nunca se meten con uno si uno no los busca, pero siempre responden, son gente muy grata de trato. Es desconcertante llegar a un lugar donde uno no conoce una sola palabra, por ejemplo, Checoslovaquia, Polonia donde está el más engarabatado eslavo de todos, aunque el ruso es más que ningún otro, allí habla la gente y uno no entiende nada más que de pronto vienen las palabras tomadas del latín, como constitución.

En la China, realmente se siente uno en otro planeta. La lengua es una patria, uno se siente expatriado, aunque depende también de las clases, los oficios. Por ejemplo, México en el orden literario e intelectual se siente uno extranjero, evidentemente, es muy penoso, pero es verdad, es terrible por varias razones, como existe poca oferta de trabajo y de ganancia, hay cierta disputa material por los puestos. En ese sentido, por lo menos Carlos Mérida, que vivió 43 años en México, es una de la pocas excepciones. Cardoza es lo mismo, es la única persona que ya no habla de nacionalidad y es el único extranjero que se ha hecho pertenecer al país, pero los demás, españoles, sudamericanos, nada. Hay un sistema de defensa creado contra los extranjeros. Para ser secretario de un instituto de investigaciones de la universidad se necesita ser mexicano, nacido en México, de padres mexicanos. Es muy doloroso, porque se siente uno excluido, incluso cuando lo dejan a uno entrar, de algún modo se siente como un gesto de benevolencia, de generosidad que hay que agradecer, no es una cosa normal. En la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM, es donde yo he encontrado

menos discriminación, al punto de que me eligieron secretario general, presidente de la asociación de académicos, siendo extranjero.

Sigamos con los viajes...

Tengo un libro completo del año 61, 62, en el cual reuní los viajes a Europa, solamente allí hay un libro entero, hay cosas fantásticas, porque yo escribí libros sobre el Tercer Mundo, sobre los No Alineados, pues me moví como parte del movimiento, y me invitaron dos o tres veces a Yugoeslavia, hasta me dieron una condecoración y luego cuando le dimos la vuelta al mundo con mi mujer en el 65, fuimos invitados a Yugoeslavia donde entrevisté a Tito, luego en Egipto a Nasser, en Indonesia a Sukarno y en China a Mao, entrevistas que están publicadas y que hoy son tesoros. En la India, una entrevista de dos horas con Nehru, imagínense ustedes la riqueza que es eso.

Hace 37 años usted dijo: «salvo Australia, Nueva Zelanda, la mitad meridional de la India y del África y el suroeste asiático, conozco los demás países del mundo, nada hago por ocultar este orgullo. Dicen mis hijos que mi única herencia será un caballo andaluz y un montón de pasaportes con visas y sellos de fronteras». ¿Podría actualizarnos esa especie de itinerario avasallante?

En primer lugar, Australia no me interesa para nada, ese lugar de unos animales rarísimos como el ornitorrinco y unos animales que llevan a sus hijos en la barriga. Los países planos no me gustan, soy de la montaña, además, se parecen a los gringos, los australianos deben tener muchas virtudes pero no me gustan esos países. Nueva Zelanda es la Costa Rica de allá, que es el país más odioso de la América, con sus

vaquitas, hasta la hostia sabe a leche, no, es horrible eso, no me interesa. Pero los demás sí, los he viajado y allí está el ingenio que da el hambre, mi segunda madre era la Universidad Nacional Autónoma de México, como sociólogo, primero como hombre de letras en humanidades, luego en el Instituto de Investigaciones Sociales escribía libros de sociología y convencí a la universidad de que los libros que yo le iba a proponer eran fundamentales para la cultura, por ejemplo, *Reforma Agraria en Italia, experiencias para México*, imagínense, los convencí de que era importantísimo. Me fui un año a Italia a escribir un libro que no sirve para nada. Se me ocurrió estudiar la ideología de los partidos políticos en Francia, fui a ver a mi maestro, Fernand Braudel, y le dije: «Maestro, aquí vengo a hacer una investigación de la ideología de los partidos políticos», él me respondió: «Pero eso no existe», entonces, contesté: «Precisamente por eso vengo».

Braudel, en sus primeros tiempos en Francia, le propuso que se quedara dando clases en Francia, ¿por qué no lo hizo en vez de volver a esta zona de desastres y desagües?

Por Guatemala. A mí me interesaba volver, habíamos estado intrigando para botar al gobierno. En Córdoba, Argentina, estalló la revolución universitaria. Y ahí estaba el gran desarrollo industrial de Argentina y los universitarios crearon la autonomía de la universidad, la enseñanza de la economía política, del marxismo, la crítica... Todo eso entró a la universidad y no solamente politizó al rector de las ciencias sociales sino a todas las carreras. Esa revolución tuvo una primera repercusión en el Perú, en donde González Prada, y el APRA, que en ese momento era un partido

decente y no era la porquería que se volvió después, antiimperialista. En el año 28 en Guatemala había un grupo importante de centroamericanos que más adelante fueron presidentes de la república, como Villegas Morales de Honduras, los grupos avanzados de El Salvador, los Cuenca que después se volvieron comunistas, Ganuza, otro socialista, los costarricenses como Gamboa, Vicente Sanz, que estuvo aquí dos años enteros. Todos esos actores fueron la base de la revolución universitaria de 1928, donde logramos una gran cantidad de avances, la fundación de la facultad de economía, humanidades, la lectura de toda la literatura prohibida, y como no se daban cuenta los militares, lo permitieron. Hacíamos revistas, mítines en los mercados, poniendo en práctica lo asentado en Córdoba, pero ajustado a un medio como éste.

Cuando llegó Ubico, agarraron a los dirigentes, que éramos dos por cada facultad, y nos expulsaron, antes nos metieron a la cárcel unos tres o cuatro días. Entonces, vino una huelga general en el año 30 y cerraron la universidad dos años. Ahí, en esos hechos, podemos encontrar el origen de la Revolución de Octubre. Así, se fueron como 40 o 50 a México, sobre todo los más pobres, había gente del movimiento popular cardenista y con Lombardo Toledano, acababan de quitar a Calles y venían resurgiendo toda la Revolución Mexicana con base popular agraria, luego, 23 se fueron a Chile, unos con becas y otros de milagro, allí, la gran mayoría se hizo socialista, unos cuantos comunistas y muy pocos diferentes como Salvador Saravia, que era de familia rica, hijo de un general, se politizaron e hicieron la revolución universitaria. Ellos, con la generación de Allende, que era parte de este movimiento; durante mucho tiempo en Chile se les llamó *guatemaltecos* a los políticos muy radicales,

a los extremistas; allí hubo muchos, están Morgan, Alvarado, que fue presidente del Congreso, Grajeda Mena, Dagoberto Vásquez, allí se hicieron, se casaron. Salvador Saravia fue agregado cultural en Washington, allí conoció a la hija del embajador de Chile y se casó con ella. El actual ministro de economía de Chile, es hijo de Alvarado Fuentes.

Por otra parte, seis se fueron a Argentina. Osegueda, Monsanto y Arévalo, que se forman en un ambiente clasista, medio bergsoniano, medio idealista, pero con unos grandes valores, muy abierta manera de ver la filosofía, por ejemplo, los maestros Calcani, Martínez Estrada, esos maestros estaban formados de otra manera a la suiza o a la europea. Como 30 nos fuimos a Europa, allí estuvimos estudiando del 32 al 37. Estudié ciencias políticas y sociología, además, tomé clases de arte e historia, etc. Se fueron tres o cuatro a Alemania, entre ellos, los dos Solórzano, Alfonso Solórzano, que era uno de los líderes del Partido Comunista mexicano, esposo de Alaíde Foppa. Allí se hizo Arturo su hermano, lo único que él era rico y puso su sabiduría a la orden del café. Todos ellos más el grupo de Guatemala que había tenido una avidez enorme, una especie de politización con lo de la guerra española, el anticomunismo, el antifacismo, que venían de allá, fueron influyendo sobre los que se quedaron aquí, que no estaban muy bien politizados pero tenían una malicia... estaban Galich, los Méndez Montenegro, en fin, esa juventud que tenía 20 años entra a gobernar. El día que se estudie simbólicamente el discurso de la revolución verán la universalización que tiene. Como sea, regresamos antes porque en el año 37 vino lo peor de la crisis, ya no podían enviarnos dinero, nos mandaban 35 dólares, con eso vivía

yo en París, no pagaba casa porque vivía en la casa de una tía, en un hotel que era de ella, estaba en el ático con un primo.

Pero regresar era un problema, entonces Ricardo Peralta, un abogado muy noble, honesto, que había sido del grupo de los años 20, amigo de Miguel Ángel y de todas esas gentes, intervino con otros y le pidieron a Ubico que nos dejara entrar. En el 38 volvimos a completar nuestras carreras, en un año, sólo nos faltaba lo último, entonces me metí a derecho porque no había nada que me interesara y pues había que estudiar algo.

Después me fui a Sololá y viví casi tres años decisivos de mi vida, me volví otra persona y en el año 40 me echaron otra vez, me sacaron un día de la cama, me tiraron al Suchiate sin saber nadar y así llegue a México, donde estuve seis meses.

Usted ha partido no sabemos si demasiadas veces, pero sí bastantes y de muchos lugares, ¿quisiera contarnos qué es lo que más extraña de esos «algos» que ha venido dejando en todas esas partes?

Quizá al principio sentí que dejaba algo, el primer recuerdo sería cuando tenía cuatro años y vivíamos en una casa en la ciudad y vino el terremoto y se cayó hasta la última piedra y nos fuimos a vivir al campo.

Dejar la casa donde uno está lleno de juegos y de esos secretos de los niños debe haber sido duro, pero cuando llegamos era tan maravilloso que se me olvidó aquello, llegamos a vivir al campo, a los barrancos, donde vivían los marraneros y los ladrones que eran nuestros amigos, el terremoto en Guatemala rompe las clases sociales y se mezclan, es importantísimo ese hecho.

Entonces sí, yo tenía un destino de partidas, buena parte de ellas sin consentimientos, por exilios de mi familia y míos, esas serían las partidas grandes, las de irme de Guatemala, despedirme de muchas cosas que tenía que perder, mujeres, amigos, rescoldos en las ciudades, recuerdos físicos, libros, música, hasta un caballo que he tenido desde niño, prescindir de él, regalándolo o vendiéndolo, de modo que estoy acostumbrado a dejar, para mí ya es una parte normal de la vida, si mañana me tengo que ir de aquí me iría, lo puedo garantizar, con la conciencia de que es una parte de lo que tengo que hacer.

La partida no es nostalgia, no me da tristeza haberme ido, o haber perdido algo en algún momento. Una de las grandes excepciones fue que la mujer que amé primero en mi vida se casó con otro, era la princesa Yolanda de Italia, en mi casa había revistas, allí aparecía con Mafalda su hermana, hijas de una montenegrina, que era una belleza espectacular, por eso me enamoré, yo tenía siete años. Fue absolutamente amor, y convencí a mi hermano de que le gustara la Mafalda para que todo quedara en familia, pero a él le gustaba más un Fiat que había en la página veinticinco. Total, fue una pérdida.

Al cabo de los años, en Madrid, una amiga que estaba muy bien conectada me invitó a cenar porque iba a llegar esta princesa y no quise ir, porque me callé aquel recuerdo.

En fin, esas partidas sí duelen, pero no son muchas, porque mi vida ha sido tan intensa, todo el tiempo una cosa reemplaza a la otra. Así, ahora creo que lo más doloroso en este mundo no es la partida del lugar donde uno está, sino el regreso, es una cosa terrible.

A propósito de la India, ¿qué carajos eran los países no alineados, por qué escribió con entusiasmo sobre ellos?

Con motivo de la Guerra Fría, después de la segunda guerra mundial, el problema de los Estados Unidos fue cómo quebrar con la Unión Soviética, no se podía quitar un mundo en donde el capitalismo y el socialismo pudieran convivir como hermanos, eso no era posible, de ninguno de los dos lados, a pesar de la campaña que hacía la Unión Soviética, esto fue recrudeciéndose hasta mantener al mundo en vilo sobre la posibilidad de una guerra nuclear.

En torno a la Unión Soviética y en torno a los Estados Unidos se formaron respectivos bloques de países, Estados Unidos, la América, la Unión Soviética, Europa Oriental, China, y eso vino a simplificar la solución para el hombre con lo cual la gente inteligente no podía estar de acuerdo, porque estaba con uno y con otro, porque además estaba del lado del capitalismo toda una podredumbre y del lado del socialismo estaba Stalin, que para los izquierdistas independientes como yo y como muchísimos otros, era absolutamente inaceptable, no podía convalidar eso, entonces, los países no alineados, que no se alineaban con uno u otro de los otros dos grupos, estuvieron dirigidos por Egipto, donde estaba Nasser, Yugoeslavia con Tito, en la India Nheru y Sukarno en Indonesia, en fin, yo defendí teóricamente ese movimiento en muchos estudios, analizando inclusive la relación que había entre estos países, por un lado con la Unión Soviética y por otro, con los Estados Unidos, por eso es que esas gentes me distinguieron, me condecoraron y me invitaron varias veces a que yo los visitara.

¿Era Nehru una persona a la que le podría quedar cercano el adjetivo de inolvidable?

Sí, era un individuo absolutamente deslumbrador, primero porque era de una elegancia como la que uno puede concebir como ideal, elegancia de ropa, de color, piel, de movimientos, de palabras, justeza, era un individuo de una cultura extraordinaria, era poeta como buena parte de ellos, escribía magníficamente bien, cuando estuvo en la cárcel no le dejaron entrar libros los tres años que estuvo allí y escribió de memoria la historia de la India. Todo lo que les estoy contando está publicado, hay entrevistas con Tito, con Nasser, con Nehru e incluso con Mao.

Ya que habló de Sukarno, ¿qué tenía él de memorable?

Lo digo en dos palabras, era una especie de *playboy*, muy poco serio, simpático, con gran carisma personal, hasta cantaba, en fin, pero correspondiente a un pueblo tan profundamente atrasado como Indonesia, tengo la impresión de que no era un tipo muy inteligente, por lo menos lo que yo vi allá.

De Tito, ¿qué rasgos le han permanecido intactos en la memoria?

Era muy duro, de unos ojos pequeños filudos, quijada muy fuerte, mal carácter, genio fuerte, fue un gran guerrillero y un estupendo gobernante, él era la figura, el símbolo de la unidad de Yugoeslavia, cuando se muere se descalabra el país.

¿Qué opinión le merecen Gandhi, Martin Luther King y la no violencia?

Yo soy enemigo de los abstractos, de lo que está fuera de la realidades, porque me parece una escapa-

toria, me parece un pobre instrumento de la liberación del hombre, se puede hablar de la no violencia en Suiza, pero no se puede hablar de la no violencia en Estados Unidos, en donde está el Ku Klux Klan, en donde hubo esclavitud hasta hace poco, setenta años después de que la habíamos abolido en Centroamérica, la violencia en Estados Unidos ha sido congénita, ese país se hace a tiros. Yo los respeto porque son gente honrada, que hace cosas, dice cosas muy hermosas, pero políticamente no tengo ningún respeto por ellos.

El hecho de pedir la no violencia, de usar a las mujeres como arma, eso no se puede hacer en otra parte, porque allá no están pidiendo salir de su miseria y revolucionarse contra sus opresores, no es así la violencia hindú, pero el hecho de acostarse en la vía del tren, es absolutamente un arma espantosa contra el poder.

La caída del imperio inglés en la India no es solamente por la no violencia, es una consecuencia de la segunda guerra mundial, para resumir, creo que la reacción contra la dictadura, contra la explotación del hombre, es una cosa local y cada sociedad debe resolver como corresponde, en lo que respecta a los anacronismos, como el caso de Luther King, a mí no me infunden respeto.

En las antípodas de Gandhi y de Martin Luther King, está Malcom X, aquel líder de los Panteras Negras, finalmente asesinado por los mismos Panteras Negras en nombre del Estado gringo. Malcom X recomendaba: «Cada vez que salgas a la calle y un blanco te dé un golpe en la mejilla, saca un cuchillo y úsalo». Gente como él, ¿qué opinión le merece?

Es que la antípoda de la no violencia no es el terrorismo, el terrorismo está condenado por la filosofía de la revolución, me refiero al materialismo histórico.

Lenin era un enemigo tremendo del terrorismo, el terrorismo no resuelve nada, porque es una actitud personal, además no va a ninguna parte, eso es lo peor, es ineficaz, porque el hombre no degüella a otro fácilmente, eso se hace cuando yo predico eso y me van a seguir quinientos.

Uno de los seres más
despreciables es el que
cambia en el nombre de alegatos
hipócritas

Ahora que hablaba de la tragedia de los dirigentes de la revolución rumbo al exilio, se nos viene la imagen de Arbenz, ¿qué pasó con él, por qué se permitió ese nivel de humillación, cuál fue su deterioro estando afuera?

Miren: hay explicaciones grotescas y crueles. Todo lo que se ha dicho de él hay que ponerlo en duda, él era un hombre valiente, él se la jugó en las once revueltas que tuvimos, con una absoluta frialdad y eficacia, nunca estaba asustado, era un hombre valeroso en lo personal, convencido, un hombre de ideas, tampoco fue un militar normal, tenía ideas claras y un programa, además era muy modesto, creía en una revolución democrático burguesa, él no estaba pensando en los soviet, sabía que eso era una locura, todas sus enunciaciones apuntan en esa dirección, siempre recurría a personas que sabían hacer las cosas y se rodeaba de competentes para hacerlas. La selección que hizo de los militares fue también acertada, escogió a los mejores que le podían responder. No era gente de amigos, era muy desconfiado, cordial, yo lo traté muchísimo porque enamoramos a dos hermanas, yo enamoré a la hermana de su mujer y salíamos a pasear a la Feria de Agosto y ya era callado, discreto, allí lo conocí y después, la primera esposa que yo tuve fue muy amiga de su mujer, llegaban a mi casa y viceversa, era un individuo alejado de un intercambio real, nunca le oí intimidades, en fin, era muy suave.

Lo que no entiendo es por qué se dejó rodear de un grupo de maleantes como eran gran parte de los comunistas, claro, entre los comunistas había también gente de primera, como Gutiérrez, Alvarado, pero el resto, como Pellicer, esos eran maleantes. Ahora dudo si en aquella época nomás hacían el juego, y su ortodoxia hacía dudar que así pensaba el gobierno, y eso no era verdad, la Reforma Agraria se hizo contra el parecer de cualquier comunista, mentira que el partido comunista la haya trabajado. Lo más grave fue esa cosa afrentosa, retadora que tuvo el partido, sobre todo en la política exterior. Al principio daba risa, pero después vino la guerra fría, y la lucha directa con los Estados Unidos, y eso fue lo que no le perdonaron, era un mal ejemplo. Surgieron otros gobiernos iguales, Venezuela, Perú, Ecuador, Perón en Argentina, que tenía mucho de revolucionario en esa época, y cuando comenzó la guerra fría, los americanos botaron a todos y cada uno de estos gobiernos.

De la Reforma Agraria, la mera verdad no fue por ella la invasión, sino por dónde estaban las fincas. En eso, hay que considerar que la política se compone de agradecidos, allí no los había. Si preguntan dónde estaban las armas, pues en poder del gobierno, de los militares, del gobierno civil. Nosotros también estábamos armados, cada líder tenía de treinta a cuarenta armas en su casa, teníamos bombas. En el palacio estaban reunidos 3000 hombres y los militares no nos botaban, esa es la historia, pero eso no era nada, más bien eran pequeños grupos de gentes para oponerse a una posible invasión, inclusive, enfrentándose a los militares, pero para ello era necesario armar a la gente y eso no lo podía hacer Arbenz, porque el ejército no le daba a los hombres, el grupo de Arbenz no mandaba en el ejército enteramente, su grupo era una élite.

Los que tenían injerencia en los cuarteles no pertenecían a ésta, tenían el poder de no darles las armas, esa gente no peleó, se encerraron en los cuarteles. Por otra parte, Arbenz bebía mucho, copiosamente, eso lo indujo a encerrarse frente a esta situación, por ejemplo a Paz Tejada lo soslayó, un tipo de primera. Ahora: qué le pasa a ese hombre adentro, qué hubiera podido hacer, meterse en un automóvil con tres oficiales y llegar él a un cuartel y conseguir las armas, él con un grupo de gente de la frontera, salir a la pelea, eso que normalmente era de esperarse de él, pero creo que estaba convencido de que ya lo habían botado, que no había absolutamente nada qué hacer, más que morirse, y eso fue lo que no hizo. Un final muy trágico, por ejemplo, cuando se van a refugiar a la Embajada de México, la relación entre él y su mujer era espantosa, la golpeaba y gritaban los dos metidos adentro. ¿Qué estaba pasando allí? Hay cosas muy raras en esto. Después lo vi en Cuba por primera vez en el año 67, me dio una gran tristeza verlo.

A partir del virus irlandés que afectó a Arbenz, ¿por qué será que en Guatemala hay tantos borrachos con tendencia a quedarse tirados en la calle? Algo que casi no se ve en otros países. Hemos visto borrachos, pero no con esa vocación.

Los pobres ganan una porquería y los centavos que les sobran el sábado su libertad es gastárselos bebiendo, el alcoholismo es una enfermedad no un vicio y aquí se bebe desde que los niños tienen cuatro meses y los lleva la mujer a tuto, meten las madres el dedo en la chiche y se lo dan al niño, para que sienta la humedad, los indios beben de una manera espantosa, los pobres no tienen más salida que eso, en cuanto viene la prosperidad dejan de beber, los

indios que manejan la economía del altiplano no beben, pero los que viven en la miseria de las laderas de 35 grados de inclinación, los minifundios, los pueblos esos, allí las cantinas son un lugar donde se van a tirar las diferencias de las monedas y llegan las mujeres a sacarlos, les pegan en el camino y luego, al día siguiente, amanecen golpeados.

¡Cuánta razón tenía Asturias al decir que en Guatemala sólo borracho se puede vivir! ¿Será cierto que lo dijo o es un invento?

O viajando... aunque se refería a viajes al interior del país. Durante la revolución hubo una gran cantidad de alcohólicos, se juntaban el sábado a beber, pero era bebida de alegría, en todas las cantinas alrededor del palacio nacional se juntaban, las cantinas eran como repúblicas, bebían muy duro, era cosa de la hombría, beber.

¿Cómo ha sido la bebida con usted?

No he sido borracho nunca jamás, ahora me tomo una botella de vino en la noche platicando. El trago es una especie de liberación de gente oprimida, pero es y no es verdad porque los franceses son borrachos, los rusos cómo beben, de manera que yo he bebido como todo el mundo, a mí me parece que los abstemios son gente tediosa, esa gente, que es de infeliz recordación, son abstemios, de manera que yo no encuentro en beber ninguna liberación, quizás porque soy extrovertido y digo todo lo que pienso.

¿Pero sí bebe?

Por supuesto, anoche nos fuimos a cenar, me invitaron, había un excelente vino y nos tomamos como cuatro botellas. Pero no es beber, no es chupar, yo creo

que Rubén Darío escribía muy bien, no por ser borracho sino a pesar de ello, pero eso de beber porque se va a inspirar, porque se pone más inteligente, no.

«Fin del mundo conocido, arrepentimientos por doquier». ¿A qué lo remite esta frase?

Para mí, uno de los seres más despreciables es el que cambia en el nombre de alegatos hipócritas y trata de justificar por la vía moral, religiosa, ideológica o por lo que se quiera, renuncias a su identidad, a su biografía personal y política. Si no, vean a estos que hace años eran izquierdistas y ahora se arrepintieron de los errores que cometieron y son empleados de los norteamericanos o del poder económico de Guatemala, me parecen abominables, así, absolutamente abominables, no puedo tener ni relaciones personales con ellos, por más que algunos de ellos sean escritores, pintores o lo que sea, y esto embona con la otra idea de que cuesta mucho envejecer con dignidad en este tiempo.

¿Nunca tuvo la tentación de ingresar a la guerrilla, don Mario?

No había guerrilla entonces, ese concepto no existía, existía el de revolución, como la mexicana. La imagen que teníamos nosotros era integral, queríamos hacer otro país, era una noción muy precisa de soluciones que venían del socialismo, de las experiencias francesas, sudamericanas, mexicanas, no había la idea de levantar pequeños grupos, pero yo estoy absolutamente seguro de que si hubiera vivido en ese tiempo me hubiera ido a la guerrilla, tengo la absoluta seguridad que si hubiera tenido 20 años por los años 60, quizá no con las primeras guerrillas, porque había militares de por medio, pero ya cuan-

do comenzó a tener base social civil me hubiera ido, claro que sí, por la pinta de mi vida, por todo lo que había hecho.

Hoy, estoy seguro, no me iría a la guerrilla, porque considero que es una fórmula errónea, extemporánea, voluntarista. Todo movimiento revolucionario que carece de base va a hundirse en la historia, esa frase es de Lenin, no hacen revoluciones decía, si los pueblos no son revolucionarios, él logró la revolución con la parte revolucionaria de la Unión Soviética, que eran los obreros de la Rusia europea, odiaba a los campesinos, abominaba a los gulags, a esa gente conservadora. Yo creo que con el ejército que hay hoy no se pueden hacer guerrillas, porque uno no les va a ganar, ser mayoría es muy fácil.

Piensen en la revolución cubana. Ésta se pudo reproducir aquí en 15 días, ¿no es cierto?, había un sentimiento terrible antiyanqui, contra el poder económico. En Cuba existía una politización enorme porque es una isla que se comunica con toda la región, estaba politizada, incluso, por los sindicatos norteamericanos, muy avanzados, había organizaciones comunes, tenían facilidades de comunicación, estaban enterados, llegaban libros, lean la literatura cubana de los años 50, allí se ve, una revista como *Orígenes* no se podía hacer aquí, una revista universal.

La primera vez que se intentó fue en Salamá, Baja Verapaz, y eso se los puede contar Rodrigo Asturias, el comandante Gaspar Ilom. Cuando llegaron los campesinos, se fueron a ver al cura y dijeron allí vienen los comunistas a quitarnos la tierra, porque no conocían el fondo de la lucha.

De manera que yo creo que para un cambio profundo de estas sociedades, no se puede pensar ya más en la violencia. No hay camino para la violencia, por

lo menos dentro de unos 20 años, porque los pueblos no responden, están cochinamente politizados, ideológicamente destripados por 30 años de discurso anticomunista.

Hay una historia ideológica poco conocida, alguna de esa documentación está en Cuernavaca, labor que realizó el pensador Iván Ilich. Gente como ustedes deberían entrarle al asunto, sería un enorme aporte para hacer un análisis. Se necesita una base teórica que no está clara para comprender esos fenómenos, porque hay muchas cosas profundas que hay que aclarar; por ejemplo, la división de la izquierda, recuerden la violencia irracional que había para luchar contra las izquierdas. Las acusaciones de que unos eran agentes de Washington, que de la Unión Soviética. Hay que recordar un hecho clave, la captura, el secuestro y asesinato de los 28 dirigentes del PGT. Después vinieron los conflictos del partido comunista, que eran graves, la Unión Soviética estaba en contra de las guerrillas, no les interesaba que hubiera problemas para Estados Unidos. La primera vez que hubo una declaración más o menos ambigua que permitió la injerencia de ésta en las guerrillas fue la de La Habana, en donde declararon que no era correcta la lucha armada de guerrillas, pero que las circunstancias locales podrían hacerla indispensable.

Por otra parte, los indios, no digo todos, pero son fundamentalmente conservadores, para ellos la tierra es una cosa sagrada, no es un bien como lo entendemos en Occidente. O sea, la tierra como un bien colectivo, por ello, es un cuento pensar que los indios quieren la colectivización de la tierra, la idea de la colonización fue desapareciendo durante el liberalismo, acabó con la idea de las colonias. Aquí

hay un capitalismo de los pobres, la definición es de un antropólogo gringo que, aunque parezca mentira, también los hay inteligentes. Sol Tax dijo que en Guatemala hay dos clases de capitalismo: el del dólar y el del centavo.

La prueba se tiene en la capacidad económica que tienen los indios, es admirable, dominan completamente el altiplano, los mercados del altiplano, Chichicastenango, Sololá, San Francisco el Alto. El valle de Almolonga está formado por capitales de indios. Todas estas cosas no se clarificaron lo suficiente porque la idea fue que como ganó Cuba, aquí también ocurriría algo similar. Es decir, no hubo una idea clara de la confrontación, no fue levantamiento armado contra Batista, quien le había hecho difícil la vida a los negocios norteamericanos, los gringos estaban de acuerdo con la caída de Batista, no lo defendieron como defendieron a Somoza, aquí éramos una parte de la guerra fría, en el pensamiento no fue sólo contra el ejército de Guatemala, fue contra los intereses macroeconómicos de Estados Unidos.

¿Qué opinión le merece el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional y el autodenominado subcomandante Marcos, tan divinizado por Manuel Vásquez Montalbán e incluso por Regis Debray?

Él no tiene una racionalidad política, yo creo que ese movimiento fue útil porque no es posible que Marcos, que es un hombre bien inteligente, no lo hubiera sabido, no tenía la menor oportunidad de triunfar, eso no se puede hacer en México, no existe el respaldo popular local de la población, porque hay una gran cantidad de gente que está en contra de la guerrilla. Creo que toda la energía se debe dirigir de otra manera para salir del capitalismo, porque

todavía es una fuerza colosal y lo seguirá siendo durante unas décadas más, a pesar de sus deficiencias, sus podredumbres, es demasiado poderoso, porque dominan los instrumentos de poder, no es un enfrentamiento ideológico, porque además tengo la idea de que saben que hay un fin del sistema, que van para abajo.

Si no, vean, no han podido resolver lo de la droga, la corrupción en gran escala, gigantesca, no han podido resolver el problema de la acumulación de capital, menos el problema de la división catastrófica de las sociedades de pobres y ricos.

Pero a esto le falta, porque los pobres están acoplados y plegados y no tienen espíritu revolucionario, sólo un pueblo como éste le da el triunfo a gente de Ríos Montt. Cualquier análisis ideológico lo lleva a uno a la conclusión de que este sistema tiene poca viabilidad. Baste un ejemplo: la universidad central es de derecha, si llega uno a hablar allí, de qué va a hablar, si a nadie le interesa. Hay un pequeño grupo en Arquitectura y la Facultad de Agronomía, donde hay bastante trabajo muy bueno, pero es todo. Cómo va a hacer revolución una universidad que tiene 50,000 automóviles diarios, con una clase social que no había antes, es decir, una pequeña burguesía, porque los pobres no pueden asistir.

También es un error pensar que los pobres son revolucionarios, eso no es cierto, lo pobres quieren dejar de ser pobres y tener un título y no hacer nada, no les interesa nada, hay que ver la biblioteca de la universidad, registrar lo que leen los estudiantes; hay más revuelta entre grupos pequeños de la Marroquín o de la Landívar que en la Usac. Y el sindicato de maestros oponiéndose a todas las reformas educativas.

¿Qué simpatías, antipatías, cercanías o distancias ha tenido con el zapatismo?

Enormes, a mí me parece un movimiento muy inteligente y muy eficaz dentro de México, es absolutamente surrealista, cómo se concibe una guerrilla que no quiera estar metida en una montaña, pues igual a una isla, sin embargo, es una guerrilla, eso solamente se da en México.

¿Cómo recuerda los años de bandolerismo estatal corrupción hasta las cachas?

Como la peor y más larga noche de los tiempos de este país. Y claro, no es que estuviera con la guerrilla, si no porque fue obvio que era la única posible solución, puesto que se habían cerrado todas las vías de la protesta, de la manifestación, de la participación política. Yo seguí ese movimiento lo más estrechamente posible y he escrito bastante sobre eso, por ejemplo, realicé un estudio sobre el proceso ideológico de las guerrillas con base en uno que se hizo en Cuernavaca por el Centro Intercultural de Documentación, el CIDOC, dirigido por Iván Ilich, filósofo, teólogo e historiador.

Conocí a varios elementos de la primera guerrilla. Uno de ellos fue alguien de apellido Amado, casado con una mujer mayor que él, tenía una hija que era mi novia, yo lo conocí mucho, hijo de un general Amado. Entre otros, fueron la primera influencia que llegó a la guerrilla, la primera proposición teórica.

Recuerdo que el partido comunista resolvió en una reunión que hubo en Varsovia, creo, no intervenir en la violencia, porque era la época de la guerra fría y la Unión Soviética estaba a favor de la paz, era la política que estaba siguiendo y no quería problemas con Estados Unidos. Sin embargo, resolvieron en La

Habana que cada partido tenía la opción de intervenir en la violencia, dependiendo de las condiciones. Estuve muy cerca de ese proceso, el libro *Sociología de Guatemala* salió en el año 61, pero en la *Sociología centroamericana* dedico un capítulo entero a la violencia. Ese contexto de guerra fría y de lucha contra la subversión, tuvo muy graves influencias para el país, en primer lugar, fue el pretexto para entregar el poder a los militares, implantar el autoritarismo ante la amenaza socialista que apuntaba Cuba. Aunque fue aprovechado por los anticomunistas para velar por los intereses norteamericanos y los propios.

También estaban varias personas metidas con la idea del cambio en Guatemala, como Pancho Villagrán Kramer, Fito Mijangos, Manuel Colom Argueta, tan sólo para mencionar algunos nombres. Recuerdo perfectamente cuando llegó la hora de la elección de Lucas, le mandaron a ofrecer a Pancho Villagrán Kramer la vicepresidencia de la República, estuvimos una noche persuadiéndolo de que esa era una perrada y que eso iba a enterrarlo.

Colom poseía claridad y mentalidad para aproximarse al problema de Guatemala y la ideología para manejar la cuestión, tenía mucho talento. Se contrarió por mi consejo: «no te metas en política, primero está un año, el progreso no se aprende de la noche a la mañana, mira cómo se maneja todo eso», pero no pudo, fue la presión de tal manera que empezó a hablar de participar, bueno, ellos derivaron en un par de años en la socialdemocracia, yo no estaba de acuerdo porque desde entonces me di cuenta que todos los partidos intermedios no sirven para nada, ni la democracia cristiana, ni la socialdemocracia, ni la socialista... no ha resuelto nada en el mundo un grupo que esté a la mitad, me parecía que había que buscar

otra dialéctica y no la guerrilla, de la cual nunca pensé que iba a tomar el poder, vi que estaba muerta, que su papel era pelear con una gran habilidad militar pero con un gran desconocimiento político que se manifiesta en que hacen un partido ahora y no saben qué hacer, porque no se han formado, y el más talentoso de ellos se murió, ése sí tenía ideas más claras.

Otra labor que pude haber hecho es evitar que pelearan los grupos de Asturias y de Monsanto, porque había diferencias entre los comunistas y los que no lo eran, porque la mayoría eran los no comunistas, pero los comunistas fueron los que manejaron el ejército de los pobres que fue lo más agresivo que había en toda el área de Huehuetenango, esa persuasión la prolongué inútilmente, no hicieron caso y después vino el análisis objetivo de lo que había sido esa etapa histórica, porque a pesar de que no tomaron el poder, a pesar de que armaron a los militares, a pesar de que auspiciaron la formación de la nueva burguesía, la más voraz y la más sinvergüenza de nuestra historia, todo surge del 60 en adelante, a pesar de todo, los pocos avances de tipo democrático objetivo que han surgido, vienen de esa resistencia, sí, la libertad que negociaron hoy en Guatemala, la libre expresión y la libre asociación, vienen de allí.

¿Cuál sería el nombre más adecuado: enfrentamiento armado, enfrentamiento armado interno, guerra civil?

Un movimiento armado de oposición, eso es exactamente lo que sucedió, nunca llegaron a pasar de los dos mil quinientos hombres armados, una típica guerrilla con una grandísima base social, como nunca había ocurrido en la historia nacional. Fue muy eficaz

y luego a base de los secuestros juntaron dinero, pudieron comprar armas y minas y dinamita y todo eso.

De los nombres que más sonaron en esos años y que se han convertido en una especie de leyenda, ¿qué opinión tiene usted de Yon Sosa, lo conoció de cerca o de lejos?

No, yo sólo conocí a dos oficiales que estuvieron conmigo, que fueron los que participaron en el levantamiento del 2 de agosto, en tiempo de Castillo Armas, que deshicieron al ejército de la Liberación en un día, eran los cadetes y a éstos después los trataron como a perros, los persiguieron, muy injustamente. A Yon Sosa no lo conocí nunca, pero Paco Amado me contó mucho de él, era un hombre curioso, firme, nacionalista, convencido de que la fuerza militar era la que tenía que actuar para llegar al cargo, de allí que su levantamiento fue de fondo, esencial.

De modo que no conoció a ninguno de ellos.

Yo, de la guerrilla, no conocí a nadie, a nadie, porque yo vivía en México y ellos estaban metidos en sus cosas.

Y la obra de Mario Payeras, quien está entre los fundadores del EGP, ¿la conoció, la conoce?

Claro, yo he leído todo lo que he podido, me faltan papeles que tiene Yolanda Colom, pero lo he leído con gran devoción, me parece el tipo de mayor talento que tenía la guerrilla, un buen escritor, capaz de exteriorizar las cosas absolutamente ajenas a las ortodoxias, un independiente, y hubiera podido ser un gran escritor, notable. Yo prologué un libro de poesía de él desde Chicago.

La figura de Adolfo Mijangos sigue conmoviendo, ametrallado en su silla de ruedas, ¿lo llegó a tratar de cerca?

Fito Mijangos fue un astro lleno de luz desde muchacho, desde niño, en la universidad era un tipo que la gente amaba, con inmensa gracia, lleno de ideas, inteligente, muy talentoso, era hijo de un sinvergüenza, un tipo de la época de Ubico, que había sido funcionario, eran esos tiempos en que no robaban, era un magistrado o algo así. Sin embargo, nunca pesó lo de su padre, él se hizo camino solo, nadie nunca en la vida dijo «este es hijo de puta», tenía una mentalidad jocosa, satírica fundamentalmente, de allí que fue el huelguero ideal, que participó en las huelgas de dolores, con ideas, con chistes, con la gran broma. Es cuando llega a la política cuando se pone serio, y usa toda esa gracia que tenía. Fue un tipo peligrosísimo porque en el Congreso destripaba a sus oponentes. Tenía una buena formación, había leído mucho. Era de los preferidos de la *Locha*... esa historia no se ha escrito. En la casa de la *Locha* escondían papeles, propaganda, de ella conseguían dinero, tuvo una participación política enorme, aparte de lo que era ella y se llevó a Fito a Europa a ver a los mejores especialistas. Ya fijo en París, se casó y estudió un doctorado en letras y cuando se graduó, la *Locha* organizó una fiesta en un hotel, muy decoroso y entonces se pasaba la invitación y decía: «Eloísa Velásquez de González invita a usted a una ceremonia en honor del Dr...» En la fiesta estaba ella en la puerta con su marido.

¿Era ella la dueña de un prostíbulo?

Sí, por supuesto, era famosa la Locha, agarraba las muchachas, les daba plata y las casaba con policías, con artesanos, era ella la madrina de los hijos

y las ayudaba. A mí nunca me gustó, pero poseía muchas artes porque era una gran persona, era más bien baja, gordezuela, con una risa muy bonita. Pero, volviendo a Fito, dejó varios textos. En todo lo que escribía había ya cierta gracia, siempre con ingenio, a los que participaron en la Huelga de Dolores no se les quita nunca, les queda eso, Miguel Ángel Asturias, Barnoya. Luego, Fito se casó con esta muchacha francesa, que era muy linda, una gran compañera de él, tuvieron una hija que se murió de cáncer, vive en París y sigue siendo muy amiga nuestra.

De Manuel Colom Argueta, ¿quisiera agregar algo?

No, no sé mucho, aparte de lo que sabe todo el mundo, que fue un extraordinario líder político, con un carisma único y fue capaz de hacer un partido serio y grande y que fue un estupendo alcalde y edificó la idea del servicio social y la política social. Era un hombre avanzado, socialdemócrata.

¿Qué tantas noticias le llegaron a usted del exilio alcoholizado de Julio César Méndez Montenegro en México?

Toda la lucha política del 45 la hicimos juntos, de modo que para mí fue una decepción terrible cuando nos nombraron embajadores a Miguel Ángel Asturias y a mí. Al día siguiente envié una carta al gobierno diciendo que no aceptaba porque no estaba de acuerdo con su gobierno.

¿Lo siguió viendo en México cuando ya la caída había empezado?

No lo volví a ver, salvo un día que llegué a sacar una visa, ahí estaba, nomás nos saludamos. Yo no sé,

no tengo derecho a hacer eso pero así soy, posesivo, a mí me hace un tipo una porquería y lo corto para siempre, con la excepción de Miguel Ángel Asturias, a quien le aguanté todas sus debilidades.

¿Cuántas veces tuvo que decir no a ofrecimientos de diversas administraciones en este país, don Mario, ofrecimientos en el sentido de que usted fuera embajador de determinado gobierno?

No muchas a partir de la revolución por cierto, porque como yo me equivoqué lamentablemente y me fui de aquí, cuando subió Arbenz, esa fue una posición política que se debió a una serie de razones, hubo un momento en que tuve graves problemas, en el año 53, cuando ya se concentró la presión sobre él, y yo vivía en México y me mandó a llamar con Osegueda, con él éramos muy amigos, para convencerme de que me fuera de embajador a El Salvador, y yo le dije que no, que no podía, porque yo no pensé que fuera un buen embajador, pues no era partícipe total de lo que pensaba el gobierno, y no estaba de acuerdo con algunas cosas muy importantes suyas.

La siguiente vez que me empezaron a proponer nombramientos fue en tiempo de Cerezo, porque teníamos una amistad especial, yo vine aquí porque él me dio las garantías del regreso. Hicieron una recepción en el palacio, llegué protegido pues no sabía hasta qué extremo habían salido los militares del poder. Insistieron de nuevo y les contesté lo mismo, que yo no tenía nada qué ver con su gobierno, que mi oficio estaba reñido con esas cosas.

Los pueblos atrasados
no pueden tener tanta gente
capaz en la cama

Según uno de sus personajes: «lo importante en una mujer es la educación, la bondad y la finura», ¿agregaría alguna otra virtud?

Agregaría la lealtad, y por ésta no entiendo que deje de acostarse con otro. Pienso en la lealtad hacia sí misma, hacia las ideas, la mujer en ese sentido es frágil, no tiene esa idea del honor, de morirse, es muy reflexiva, muy práctica. Entonces, la lealtad entendida como consecuencia inamovible con algo.

Añadiría algo más: la sabiduría en la cama, me parece que el factor erótico falta.

Tengo una amiga que es de Mérida, Yucatán, blanca como bicarbonato, se casó con un muchacho negro de Mauritania, era uno de los jefes de la independencia en el país, él no podía ser presidente porque no era general o no se relacionaba con ellos, fue ministro de educación, los dos maestros de educación, empezaron a hacer la reforma del partido, un montón de cosas fantásticas y el hombre poco a poco se fue derivando hacia la izquierda, entonces entró en problemas con el presidente y lo mandaron al desierto del Sahara, a una aldea de 600 habitantes, dos años, tiempo después se fueron a México y allí vivieron.

Margarita comenzó a organizar a las mujeres en un movimiento feminista, a los dos años la recibió su suegra y le decía: «sé que andas haciendo esos movimientos, no seas estúpida, aquí las que mandamos somos nosotras, no los hombres, a éstos hay que organizarlos para defender y no a nosotras y sabes

por qué, porque somos muy buenas para la cocina, somos muy buenas para los negocios y somos muy buenas para la cama». A mí me parece que esa habilidad es una forma de la cultura, los pueblos atrasados no pueden tener gente capaz en la cama, una cosa es la violencia, el amor violento del África, esa cosa tan malsana y tan animal, pero esa sabiduría que es la cama es producto de la cultura.

¿Usted no vería como deslealtad el que una mujer que está con alguien comparta esa sabiduría con otros especímenes del género macho?

Eso no lo admitiría porque soy muy celoso, aunque esa es una forma de la libertad que no me gusta pero respeto. No lo podemos evitar, nuestra cultura machista, mediterránea, no lo tolera.

Tampoco me gusta la promiscuidad, ni en los hombres ni en las mujeres, eso no quiere decir que me sean repelentes, porque he tenido varios amigos homosexuales. Uno de ellos vivía en Nueva York, gran músico, medio argentino, medio chileno, medio francés, educado en Europa, hablaba todas las lenguas, poseía una cultura de saberes enormes, amigo de Neruda, a este hombre, muy amigo mío, le reventaban las prostitutas, también los que actuaban como mujeres, en lugar de portarse como homosexuales sencillamente. Poseía una biblioteca prodigiosa, y los viernes y sábados se iba a los muelles donde tenía sus quehaceres pero en el curso de la semana era un señor como cualquiera.

Cuando muere su hija, Morena, ¿fue otra forma de nacer, o usted se murió un poco con su hija? ¿Renace con la muerte de su hija o se muere un poco con su muerte?

La muerte de mi hija era una cosa inevitable, murió de un cáncer terminal. Yo la vi a lo largo de ese año espantoso, ver esa agonía de la quimioterapia fue muy duro. Uno sabe que se va a morir, puede ser en lunes o miércoles, de modo que yo me acostumbré a esa idea. Ella estuvo muy ligada con mi vida, hasta en la vida política, nos acompañaba a las aventuras de la época de la revolución, nadaba con nosotros en el mar a los siete años, nos íbamos a los barcos nadando también, estaba muy ligada con mi vida, y era una gente muy extraña, no era como nosotros, venía de otra cultura, era un ser excepcional, no lo digo yo, es algo que tenía ella. Toda la gente que la trató, algunas con gran intimidad, todavía hablan de ella, de la falta que hace en este mundo, de su poder, de su alegría, de su capacidad de dar, de entregarse.

¿Qué nos diría de Anaité y Araí, también hijas suyas? ¿El nombre Anaité es por su novela, y Araí, por qué suena tan misterioso?

Araí es un nombre guaraní.

Qué melodioso, Araí.

Es una lengua preciosa, la mayor eufonía que hay en el mundo, es una música eso, tienen como catorce vocales, no es una lengua gutural como la mayor parte de las lenguas indígenas, porque casi todas son guturales como el quekchí, o el cakchiquel de Quiché.

Entonces, Araí se parece a su madre en algunas cosas, es valiente, malgeniosa, muy cerrada para sus afectos, poco capaz de situarse en el medio de las cosas, ella es blanco o negro, por las buenas va a todas partes y por las malas son verdaderas víboras, víboras es la palabra, son capaces de las villanías más grandes como las que me hizo la mamá a mí, es muy

inteligente, con una gran capacidad matemática, ella es matemática, se va a estudiar a los Estados Unidos una maestría y la universidad la beca, siendo extranjera, es una gente de primera para eso, tiene algunas relaciones políticas que deben ser fuertes porque la mamá se hizo comunista, se hizo del partido comunista siendo de una familia de alta clase media, no de gentes pobres, además, donde hay muchas monjas y gentes de la Iglesia. Tiene un espíritu muy libre en materia de relaciones humanas sexuales, no creo que sea como la madre, no la conozco muy bien en ese sentido, como la madre, que es absolutamente sierva de las pasiones, la madre es una mujer terriblemente sensual, eso la lleva a todo, ella en ese plano es suelta, es una gente que no tiene medidas, no creo que eso le pase a esta niña.

Así como a usted le interesaba o le interesa la opinión de una niña colombiana acerca de *Pascualito*, ***a nosotros nos interesa la opinión de Anaité acerca de*** *Anaité*, ***porque no puede pasar por la vida y estar en la vida llamándose Anaité sin haber leído*** *Anaité*.

De las dos, la que conoce más mi trabajo es Anaité, porque Araí es muy parcial respecto a su madre, porque en ella siente una gran devoción a pesar de que es muy violenta y se pelea con ella, es muy violenta esa gente, pero a pesar de eso, debe quererla mucho, entonces no puede ver lo que yo haga fuera de la relación que yo tengo con su mamá, por ejemplo a ella *Unas vísperas muy largas* le revienta, porque es una cosa que su mamá no sale enteramente como ella quisiera, no obstante que es un libro que yo creo que está muy ecuánime, en el sentido de resaltar la parte positiva que tiene ella.

¿Allí no hay misoginia?

Claro que no. Anaité es de una bondad enorme, mis hijos hombres son de los 60, nunca jamás en la vida les dije nada. Son dos tipos de una práctica tremenda, son grandes técnicos, uno es oceanógrafo, tiene dos doctorados, el otro también tiene un doctorado, son técnicos de esos que ganan fortunas. Anaité es incapaz de una irregularidad, es de una rectitud tremenda, es muy alegre, sentimental, está enloquecida con el hijo que tiene, se va a casar dentro de quince días, quiere que yo vaya al matrimonio, no voy a ir por supuesto, yo estaré viajando, buena lectora, tiene buen oído musical, habla bastante italiano, habla perfectamente el inglés y francés, es muy hermosa mujer, alta, de movimientos lentos.

Todo lo contrario de usted que es bastante nervioso, ¿pero qué piensa ella de Anaité, de la novela?

Ella conoce todos mis libros y, por supuesto, está enamorada de ese libro.

Conocemos dos tratados acerca del amor, Del amor de Stendhal y Del amor de Ovidio, en ninguno de estos dos textos hay algo tan claramente dicho como esto que le pregunta el padre a la Ardilla: «Cómo sabes que estás enamorada, para amar es necesario poseer una gran cantidad de perfecciones», a partir de esta línea, por qué no nos desarrolla esa sabiduría tan condensada que ni en Stendhal ni en Ovidio encontramos?

Si se analizan los términos de lo que es el amor, por supuesto, no se puede tener una definición pero, todo es dar, no es quitar, no es tomar, es la generosidad, es la comprensión, es la tolerancia, es el instinto de compartir, de hacer las cosas con ánimo, de romper

la soledad, el encierro del individuo, todos esos factores entran en el amor. Lo contrario de eso es la cama, pero eso es otra cosa, pero el amor, digamos el sentimiento que une a dos personas, así debe ser, por eso es que en estos países es más fácil la amistad que el amor, porque la amistad es darse a medias, es decir, cada quien vive en su casa, pero el amor implica cierta convivencia, el amor tiende a fijar límites de un territorio compartido, una casa, lo que sea, por eso es un conjunto de virtudes. Mientras menos virtudes se pongan, menos se parece el amor a lo que debe ser.

¿Ha hecho excepciones en el amor, ha habido reencuentros?

Bueno, no. Les pongo un ejemplo, con Mireya, con quien viví dieciséis años, casi todos los viajes los hicimos con ella, vino a Guatemala, unos meses, vino a vivir conmigo, por supuesto en plan de puros amigos, nada de relaciones personales. Ya se fue a Cuernavaca.

Me parece odioso esto de las
naciones, los pueblos, las
banderas, los himnos, que son
de un ridículo espantoso, aun
la Marsellesa

Don Mario, ¿qué le agregó o que le quitó a Guatemala la llegada de los radios de bulbo?

La revolución industrial alcanzó muy poco a Guatemala, aquí no hubo la formación de industrias, más que tres o cuatro. En pocas palabras, nunca tuvimos a esa gran burguesía, como hubo en el siglo XIX en otros países, con grandes sindicatos.

La primera vez que escuché un radio, imagínense la sorpresa, por cómo crecimos, lo que significaba en el país el automóvil, otra de las maravillas. Yo viajé todavía a La Antigua en diligencia de seis mulas, llegaba la familia a despedirlo a uno con pañuelos en el aire como que si fuera a París, siete horas de viaje. Calculen lo que era el tiempo, porque el tiempo tiene mucho que ver en esto, ¿no?, la medición era en cuartas, en pulgadas, todo era próximo, familiar, y así eran las dimensiones de los sentimientos, de las ideas, todo estaba como limitado, era realmente muy cómodo. Por lo tanto, la lucha de clases estaba aletargada, no había efervescencia, la primera huelga que hubo fue en diciembre del año 44, la primera en la historia del país.

¿Qué año era la primera vez que vio un radio?

Poco después de 1920. Para mí no fue ningún problema porque me lo expliqué de la siguiente manera: «Lo que pasa es que hay unos enanitos que viven allá dentro y hablan ¿verdad?». Cuando llegaron los aparatos había una barrera de acceso,

eran muy caros y la gente estaba muy pobre por el desastre económico del veintinueve, no se imaginan cómo quedó nuestro país, los treinta fueron de una pobreza que obligó a los terratenientes a ir a trabajar a sus fincas por primera vez. Entonces, comprar un aparato estaba fuera de la economía de la inmensa mayoría de la clase media para arriba, solamente los ricos podían comprarlo. Su difusión es posterior a los treintas, por los cuarentas, donde ya la gente podía comprar su radio.

O sea, don Mario, que las catástrofes siempre llegan a Guatemala antes que a otras partes y el progreso siempre llega después.

Eso es natural, es decir, los elementos del progreso, cuando llegan a un sitio que está en evolución, se dan con menos violencia que los que se dan en los países más atrasados.

¿Qué se siente, aunque suene rimbombante, estar poniendo los pies en otro siglo?

No tengo esa impresión, nunca la he tenido, tengo una noción demasiado clara, sentida, intelectualmente percibida de lo que es el proceso, para mí el proceso, la noción del proceso es fundamental, lo que va deviniendo, lo que se va transformando, yo no entiendo el lunes, el miércoles, me parece que es un fluir...

¿O sea que usted no siente esas depresiones que mucha gente siente los domingos?

Justamente el domingo es un día que no se puede vivir si uno no tiene que hacer, el lunes es igual, el domingo se vuelve odioso si la gente no sabe qué hacer con su vida, pero un señor que dejó algo pendiente,

se sienta a escribir a las siete de la mañana, o espera el periódico que llega a las siete y media o leyendo un libro no se va a aburrir.

¿La fama es otra forma de la incomodidad y lo mejor sería ser secreto?

Detrás del acto de expresar, en música, pintura, lo que sea, hay un motor de vanidad, uno escribe para hacerse constar en el mundo, uno escribe para que lo lean. A cualquiera de nosotros le fascina encontrarse en una esquina y que le digan «leí su libro», eso le llena a uno de satisfacción, no es cuestión de vanidad, es que satisface, en ese sentido uno escribe para resultados y andando el tiempo viene la fama, pero también una chanza muy grave para el escritor y es que le preguntan de todo: por qué escribió un soneto a los catorce años, sobre astrofísica y del negocio de las semillas mejoradas y lo peor es que hay gente que se lo cree. Entonces, comienzan a hablar de cualquier cosa, y no saben decir «yo no sé». La diferenciación del hombre es muy amarga, es un proceso de amargura, no satisfactorio, de ser diferente a los demás. Es tan molesto como ser igual a los demás, peor tal vez, es lo que le pasa al poder, el poder aísla, como aísla la fama.

¿Por dónde andan sus odios en este momento?

A mí me parece odioso esto de las naciones, los pueblos, las banderas, los himnos, que son de un ridículo espantoso, aun la Marsellesa. Estando en París y viendo la plaza de la Bastilla, pensé: «Eso no lo pueden haber tomado las gentes, si eran unas murallas de un metro y medio de ancho, seguramente lo abrieron y entraron desde afuera, pero no lo tomaron militarmente, aunque hay que seguir diciéndolo

porque es un símbolo que sirve a la gente. Por otra parte, la bandera es siempre una hechura de los que mandan, los pueblos no hacen las banderas ni hacen los símbolos. Me parece odioso. Y no me refiero a ningún himno en concreto, la libertad conquistada siempre es con la sangre de los pueblos. Vean la independencia de Guatemala, como si no supiéramos cómo se hizo. Es la historia más ridícula del mundo. Estaban en el municipio reunidos los prohombres cuando Gabino Gaínza, un pobre español que era el gobernador de la Capitanía General, la declaró. Fue una comedia, hasta que se decidió don Gabino.

Y esa otra estrofa del himno nacional en donde se le exige a un pajarito inofensivo como el quetzal que «remonte su vuelo más que el cóndor y el águila real», ¿qué le parece, don Mario?

En el himno nacional hay ridiculeces, pasaron mucho años antes que yo averiguara qué querían decir algunas cosas, por ejemplo, esa línea que dice «Avellana que vive en tu escudo», no es jocote, si la avellana no es de acá. El de Costa Rica es una maravilla porque es como los costarricenses, allí no hay cañones, allí están los campos, los árboles, y cantan los pajaritos pío pío.

¿Qué nos quiere decir del dolor?

Los dolores físicos, los dolores de las piedras en el hígado o roturas de huesos son más o menos tolerables, tensos pero pasan. Ahora, los dolores del que habla uno en los libros tienen nombre, no son en abstracto, es decir, la injusticia, la humillación, la miseria, la pobreza, la solidaridad con la gente cuando uno va a esos pueblos en donde las gentes no han comido más que una vez al día o en cuatro días, la

miseria de la gente en estas sociedades, eso es causa de mucho dolor, la desesperanza de frente. Hablo de las relaciones entre el escritor comprometido como yo y las cosas que le rodean. No digo las relaciones sentimentales. Las despedidas que uno llamaba para siempre, esas duelen mucho. Duele el curso de los hijos, cuando uno ve que se los está llevando el diablo, que están entregados a las drogas, que llevan un camino inmundo y uno no puede hacer nada ni debe hacer nada ya que ellos deben salir solos, esas cosas dan dolor. Eso es a lo que me refiero en los libros.

Hoy lo encontramos escribiendo algo acerca de que es una enorme hijeputez, por decirlo de otra manera, el que Estados Unidos amenace con deportar a cuatrocientos mil paisanos. ¿Podría hacer un resumen?

Todo esto viene de la inmensa debilidad de la izquierda en América Latina, de la nula participación de los sectores populares en el centro de poder, de la gradual traslación del Estado, no del Estado sino del gobierno que es una parte de él, al poder civil, ocupado por el poder económico. En otras palabras, la entrega total al sistema económico, lo que se define ahora como globalización y que ocasiona que los gobiernos no tengan autonomía ya que viven de préstamos porque no pueden poner impuestos. Naciones Unidas y la Comunidad Europea lo señalan con claridad: cómo es posible que Guatemala sea el segundo país del mundo donde se pagan menos impuestos.

Mientras tanto, el Estado cada vez tiene más necesidades que llenar, más funciones y menos recursos. Así, hablar de inversión local es inútil porque la gente no va a invertir más de lo que invierte, que

es muchísimo dinero, en el comercio, pero no en el desarrollo integral, entonces, ese es el juego y qué autonomía existe, ninguna, sencillamente.

La nobleza de los caballos le ha acompañado desde la niñez y es una compañía que sigue estando junto a usted, pero ¿cuándo fue que se encontró con el sable y el rifle dieciséis, y cuándo los dejó?

Es que yo cazaba también, el grupo de gente con la que crecí, íbamos de cacería todos los fines de semana, armábamos excursiones de un mes, íbamos al Petén, que era la selva, desde los 15 años bajamos todos los ríos con remos, kayaks, bajamos el Motagua dos veces, el Usumacinta, desde el Peyán, el Ixcán, hasta el mar fuimos remando, el Cahabón, todos los ríos que están en los mapas, allí estaban las armas, nos gustaba tirar e íbamos a ser muy buenos tiradores y cuando me metieron al ejército gringo, donde estuve siete meses, me enseñaron un montón de cosas que luego sirvieron a la revolución, yo estaba en ingenieros, bombas para destruir puentes, eso lo aprendí y también a manejar las armas ligeras, el M-16 fue el arma de la segunda guerra mundial, lo que nos obligaba a armar y desarmar en la oscuridad. Luego regresé e importé el rifle y el gobierno compró el M16, que era un rifle muy nítido, esa fue mi influencia en el ejército de Guatemala.

¿De dónde les vienen tantos miedos a los guatemaltecos?

Primero son los terremotos, que influyen sobre el arte, aquí hay un barroco de temblores, las cúpulas de las iglesias barrocas de Guatemala son chatas porque no pueden elevarse por los terremotos.

Lo segundo es el régimen económico, el régimen político, que hemos tenido una suerte infame con los gobiernos, hemos tenido una historia muy mala, muy fea, de dictaduras, de abuso de poder, una ignorancia y luego viene el miedo, que se ha venido cultivando, yo creo que no arranca del siglo XIX, arranca con Cabrera, el cabrerismo le hizo un daño espantoso a este país, no hemos salido de eso, de ese temor gratuito. Analicen cuánta gente mató ese tipo, no mató casi a nadie, muy poca la gente que se murió, no es la muerte, es la humillación, es el temor a la humillación, y eso también aplasta y luego la falta de solidaridad, porque la sociedad se ha dividido familiarmente, por largo tiempo el refugio era la familia, y la familia no es el padre y la madre, son parientes que forman todo un bloque, que se protege en la sociedad, eso ahora se está rompiendo.

La reacción es destruir lo que sale, destruir a lo que no se parece a ellos, apachurrar a la gente, jalarle los pies para que no suba, ensuciar al limpio. En pocas palabras, estamos fregados. Para rehacer esta sociedad van a pasar muchos años.

Si regresamos a esa frase y tomamos en cuenta que según estadísticas recientes, hay varios millones de guatemaltecos que viven con menos de un dólar al día, ¿no le parece, a la luz de este párrafo, que la peor de las pobrezas es la de la infancia, porque además se queda adentro dando vueltas, atizando el odio y la cólera? ¿Esta época, con millones de guatemaltecos sobreviviendo al día con menos de un dólar diariamente nos reflejaría que estamos en una de las épocas en que más se está atizando el odio y la cólera?

Así es, hay un montón de síntomas, entre otros y el principal, la criminalidad.

Como lo fue el caso de la guerrilla, porque la gente que se fue a pelear eran campesinos y la prueba es cuando se toman diez tragos, se les sale todo lo que tienen adentro.

No es posible que un ser humano tolere impunemente lo que le ha pasado durante cuatro siglos.

¿Cómo fue su encuentro con el Almanaque Bristol y el desarrollo de esa cercanía o distancia que usted tuvo con él?

Fue un monumento fundamental de las sociedades de todo el mundo. Era un almanaque pero a lo bruto, tenía consejos amorosos, medicinas, la manera de combatir los espantos, horóscopos, era grueso y estaba en todas las casas, era muy importante, era gringo pero estaba en castellano.

¿No están las juventudes de hoy más del lado de la destrucción que de otro tipo de propuesta?

No se puede desentrañar. No se les puede desvincular de la situación del mismo modo que a ninguna otra juventud, digamos que desde 30 años para acá les ha tocado el tipo de mundo en que estamos.

En todas las épocas del mundo —incluso las más catastrofistas— siempre ha habido grandes panoramas de cambios, analicen cualquier época de la historia, el fin del Medievo, el acto gótico que era absolutamente un síntoma de la decadencia, en esa decadencia surge la gran arquitectura medieval, el gótico, viene el barroco, el siglo XVI, América, el porvenir que era el mundo abierto, la India. Había mundos enteros por descubrir, ideas brillantes y nuevas por todos lados en el orden literario, artístico, oral, religioso, había el

gran pensamiento heterodoxo dentro del cristianismo, toda la teoría del individuo que por primera vez surgía en la historia, los pintores empezaron a pintar sus cuadros, figuraron en la historia, la resurrección del hombre, de la persona. También, la Revolución Francesa, el siglo XIX, la revolución industrial, el auge de la burguesía. En fin, todo.

Pero este momento es un momento destripado por factores negativos; primero, la evidente decadencia del sistema capitalista que todavía puede durar 30 o 40 años, la inexistencia de fuerzas, ya no digo para contrarrestarlo, sino para aminorarlo. No hay ideología, no hay partidos capaces, la caída de la Unión Soviética es un golpe espantoso en materia de posibilidad de cambio, la misma resurrección de China suena tan particular, tan aislada del resto de la Tierra, que no es una solución humana, no se puede comparar un país de más de mil millones de habitantes con cualquier país de la región o del mundo.

¿Qué fue lo primero que descubrió al nacer? ¿Hay algo esencial en cada una de sus décadas?

No, no tuve otros nacimientos y cada uno nacemos muchas veces, el nacimiento menos importante es el natural, el pasar prácticamente de mineral a orinarse en la cama y recargarse en la mamá, es muy fácil entender la pregunta así, pero cuando está la conciencia hay muchos nacimientos. Por ejemplo, cuando un día me sentí libre del temor de la religión, cuando dejé de tener miedo de irme al infierno y de esas cosas. Cuando descubrí entre los 16 y 17 años que no es verdad que exista un lazo entre padres e hijos, que los padres pueden ser los peores enemigos de los hijos, como en mi caso, cuando yo sentí claro que aborrecí a mi padre porque yo tenía que ser todo

lo contrario a lo que él era, es otro momento en que estoy preparado para vivir, eso me dura años, cuando llego ya de abogado a vivir a Sololá y me doy cuenta de que existe un mundo, a los pocos días de llegar, que me era completamente desconocido, frente al cual yo estaba en el abecedario de ser hombre, que había otra manera de ser humano y que allí estaban otras cosas, en donde yo tenía mucho que aprender, yo no estaba haciendo romanticismo, ese hallazgo me canceló como señorito que se ponía smoking para ir a las fiestas y que se tiraba a todas las mujeres hermosas que le caían en la mano.

La cultura política
norteamericana es la más
hipócrita de la Tierra, también
lo es su sistema

¿Y del marxismo qué hay o qué hubo?

Empezamos en los años 20, teníamos 16, 17 años, luego vino la revolución universitaria, empezamos a estudiar más en serio, es más, toda la sociología que yo hago es eso.

Se lo preguntamos porque ahora dice que haber sido marxista fue una equivocación.

Esa es una idiotez, es como decir que haber sido católico fue una equivocación, quién no fue católico y quién de mis años no fue marxista, es rara la gente que no lo haya sido en algún momento.

Pero, ¿tiene futuro eso?, porque ahora se ve como arqueología.

Solamente en este país se pueden hablar de estas cosas todavía como se hablan, hay que ver el estudio de los socialistas ingleses, en todas partes hay una autocrítica que nunca la ha habido antes. Otra cosa es que al pensamiento revolucionario lo mataran. ¿Saben por qué no era fácil ser comunista?, porque el partido comunista en estos países estaba formado por verdaderos truhanes, de una mediocridad espantosa, o bien sinvergüenzas como Pellicer. Por supuesto, con excepciones. Había gente honestísima. En México, imagínense que el partido le prohibía los libros a Revueltas, unos mediocres opinando sobre un escritor como ése que estaba contra la línea del partido, estaba

Pepe recogiendo los libros de las librerías porque se los había prohibido el partido.

¿Lo preparó la esgrima para esos avatares?

Yo empecé a practicar esgrima desde muy joven. Cuando vino la emigración de Chile, aprendieron varios, entre ellos, Salvador Saravia, en Chile había muy buena esgrima, yo tiraba sable y espada, pero principalmente sable, así fue como llegué al campeonato y fui a las olimpiadas. Me hicieron caso personal y además había un par de floretistas muy buenos, uno de ellos ganó el Campeonato Centroamericano y del Caribe y cuando me fui a Estados Unidos seguí tirando allá, yo iba al gimnasio, hay muy buena esgrima en Estados Unidos, pero son todos extranjeros, húngaros, rumanos, estaban allí en tiempo de la guerra y tiraban, ya no como aquí pues, porque aquí era cosa seria, aquí nos concentraban.

¿A qué olimpiadas asistió?

A la de aquí, en el cincuenta, quedamos en segundo lugar en el sable por equipos, de toda la zona, ganamos a Cuba, a México, nos pegó Curazao, que eran holandeses. Luego fuimos a Buenos Aires y a mundiales, en donde yo, como capitán del equipo, tenía que jugar con los capitanes de los demás equipos, estábamos divididos en grupos, a nosotros desgraciadamente nos tocó en el mismo grupo de Francia y Hungría. El primer juego fue con un hijo de la chingada que no lo voy a perdonar nunca, era el capitán de los húngaros, y en tres minutos y medio me sacó, no me di absolutamente ni cuenta, fue una cosa espantosa, la derrota más ignominiosa.

¿Qué edad tenía usted?
No sé, un poco más de treinta años.

¿Nunca estuvo en esa dicotomía facilista y simplona de rojos/cremas?
No, yo nunca he sido partidario de ninguna. Tengo simpatías como deportista, me gusta mucho el Real Madrid, también soy partidario de Boca Juniors, son mis equipos.

¿Se diferencian las mañas de los políticos guatemaltecos, de las mañas de los políticos mexicanos y de otras mañas de políticos con otros gentilicios o son las mismas marrullerías?
El poder varía en el tiempo y lugar, pero es el mismo en todas partes, con mayor o menor atención al respeto de las leyes. Nunca se ha ejercido con blancura, siempre ha habido una astucia para regir el poder, a nombre de las religiones, del partido, de lo que se quiera, el ejercicio del poder es una función ideológica, que por supuesto tiene lo verdadero y falso, maña se le puede llamar relativamente a eso, pero son las técnicas del ejercicio del poder, que en gran parte no son limpias.

¿Las mañas de los políticos guatemaltecos no son más toscas en términos generales, más de bulto?
Son más subdesarrolladas, porque el país lo es.

Dice usted textualmente: «El vacío del estómago y el carecer hasta de lo indispensable les parecía algo honroso que brillaba como luz en la frente». Gente así ya no queda o queda poca, ¿qué le pasó al mundo como para que esta gente tan digna, tan entera sea cada vez más escasa?

Es la muerte de la moral, la desaparición de las utopías, las grandes decepciones, la decepción es la medida de la utopía, eso reina en el mundo porque no hay que olvidar la cantidad de valores que se han desmoronado en el siglo XX, sobre todo después de la segunda guerra mundial y lo que era antes una limpia lucha de clases, donde había conciencia de clase ya desarrollada de los dos lados, la conciencia de clases de la gente de abajo era un código moral también, es decir, la honestidad no era solamente la honestidad de hermanos, era una honestidad de conducta, no se podía ser una persona si no tenía una constancia de actuación decorosa en la sociedad, cuando se acaban, todo el sistema de valores resulta afectado, desaparecen estas nociones absolutamente utópicas. Existía en los tiempos de la Revolución Mexicana, como existió en los tiempos de la revolución de Guatemala, esas medidas que se daba el hombre, las medidas ajenas a tener, es muy importante.

¿En qué ha variado la diplomacia tradicional y cómo es ahora?, por lo menos en relación con lo que a usted le tocó ver de cerca.

La diplomacia tradicional tiene forzosamente que haberse topado hasta cierto punto con la economía, pero lo diplomático era un tipo de relación que tenía que ver con los tratos entre países, de armonización de las políticas de país a país, esto demandaba un tipo de profesionales, por regla general eran las gentes de las grandes familias, porque además, los diplomáticos vivían regiamente y los sueldos no les alcanzaban, entonces andaban escogiendo la alta burguesía para desempeñar cargos. Cuando empobrecieron los estados, cuando cambió el sistema de poder, esa fue la primera razón para que entrara otro tipo de personas,

y una época en que se recurrió a los intelectuales, y no solamente en Europa, en la América Latina había una gran cantidad de grandes escritores.

Por ejemplo, Octavio Paz, Carlos Fuentes, antes de ellos, don Alfonso Reyes, aquel erudito mexicano que fue embajador en Washington. En Francia hubo una racha de intelectuales, que entraron a reemplazar a estos señores, también por el hecho de que habían perdido el poder, pertenecían a las clases desposeídas por las repúblicas, porque estos eran monárquicos y venían de familias ancestrales, se volvió más democrático, el relevo y presencia de los diplomáticos, cuando la relación entre los países se hizo fundamentalmente económica, el concepto diplomático varió por completo, los negociadores son los que están haciendo las transacciones, arreglando los contratos, el diplomático ha perdido la razón de ser con la comunicación, porque hoy en día la comunicación es tan íntima, de país a país, tan rápida que pueden dialogar los presidentes y los cancilleres directamente, sin necesidad de negociar, la diplomacia es una forma caduca, no sirve ya casi para nada, por eso, por el contacto directo y porque es más simple, los negocios son más simples que los tratos intelectuales.

Hablando de intelectuales franceses, ¿qué opinión le queda de Debray, hoy tan invisibilizado?

Es un señoriíto cultivado, inteligente, buen escritor, imaginativo, demasiado imaginativo para ser científico y demasiado politizado para ser escritor, apasionado más que racional, más cartesiano de lo que él piensa, como casi todos los franceses.

Pero creo que su actitud ha sido muy valerosa, muy generosa, metido en la pelea a favor de los pueblos, muy combativo. Se le critica su trabajo con el *Che* Guevara y de una manera muy maldita se dice que en parte a él se debe que lo hayan agarrado, cosa completamente falsa, más creo que esa opinión es para limpiar al partido comunista, que es corresponsable en Bolivia de esa muerte. De manera que su libro sobre los intelectuales es muy bueno.

Cuando Miterrand murió, en el funeral estaban su viuda, su amante y la hija que había tenido con ésta y el pueblo francés no se metió en nada. Caso contrario es el de Clinton y el escándalo con Mónica Lewinsky. Esas diferencias, ¿a qué se deben, es manipulación de los medios o hay algo más de fondo?

La cultura política norteamericana es la más hipócrita de la Tierra, también lo es su sistema de poder. En cambio, Francia es un país donde la cuestión sexual no ha pesado de ninguna manera como en España o Estados Unidos. Francia, en ese sentido, es más abierta, no existe hipocresía religiosa y la base de la moral, se vea como se vea es... o sea que en Francia no existen esas cosas, si un señor tiene una amante pues eso no es importante, en Europa por allí van las cosas y ya están casándose los homosexuales.

¿Hay forma de neutralizar el oportunismo o hay que resignarse?

Eso viene desde hace veinte mil años, se ve en Homero, se ve en el teatro griego, en Shakespeare, por ejemplo, hay casos completos. Está toda la vida, todo lo vivido, todo lo que un ser humano puede vivir. En ninguna parte está todo, no se sabe, a estas horas no se sabe hasta dónde llega.

A estas alturas, ¿cómo volvería a empezar?

No sé, realmente. Sería para mí un gran aprieto porque lo que he hecho y he dicho en la vida es lo único que he hecho. Me parece que me ha costado hacerlo como lo hice. No sé cómo se podría hacer de otra manera, no sé cómo se podría hacer para evitar los errores, no sé cómo se podría pensar de otra manera.

En fin, es una pregunta ociosa esta.

El añejo y previsible cuestionario Proust

Por último quisiéramos plantearle las añejas, automáticas y archisabidas preguntas del cuestionario Proust, basándonos en Oriana Fallaci quien decía que por muy tonta que sea una pregunta, lo que importa es la respuesta.

Estoy totalmente en desacuerdo.

La primera pregunta del Proust es ¿cuál es el principal rasgo de su carácter?

La intolerancia.

¿Su lema?

El respeto a lo respetable.

¿La cualidad que desea en un hombre?

El amor activo a la libertad.

¿La cualidad que prefiere en una mujer?

La lealtad.

¿Lo que más aprecia en sus amigos?

La tolerancia.

¿Su principal defecto?

La inconformidad.

¿Su ocupación preferida?

Escribir.

¿Su sueño de dicha?
No trabajar.

¿Cuál sería su mayor desgracia?
Quedarme solo.

¿Qué quisiera ser?
Creador inagotable.

¿Dónde desearía vivir?
En Londres.

¿El color que prefiere?
El azul cobalto.

¿La flor que prefiere?
La gardenia.

¿Sus autores preferidos en prosa?
Demasiados.

¿Sus poetas preferidos?
Vallejo, Montale y Dylan Thomas.

¿Sus héroes de ficción?
Ulises.

¿Sus heroínas favoritas de ficción?
La respuesta usual es... no sé.

¿Sus compositores preferidos?
El único permanente.

¿Sus pintores predilectos?
Kandisnky.

¿Sus héroes de la vida real?
Che Guevara y Bartolomé de las Casas.

¿Sus heroínas históricas?
Juana de Arco.

¿Sus nombres favoritos?
No tengo.

¿Qué detesta más que nada?
La cobardía y la maña.

¿Qué caracteres históricos desprecia más?
Los asesinos y los traidores.

¿Qué hecho militar admira más?
Ninguno.

¿Qué reforma admira más?
La del pensamiento laico.

¿Qué dones naturales quisiera tener?
Ilimitado poder de creación.

¿Cómo le gustaría morir?
Repentinamente.

¿Estado presente de su espíritu?
Alegría de crear y temor de morir sin crear.

¿Hechos que le inspiran más indulgencia?
El esfuerzo por dejar de ser ignorante.

¿El pájaro que prefiere?
Los pájaros feos que cantan.

©Vania Vargas

Gerardo Guinea Diez. Ha publicado en México, Colombia, Francia y Guatemala. En 2000 recibió el Premio Nacional de Poesía César Brañas por *Ser ante los ojos*, traducida al francés, publicada por L´Harmatann, en París, Francia, en 2003. También, Editorial Praxis, en México, sacó a luz *Raíz del cielo* y más adelante, en 2006, ganó el Premio Mesoamericano de Poesía Luis Cardoza y Aragón con *Poemas para el martes*. En 2009 salió a luz *Casa de nosotros*. Entre sus novelas destacan *Por qué maté a Bob Hope*, *Exul umbra*, *Calamadres*, *El árbol de Adán*, y *Un león lejos de Nueva York*, editada en 2010 por F&G editores. Editorial Cultura editó *Salvo la incertidumbre* (Poesía 1984-2008), en ocasión de recibir el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias. En 2012, recibió Mención de Honor en el Premio Internacional de poesía Rubén Darío, por su poemario *Cierta grey alrededor*.

MAGNA TERRA